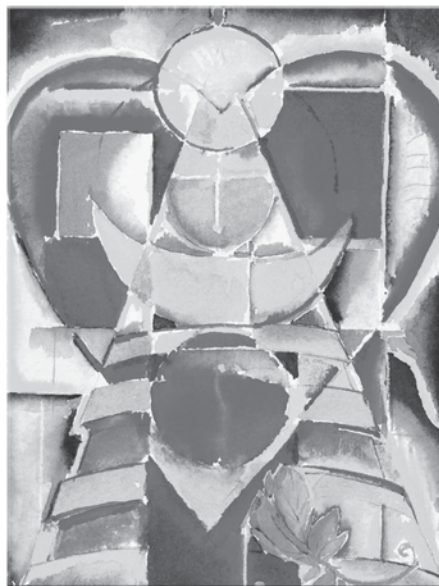


Ella se mueve en círculos

Las cuatro
formas femeninas
de Toni Wolff:
Lazos vitales
con la psiquis
ancestral



Rachel Fitzgerald

Traducción:
Maruja Conzález Torre



Ediciones Con-spirando

ELLA SE MUEVE EN CIRCULOS
Las Cuatro Formas Femeninas de Toni Wolff:
Lazos Vitales con la Psiquis Ancestral

Rachel Fitzgerald (copyright)
www.evolvingforms.com

Ediciones Con-spirando,
Nº 2/2011

Título en inglés:
She Moves in Circles:
Toni Wolff's Inner Forms and the Relational Life (Second Edition)

Traducción al español:
Maruja González Torre

Imágenes (portada e interior)
Steve Shumway
Representación de unas *estupas* budistas como una expresión de la Bhodi Darma, un equilibrio cosmológico de todo los aspectos del entorno.

Diseño e Impresión:
Ariel Corbalán Q.

Difusión y ventas:
Andrea Gálvez
Colectivo Con-spirando
Casilla 371-11, Correo Nuñoa
Santiago, Chile
Fono/Fax: (56-2) 222-3001
contacto@conspirando.cl
www.conspirando.cl

Primera edición: noviembre, 2011
Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización de su autora.
Derechos reservados

Santiago de Chile, Copyright, 2011

*Ah, cuando ella se mueve, se mueve en más de una dirección:
¡las formas que un recipiente brillante puede contener!*

(Ella se Movía en Círculos y Esos Círculos Se Movían)

Theodore Roethke, "I Knew a Woman"

Entre las tareas que debemos enfrentar con más urgencia para el desarrollo de la humanidad, está la de describir la experiencia femenina adulta desde el punto de vista de las propias mujeres y, especialmente, desde el punto de vista del inconsciente femenino.

Silvia Vegetti Finzi, *Mothering: Toward a New Psychoanalytic Construction*

*Para Margaret Smith Fitzgerald
y para Mark Shumway
cuyas canciones de amor he escuchado desde un comienzo.*

*Y en agradecimiento
a las mujeres de América Latina
y a la Escuela de Ética y Espiritualidad Ecofeminista.*

ELLA
SE MUEVE
EN
CÍRCULOS

Índice

Introducción		7
Prólogo		9
Primera Parte:	Moviéndose, pensando y viviendo en círculos	15
Segunda Parte:	Katherine: La Soñadora	27
	Claudia: La Medusa	28
	Katherine: La Danza	31
	Stella: Posparto	38
	Siri: Desposada	41
	Maeve: Kali	45
	Gi gi: Una Sesión	49
Tercera Parte:	Katherine: La Escriba	57
	Gi gi: Paisajes Internos	59
	Maeve: Lo Divino y el Género	64
	Siri: Las Tragapecos	68
	Stella: Forma e Inocencia	71
	Katherine: Una Representación de Tipologías	74
	Claudia: Las Cuatro Formas	81
Cuarta Parte:	Retrocediendo en todas las cosas	85
Epílogo		97
Agradecimientos		99
Notas		100
Bibliografía		104

SE MUEVE
SE
ELLA

Introducción

Este acercamiento a las formas estructurales de Toni Wolff ha sido posible gracias a mi propia historia de vida, un peregrinar ya conocido por las mujeres que despertaron a través del movimiento de los derechos civiles del siglo XX. En esa época estábamos experimentando un sentido de ser distintas y de exclusión, no sé si concientizadas por el trabajo de Carol Gilligan que detallaba la ausencia de la voz femenina en la articulación de los valores sociales, o por el análisis de Luce Irigaray hablando de la exclusión de las voces femeninas como algo irracional. Frances Gray quien escribe en el siglo XXI, encuentra que la perspectiva de Luce Irigaray sobre la exclusión continúa pidiendo que las mujeres vuelvan a pensar “las dimensiones de la imaginación, la ontología, y la individuación abriéndose sin miedo a nuevas posibilidades”¹. Mi despertar que ocurrió en la secundaria, comenzó al darme cuenta que yo tenía preguntas cuya naturaleza eran esencialmente históricas.

Durante la Universidad empezó mi interés en las imágenes como relatos de los primeros albores de la conciencia. Eventualmente, estudié las imágenes ennegrecidas de María e, incluso más tarde, viajé a Le Puy en Francia para buscar una estatua de Isis en esa antigua ciudad. De acuerdo a la leyenda, en el siglo XIII, Luis IX trajo consigo una estatua de Isis después de su período en prisión con los moros en el norte de África. La estatua fue instalada en la catedral de Le Puy (que había sido construida sobre dólmenes de los tiempos druidas) y se le veneró como María, la madre de Jesús. Viajé como peregrina a Le Puy esperando satisfacer mi fascinación infantil por una buena historia, pero cuando estuve allí, no podía dejar de pensar en Dorothy Day y su compromiso radical para compartir la vida de los pobres.

Le Puy es un lugar famoso por el tejido en *frivolité*. En el siglo XIX, las mujeres hacían este trabajo para subsistir, y algunas de ellas protegían a mujeres pobres que no tenían un hogar, y a quienes no se les dejaba entrar en la ciudad por las noches porque se les veía como una amenaza a los ciudadanos de Le Puy. Cuando entré a la catedral, que es el hogar de Isis/la Virgen Negra de Le Puy, pasé por los puestos de las tejedoras de *frivolité*. Entonces entendí por qué me estaba acordando del trabajo de Dorothy Day. Los valores asociados con la Madre Oscura son una identificación apasionada con los oprimidos, manifestados en la compasión, la igualdad, y la transformación de la conciencia.²

En el año 2001 viajé a Chile invitada por el Colectivo Con-spirando como conferencista en la Escuela de Ética y Espiritualidad Ecofeminista (Escuela EEE). Previo a esto, cuando estuve enseñando en un programa de discernimiento transcultural en los Estados

Unidos, trabajé con misioneros que estaban interesados en el programa de alfabetización de adultos del brasileño Paulo Freire y su énfasis en la *concientización* (la conciencia que hace despertar de la opresión). Aunque la teoría de Freire, ampliamente conocida como *Pedagogía del Oprimido*, suscitó mi atención en América Latina, no fue eso lo que hizo que me invitaran para aunar esfuerzos con el colectivo feminista Con-spirando en Chile. Fui invitada después que la psicológica/escritora Madonna Kohlbenschlag usó el esquema de Toni Wolff durante el primer año de la Escuela EEE. Dada mi experiencia con el clasificador femenino Q de Krafft Sherlock, que es un instrumento psicológico para ayudar a la identificación individual con una o más de las formas femeninas de Wolff, se me pidió continuar el trabajo de Kohlbenschlag del esquema arquetípico de Wolff para ponerlo dentro del curriculum como una instancia vital e inclusiva de los roles relacionales para las mujeres.

Mi admiración por el esquema de Wolff ha crecido trabajando con personas de las Américas —mujeres y hombres cuyos trayectos de individuación me convencieron del valor de la tipología relacional. Algunos de sus sueños—y todos los sueños reproducidos aquí—aparecen con el permiso de aquellos que los soñaron. Soy afortunada porque las mujeres de América Latina tenían años de experiencias en trabajo comunitario. Esto me permitió evaluar si las formas de Wolff describían el desarrollo relacional de adultos contemporáneos y, si estas formas requerían revisión o rechazo hoy en día. Reconozco el inmenso regalo de estas oportunidades al confirmar la eficacia de una descripción dinámica en las relaciones de individuación femenina.

E L L A S E M U E V E E N C Í R C U L O S

Prólogo



Fotografía de Weimar en 1911

Toni Wolff, con veintitrés años, mira fijamente desde esta fotografía de 1911, en la Conferencia de Weimar de los fundadores del movimiento del psicoanálisis. Al ver la fotografía, Toni es la tercera persona de la derecha sentada en la primera fila. Dos asientos hacia la izquierda, Emma Jung está sentada justo debajo de Carl Jung. Sigmund Freud está en el centro, quizás parado sobre un cajón para parecer más alto que Jung a su izquierda. Carl Jung está con una sonrisa ancha después de haber sido re-elegido con votos como el tercer presidente de la Sociedad. Considerando los albores y el impacto de la fotografía en el siglo XX, Marshall McLuhan señalaba que las fotografías devuelven los gestos de las experiencias humanas que intentamos recordar. De hecho, McLuhan creía que las fotografías revelan la estructura misma de sus sujetos de una forma que el lenguaje no puede.

Desde la mirada de alguien viviendo en el siglo XXI, una se da cuenta que esos europeos todavía tenían que vivir dos guerras mundiales, el descubrimiento y uso de la energía atómica y de las armas nucleares, las consecuencias del anti-semitismo europeo, y los movimientos femeninos para alcanzar un total reconocimiento social. Aunque algunas de las mujeres en esta foto son teóricas por derecho propio, una mirada rápida podría suponer que están presentes en la conferencia como compañeras, inspiradoras en el trabajo de psicoanálisis, ya que no están de pie entre los hombres sino sentadas una junto a la otra. Es posible que el hecho de estar agrupadas en un espacio sea una alusión a la percepción prematura en la teoría del conocimiento de lo femenino como lo otro.

En 1934, durante una conferencia sobre la individuación femenina, presentada en el club de Psicología de Zurich, Toni Wolff caracterizó a las relaciones como la esencia de la vida adulta femenina. Propuso que al entender el propio ego consciente, una necesitaba entender la contención de todo el Yo dentro de una identidad arquetípica esencial y reconoció la omisión en los símbolos cristianos para valorar el cuerpo y la sexualidad. El texto completo de esa conferencia de Wolff casi nunca se cita, un descuido que sacrifica su análisis completo sobre las experiencias adultas femeninas de individuación psicológica. Wolff hace de esta individuación psicológica el contexto para las cuatro estimulantes imágenes estructurales que muestran orientaciones relacionales diferentes. Esta versión abreviada de la conferencia original de Wolff deja de lado particularmente su discusión sobre la experiencia de empujamiento que resulta al identificarse como individuo con una sola forma.

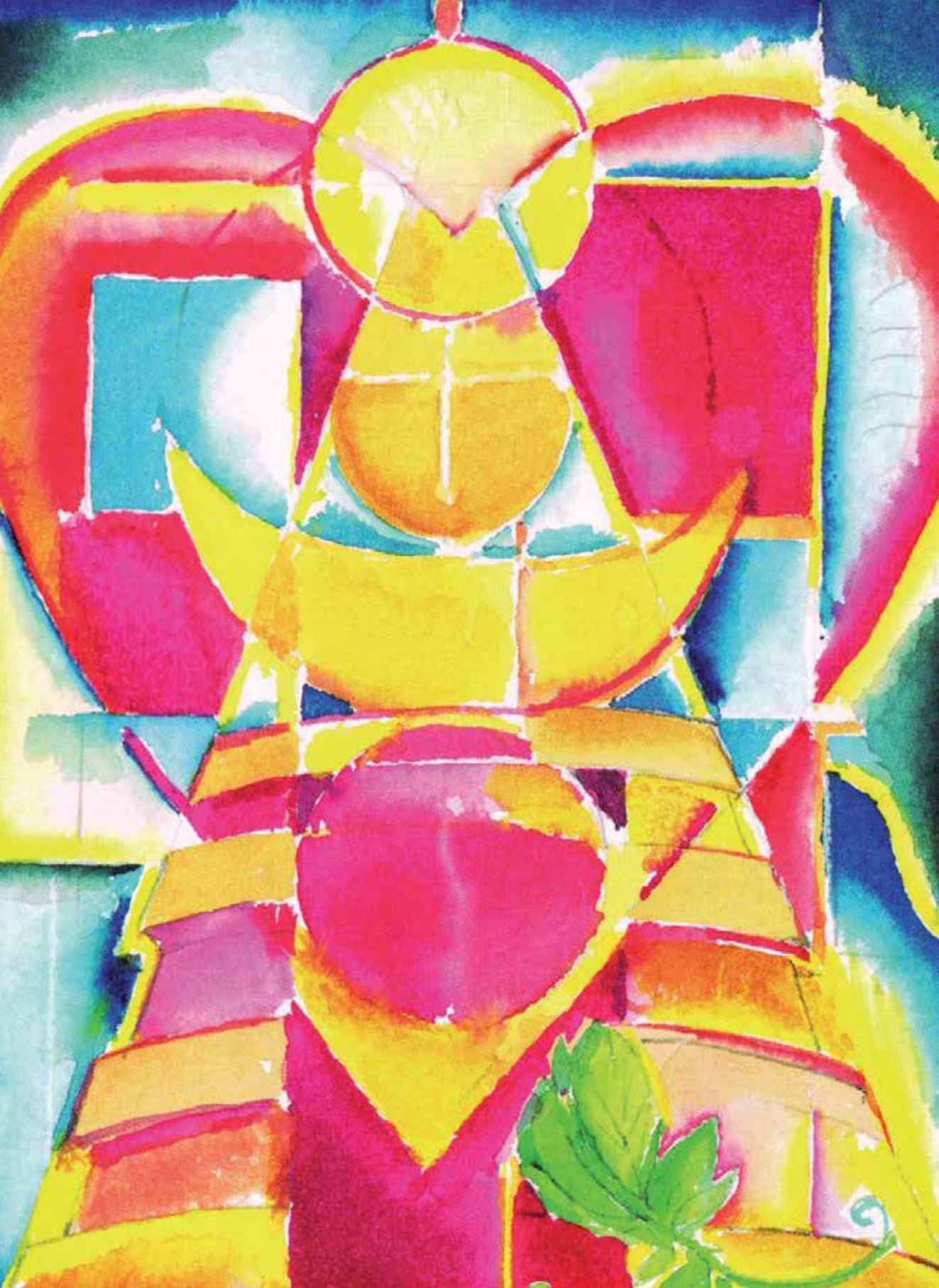
Durante el curso de los próximos veinte años, Toni Wolff trabajó una y otra vez condensando su conferencia sobre la individuación femenina, enfocándose en la descripción directa de los tipos femeninos: la Madre, la Hetera, la Amazona y la Médium. La teoría del desarrollo adulto pronto se referiría en forma universal a las relaciones como una etapa en el crecimiento tanto femenino como masculino, aunque una en la cual los hombres tienden a enfocarse en seguir su tendencia previa hacia el logro. Como las mujeres tienden a realizar la etapa de desarrollo de las relaciones antes que el enfoque en el logro, surgen conflictos entre hombres y mujeres porque sus prioridades difieren.

La reputación de Toni Wolff como guía hacia el mundo de abajo se originó, en parte, por su talento para interpretar sueños como también por su imaginación literaria. Su esquema de lo femenino, con sus implicaciones para la teoría del desarrollo adulto, se expresa en formas arquetípicas encontradas en la cultura popular moderna. De vez en cuando, los cuatro tipos están presentes en una misma narración como en la película *Un Abril Encantado*, y en la serie de TV *El Sexo y la Ciudad*. En *Un Abril Encantado*, una película basada en la novela de Elizabeth von Arnim, escrita y publicada doce años antes de la conferencia de Wolff, cuatro mujeres viajan a Italia durante un feriado, unidas por su propia necesidad de escapar de relaciones opresivas. Las cuatro prefiguran a Carrie Bradshaw, Charlotte York, Miranda Hobbes y Samantha Jones de *El Sexo y la Ciudad* (en la serie de TV de 1992 y la obra de Broadway de 2003). Carrie, Charlotte, Miranda y Samantha son cuatro amigas

neoyorquinas que luchan juntas con los dilemas de las costumbres sexuales cambiantes para las mujeres. En estas historias de ficción, la médium (Lottie/Carrie) es la voz que articula las situaciones opresivas de las mujeres pidiendo que aparezca la madre/ayudante (Rose/Charlotte). Las dos se juntan bajo la auto-iniciativa de la Amazona (Mrs.Fisher/Miranda) y finalmente a través de la salvaje y glamorosa Hetera (Lady Caroline/Samantha). En cada episodio, el dilema compartido es la relación y las soluciones se encuentran en las interacciones de las mujeres.

Wolff creía que la solución al sufrimiento que hace que las mujeres busquen terapia depende del entendimiento de las relaciones. Su conferencia muestra la fuerza de las proyecciones culturales occidentales que limitan las expresiones sociales femeninas a una sola identidad o rol social. Wolff afirmaba que cuando la relacionalidad está limitada por la desvalorización de la iglesia del cuerpo y por la ausencia de imágenes divinas femeninas, se frustra una dinámica fundamental de individuación. El trabajo de integrar varios aspectos de la psiquis exige una consciencia de partes del Yo con las cuales es difícil identificarse pero que conducen a la unidad entre varias orientaciones potencialmente relacionales. Esta múltiple dinámica de posibilidades es el tema completo de la conferencia de Wolff.

¿Cómo se desarrolla la conciencia adulta de estas formas profundas de relación? Esta pregunta inspiró mi acercamiento en forma de ficción a un relato de prácticas terapéuticas. Me imaginé la experiencia de una terapeuta tratando de seguir la pista de un sueño importante. En el sueño, ella es una de seis terapeutas que han decidido juntarse para reflexionar sobre su trabajo usando la teoría del desarrollo adulto.



“El amor me dio la bienvenida; sin embargo mi alma no lo recibió.”

-*George Herbert, “Love III”*

E L L A S E M U E V E E N C Í R C U L O S

Primera Parte

Moviéndose, pensando y viviendo en círculos

Esta historia junta tres narraciones: un esquema de desarrollo adulto, un análisis ecofeminista y una experiencia bicultural. Mis experiencias como psicoterapeuta y mi estudio de la teoría relacional de la individuación de las mujeres de la jungiana Toni Wolff, me llevaron a América Latina, y a una larga investigación ecofeminista sobre la forma arquetípica de la Madre Tierra y a la naturaleza reproductiva de las formas dadoras de vida. El esquema de Toni Wolff, presentado a menudo como un gráfico de cuatro puntas, no sólo nombra las cuatro formas femeninas, sino que las ubica en una interacción dinámica. Su gráfico del esquema representa un círculo total y, como una forma, aparecerá a menudo en las historias que siguen.

El contar la historia con tres narraciones simultáneas comenzó con mi atracción a la primera imagen de Theodore Roethke en su poema “*Conocé a una Mujer*” (*I Knew a Woman*). Roethke escribe *Ella se movía en círculos / y esos círculos se movían*. Con un corazón abierto, el amante en el poema de Roethke ha visualizado un patrón laberíntico. Círculos de movimiento sugieren que los ojos de un amante están percibiendo el camino personal por el cual una entra en un cosmos vivo. La imaginación de Roethke está poseída por el espíritu de los primeros poetas que escribieron en un género conocido como composición anular. Una composición anular se desliza a través de coros cuyo ritmo repetitivo nos lleva al corazón del músico. Al final, el compositor anular devuelve al lector hacia el centro de la historia, al corazón de su temática.

Esta manera de contar una historia es un esfuerzo para capturar el dinamismo de crecimiento y permitir un cuestionamiento ecofeminista acerca de si un crecimiento dinámico es posible en este esquema de desarrollo adulto, o si es fomentado o frustrado, entendido o temido, incluyente de todas las formas de vida o no. La figura de un círculo en movimiento también permite una evaluación para constatar si la intuición es parte del movimiento libre de un adulto o si es una imagen de un objeto idealizado concebido dentro de la estructura patriarcal.

Usted está a punto de conocer a seis mujeres que son psicoterapeutas en un centro para mujeres.³ Ellas se están preguntando si el esquema de relaciones de Toni Wolff contiene la promesa de sanar las heridas causadas por las relaciones. En breves fotografías vislumbramos los encuentros con sus pacientes, entre ellas mismas, y consigo mismas. Gradualmente

las seis evocan el arquetipo de la madre tierra, una experiencia de una espiritualidad basada en la tierra imaginada como una mujer. En su forma positiva, la Madre Tierra genera constantemente nueva vida, nuevas opciones, nuevas historias. En su forma negativa, es el Monstruo Voraz de las Profundidades.

La mirada transformadora del poeta Theodore Roethke es paralela a la escucha de la analista Toni Wolff que trabaja con mujeres de principios del siglo XX. Wolff estaba sintonizada para escuchar a las mujeres hablando desde las experiencias de las relaciones heridas. Era como escuchar la voz de un peregrino, alguien cuyo nombre parece ser *Sufrimiento*, un peregrino que representa la experiencia de las mujeres, del cuerpo de las mujeres, y de su destino transportando el alma hacia la era moderna. Ella decía que las mujeres estaban guiadas por el principio de las relaciones, es decir, por Eros.

Así como los músicos cantan historias, la psicoterapia puede ser experimentada como un coro repetido de verdades encontradas y como un viaje sobre un terreno que es difícil, disparejo, parcial, fragmentado. Al girar sobre un sentimiento clave, se explora, recuerda, sueña, aprende y experimenta la libertad de elegir. Para el lector y escritor posmoderno, la psicoterapeuta y la paciente, la lucha con la información es un esfuerzo para entrar en relación con una teoría crítica. Pareciera que no existen ni la historia ni los personajes.

La Conferencia de Wolff sobre la Individuación y los Laberintos Interculturales

A principios del siglo XX, Toni Wolff fue paciente de Carl Jung. Más tarde se convirtió en su más confiada asistente de investigación. También fue su amante y se le alude como una segunda esposa. Su vida adulta la vivió como analista, maestra y como presidenteguí del Club Psicológico de Zurich. De vez en cuando las escritoras feministas rechazan la tipología de Wolff como muy enfocada en las relaciones de las mujeres con los hombres. Toni Wolff escribe en la mitad de la era victoriana, lo que hace que su persona literaria sea austera. Una constatación que en sí misma llevó a estereotipar su contribución intelectual desde las limitaciones impuestas por su educación aristocrática suiza. Al mismo tiempo esto hizo que se ignorara su capacidad para analizar el rol social de las mujeres formadas bajo la influencia de la cultura occidental⁴. Wolff fue a la vez una participante en la formación de la primera teoría del psicoanálisis y una analista que estudió extensivamente la vida interior de las mujeres de su época. El potencial de su esquema para analizar el centro del poder es más evidente en su conferencia de 1934 sobre el proceso de individuación de las mujeres, que en sus condensaciones posteriores enfocadas en las cuatro formas o perfiles. En su conferencia ella imagina la transformación integradora de la personalidad acercando a una mujer hacia las dinámicas de la vida, aunque a menudo inhibida por los convencionalismos que limitan a las mujeres.

Reconociendo que hay un moldeamiento cultural de la relación, Wolff sostuvo que la naturaleza tiende hacia la complitud pero se ve restringida cuando los símbolos religiosos

no contienen la totalidad de la vida interior. A pesar de su propia participación profunda en la cristiandad protestante suiza, Wolff propuso que la ausencia de una imagen divina femenina era una limitante del principio femenino para las mujeres que ella trataba.

Aunque las historias indígenas latinoamericanas si incluyen divinidades femeninas, las imágenes cristianas occidentales a las que se refiere Wolff no lo hacen. Esta exclusión empequeñece lo femenino como imagen arquetípica con poder sagrado regenerador para las culturas influenciadas por el occidente. Desde la perspectiva de las maestras en la Escuela EEE, estos desafíos para la supervivencia de las formas de vida en la tierra están unidos a la arrogancia de las prácticas de mercado contemporáneas y a las políticas gubernamentales que corroen los ideales democráticos.

Un marco de referencia ecofeminista nos entrega una oportunidad para cuestionar mitos de creación llenos de monstruos femeninos, tentadoras que distraen del deber, criaturas asociadas con una degradación pecaminosa. Tales relatos, que sirven para alienar a los humanos del mundo natural, entendido como un potencial inerte para una explotación económica ilimitada, sugieren que el cuerpo femenino es el centro de la vergüenza y un símbolo político de lo irracional y lo no domesticado. La misoginia y la objetivación de las mujeres en estos relatos de creación solamente pueden desafiarse a través de la experiencia de las propias mujeres de generarse, así como desde una perspectiva ética de los efectos trágicos del status social de las mujeres. En la Escuela EEE encontré a un grupo de mujeres familiarizadas con los pensamientos de las teóricas ecofeministas, y especialmente inspiradas por la filósofa y teóloga brasileña, Ivone Gebara, que urgía a las mujeres para “que nos pensemos en categorías que son... inclusivas”.⁵

Al apropiarse para sí misma de la advertencia bíblica *sin una visión el pueblo muere*, la Escuela EEE comenzó a desafiar el sexismo bíblico que no reconoce a las mujeres. Las participantes, a menudo mujeres líderes en sus comunidades, estaban conscientes de los descubrimientos científicos de la evolución de la vida planetaria en una galaxia que ahora sabemos es una entre muchas y que se ha originado de una complejidad galáctica. Ellas deseaban una espiritualidad contemporánea y querían mirar nuevamente al origen y el destino de la consciencia humana. Muchas de ellas eran teólogas buscando visiones libres de la teoría de la catástrofe que invocaba la necesidad de redención y dominada por imágenes de un mundo material en decadencia.

Tendían a ser prácticas e impacientes cuando lo teórico no servía para el plan real del mundo: bebés con Sida, prácticas ginecológicas, el trabajo para la recuperación del trauma, los derechos políticos, la pandemia de la pobreza.

Durante la primera sesión de la Escuela EEE, se introdujeron las cuatro formas de relación de Wolff como expresiones de diversidad y posibilidad, expresiones femeninas de fortaleza, vitalidad y diferenciación que han permanecido relacionadas en el tiempo. Yo pensaba que el esquema era un sistema dinámico de crecimiento y desarrollo, pero también tenía mis dudas.

¿Podría un estudio de la teoría del desarrollo adulto enfocado en la etapa crítica de las relaciones servir en una aventura ecofeminista? ¿Entenderíamos a la tierra como un sistema auto-emergente que encierra todos los sistemas de vida y se caracteriza por redes de conexión interrelacionadas? ¿Cómo podríamos llegar a un entendimiento de los relatos míticos de las Américas y de sus visiones de una dimensión espacial donde la esencia divina se va mostrando en actos creativos? ¿Experimentamos el arquetipo central femenino, la Tierra Madre, como una expresión sagrada de la presencia divina en el espacio y como una imagen de infinitas posibilidades en su complejidad, su libertad, su vulnerabilidad, su realismo terrestre? ¿Cómo podemos aprender a reconocer la naturaleza de nuestro hábitat terrestre como una fuerza viviente? ¿Es posible entender lo salvaje y la falta de domesticación presente en la forma de la Hetera como necesaria para la creatividad humana y el conocimiento gozoso trascendiendo la muerte y haciendo presente el amor? Necesitaba hacer éstas y otras preguntas y como Bob Dylan cuestionar la propuesta de Abraham para sacrificar a su hijo, necesitaba saber la ruta que tomaron los humanos para llegar a una cultura de muerte, algo bastante establecido ya en la Edad de Hierro.

*Y Dios dijo a Abraham, "Mátame un hijo"
 Abe responde, "Tu me debes estar probando"
 Dios dice, "!No!", Abe pregunta, "¿Qué?"
 Dios responde, "Tu puedes hacer lo que quieras Abe, pero
 la próxima vez que me veas venir es mejor que te echas a correr"
 Entonces dice Abe, "¿Dónde quieres que se cometa este asesinato?"
 Dios responde, "En la autopista 61"*

Bob Dylan, *Una nueva visita a la Autopista 61*

En términos míticos, me estaba preguntando cómo la Edad del Hierro y sus conquistas habían nacido del vientre de Tiamat, el Gran Pez de las aguas primordiales, el ser original del mito de Mesopotamia. Fue dentro del vientre de Tiamat que Marduk, su hijo, volvió a esconderse para poderla matar y crear un nuevo orden – un mundo más predecible y menos espontáneo y que él pudiese controlar. Marduk, nacido en el lugar del asesinato Apsu, el consorte masculino de Tiamat, es la figura heroica mítica que busca y logra la victoria en la batalla. La metodología: conquistar.

Grahn, la Diosa Serpiente, La Consciencia y los Dioses de Origen

En su libro *Bread, and Roses: How Menstruation Created the World (Pan y Rosas: Cómo la Menstruación Creó el Mundo)*, Judy Grahn, poeta y escritora, entiende que el pen-

samiento metafórico es el medio por el cual la mente humana mide las ideas externamente, llegando a entender especialmente la experiencia constante de los poderes de creación y destrucción. Ella percibe a la metáfora como lo que sostiene el pensamiento. Grahn enfocó mi propio pensamiento sobre las figuras divinas femeninas cuando preguntó *¿qué pasó con el mito femenino de creación –y la Diosa Serpiente?* En tanto las diosas serpientes invoquen a la Diosa Serpiente de Babilonia, una ancestra literaria del demonio en el mito Hebreo de creación, la atención se dirige hacia la contribución del pensamiento metafórico de imágenes numinosas y hacia la evolución de la consciencia. *Blood, Bread and Roses* llega a la conclusión que los primeros relatos de creación no se trataban de eventos *geológicos* en el tiempo, sino acerca *del nacimiento de la consciencia*. Por medio de la sangre menstrual, Grahn encontró un principio generatriz que nos relaciona con nuestros comienzos –una metáfora compleja que tiene sentido como una intuición poética y como una contribución brillante al análisis del origen de la consciencia. Si *sólo* el correr de la sangre produjo nueva vida, los dioses de la guerra continúan hoy en día moviéndose a través de antiguas prácticas rituales.

Sólo Jean Gebser⁶ se asemeja a Judy Grahn en mi estudio de escritoras que trazan la evolución de la consciencia y la mente corpórea de la ciencia cognitiva. Entre las antropólogas, Felicitas Goodman llamó mi atención al arte de las cavernas sugiriendo estados alterados de la consciencia y las estructuras profundas de la mente humana percibiendo relaciones entre los humanos, las plantas y la vida animal. Al domesticar los animales, los agricultores demostraron un cambio de relación de poder *sobre* ellos. Incluso estas relaciones, observa Goodman, se perdieron mucho más en los habitantes de la ciudad divorciados de su medio ambiente.

Cuando los símbolos sagrados usados por los indígenas pasaron a ser propiedad de la religión organizada y de un dios viviendo lejos en lo alto de los cielos, residiendo incluso más allá de la mirada nocturna de la gente del desierto, lo que había servido como una historia de la evolución de la consciencia humana pasó a ser la historia de la divinidad requiriendo revelación, sanción y la producción de credos ortodoxos. La presencia inmanente de lo divino se mudó del mundo material hasta que las divinidades de luz guiaron las restricciones razonables de las normas de la ciudad y aseguraron el liderazgo codificado por estructuras jerárquicas, éxitos militares y convocaron a las cruzadas. En reemplazo de las muchas divinidades del mundo natural asociadas con el principio generatriz femenino, también estuvieron las ciencias en desarrollo de los sistemas climáticos y un dios creador cuya presencia estaba más allá de lo que los sentidos podían percibir. Una casta sacerdotal patriarcal emergió con la autoridad para intervenir con él.

Círculos entre los chamanes metamórficos del Creciente Fértil

A medida que las instituciones comenzaron a administrar los rituales religiosos, las prácticas más antiguas continuaron entre las comunidades indígenas. Estos rituales interesa-

ron a aquellos que investigaban estados de trance que son comunes entre estas experiencias rituales. En los Estados Unidos, las antropólogas Felicitas Goodman y Erika Bourguignon encontraron que cambios en las etapas fisiológicas permiten percepciones sensoriales de realidades alternas. Los estados de trance inducidos durante rituales y caracterizados por cambios auditivos así como en la temperatura del cuerpo, dan vida a la imaginación humana. Una variedad de formas de vida se aparecen al visionario. A través de siglos y culturas, constantemente se refiere a estas experiencias como visitas al Mundo de Abajo, del Medio y de Arriba de la Realidad Alterna. La liberación de energía que corre por la columna vertebral puede ser una instancia de contacto gratificante con el Mundo de Abajo donde la serpiente de agua, una imagen siempre presente en las culturas del mundo, se convierte en el Gran Dragón-Pez, la Tiamat del *Enuma Ellis*, el épico relato de creación de Mesopotamia.

En los primeros relatos bíblicos de la alianza entre el hombre y Dios, Moisés es identificado como un líder espiritual y asociado con los dones proféticos para derrotar la magia de la serpiente.⁷ Las visiones del feroz profeta Jeremías sobre los horrendos conflictos entre los Semitas y sus vecinos hicieron que él invocara el poder de Marduk para vencer el tremendo monstruo enemigo babilónico, la serpiente de los mares primordiales - una proyección étnica sobre el enemigo a su alrededor.⁸ Los largos lamentos sufrientes de Job entregan más referencia sobre la influencia de la épica babilónica cuando compara su situación de rehén a la del guardia que Marduk puso alrededor del terrible Levitán (monstruo) conquistado.⁹ A medida que los sucesivos imperios del Oriente y de Europa Occidental invocaban a la rebelión contra los odiados oligarcas, nuevos héroes liberan al pueblo, imponen una nueva norma, y un nuevo imperio. El dragón del Apocalipsis continúa estando presente en la imaginación perseguida de los cineastas, los músicos, y los encantadores de serpientes, - todos cautivados en heroicas batallas con monstruos poniendo en peligro la vida en el campo. El dualismo entre el bien y el mal nos fascina y nos convence de su verdad, a pesar de la persistencia de contrastar la literatura infantil en la cual un niño se hace amigo de un dragón.

Círculos Intersectados, Cintas para la Danza

Una experiencia inicial sobre respuestas diversas a estos relatos antiguos de orígenes ocurrió durante mi primera visita a la Escuela EEE. Trabajamos en grupos pequeños y se nos entregó pasajes bíblicos para la discusión. La tarea de nuestro grupo era responder a la historia de Abraham sobre el sacrificio de su amado hijo Isaac, cuando Dios permite la sustitución de un carnero por la vida de Isaac. Este es un relato de creación que da nacimiento al mundo de las religiones monoteístas del desierto. La alianza entre Dios y su pueblo está expresada por la fe de ambos, Abraham e Isaac: el Dios de Abraham, entendido como el único Dios verdadero, está poniendo a prueba la fidelidad de sus elegidos por su promesa de alianza. La historia de suspenso y emoción sobre la confianza entre un padre y su hijo da nacimiento no sólo a las tres grandes religiones del mundo sino también a la poderosa imagen paterna del monarca dios.

Mientras el grupo reflexionaba sobre este pasaje, yo escuchaba. Mi silencio por hablar solo inglés se convirtió en una oportunidad para escuchar otras respuestas. Sucedió que justo antes de venir a la Escuela, leí la investigación de la antropóloga Marija Gimbutas sobre los animales asociados con la Diosa Madre. Ella especulaba que posiblemente el más importante entre estos animales era el carnero. Mientras las mujeres expresaban sus simpatías por Sara, la madre de Isaac, tan ausente del ritual en que había entrado su esposo, yo experimenté a este Padre Dios sosteniendo una espada de dos filos que sacrificaba la relación de su pueblo con el mundo natural y con la Madre Dios/cordero al entrar en una alianza con él.

Mi respuesta a la conocida historia de Abraham, Isaac y el cordero contrastaba con el enfoque compasivo de las mujeres por el rol empujado de Sara en el sacrificio propuesto para su hijo. Mientras Sara lloraba por su hijo, yo lloraba por el cordero, como símbolo de nuestro reconocimiento por lo sagrado en todas las formas de vida. Las aparentes diferencias de percepción nunca disminuyeron mi interés por la conversación grupal. Sentí que la reflexión grupal sobre las historias de creación estaba influenciando nuestras vidas.

Viaje Espacial Dentro y Fuera / La Cultura y la Psiquis

Influenciada por los aportes de Paulo Freire a la educación como “anunciación” y “un acto simultáneo de conocimiento, político y artístico”¹⁰ la Escuela EEE funcionó como un campo de investigación creativa. El esquema de Wolff, el mito del descenso de Inanna, las artes, las oportunidades para confrontar el trauma, evolucionaron como preguntas sobre las dimensiones éticas del poder reveladas por los relatos de creación. Estas incluyeron las narraciones latinoamericanas de Tiamat como Coatlicue, la Señora de las Faldas de Serpiente,¹¹ y el posterior Principio Instructor Femenino no violento de los evangelios Gnósticos separando el bien del mal como una percepción organizadora llevándonos al juicio y la consecuencia. Por momentos era incapaz de juzgar si para las mujeres Aymaras de Bolivia y Perú, para las mujeres de los centros cosmopolitas de Brasil, para las teólogas de Argentina y Ecuador, para las feministas de Venezuela y Chile, el esquema de Wolff estaba contribuyendo a un análisis del estatus social de las mujeres. Si los gestos y las expresiones me desconcertaban, una experiencia informal podría ser a la vez extraña y familiar tanto para las latinoamericanas como para mí. Nos habíamos embarcado en un campo desafiante al ver que la reconstrucción de las vidas de las mujeres y las imágenes divinas femeninas poderosas casi nunca forma parte del estudio de la historia. Más de una vez comencé a bailar durante una charla.

Mis experiencias interculturales me llevaron a la preocupación de lo que el historiador Daniel Lord Smail llama *la historia profunda* y a las migraciones paleolíticas de los cazadores-recolectores, luego a los horticultores más sedentarios, y a las culturas contemporáneas que todavía viven estos cambios migracionales. La historia prehistórica de las Américas desarrolló más mi interés conciente hacia África, Europa y Asia. Procesos inconscientes entraban en juego cuando los sueños de las participantes y mis propios sueños eran

compartidos, o cuando un proyecto artístico o una representación dramática mostraban las reflexiones de los grupos.

De estas maneras, nuestras experiencias de aprendizaje suscitaron otro tipo de cambio multicultural en la mezcla de las respuestas conscientes e inconscientes, en los intercambios profundamente personales, en los discursos cuidadosos en áreas especializadas. Del mismo modo, usted como lectora, podrá buscar una orientación conocida al estar confrontada con seis intentos en situaciones terapéuticas que expresan las experiencias interiores de relaciones en peligro, temores de aislamiento, perspectivas divergentes o desesperantes. La terapeuta, la paciente, la maestra, la estudiante y la lectora viven para los momentos, los haces de luz, de entendimiento que son un signo de aprendizaje, iluminación, entendimiento.

Durante este periodo de enorme limpieza de la historia, mi descanso para renovarme fue el uso de rituales en la Escuela EEE y la oportunidad de viajar. Los rituales a menudo conllevaban una caminata meditativa en círculos, que provocaban una consciencia espacial del continuo girar de las “esferas en movimiento”. El término que usa Jean Gebser captura el sentido de la experiencia de círculos fascinantes de consciencia meditativa. Los viajes eran peregrinajes –primero cruzar la línea del Ecuador y a la Patagonia y luego a sitios internos dentro de la fantasía de los paisajes de la imaginación. Busqué oportunidades para permanecer en la imaginería repetitiva espacial que usamos para expandir la consciencia y diseñé estudios de movimiento de los cuatro puntos del gráfico del esquema tipológico de Wolff y de las interacciones de las cuatro partes. Los rituales significaban que todas danzábamos, mirábamos las estrellas, nadábamos, contábamos historias, recordábamos migraciones humanas importantes.

El conocimiento personalizado también significa maneras no usuales de organizar nuevas percepciones para incluir los aportes de la psicología profunda dentro de objetos internos. El llegar a estar consciente de una madre interna y de una niña interior me habló sobre mi propia vulnerabilidad.¹² Por momentos me quedaba en silencio, consciente de no poder absorber más e incapaz de saber cuando mi propia falta de reconocimiento de los objetos internos ocurría. Gradualmente comencé a reconocer la experiencia de las enseñanzas orientales de lo sagrado como el vacío, una inmensidad donde, a pesar que nada es perceptible, la semilla de todo está presente y contenida y, donde, por una vez, la unidad no conoce división. La Escuela EEE fue experimentando un ir dejando de lado nuestra tendencia occidental de separar la percepción del mundo viviente en sí mismo. También estaba encontrando el arquetipo de la Madre Tierra como auto-consciente y conteniendo todas las posibilidades.

Incluso cuando las mujeres redescubrían –a veces con una extravagancia gótica- la experiencia oscura de ser mediadoras llevándolas a tener más confianza en sus percepciones sensoriales personales, el interés en la vida de los sueños se reavivó. Tanto en la Escuela como aquí en los relatos de las seis terapeutas de este libro, se dio tiempo a los sueños. La conferencia de Wolff apuntaba a nuestra necesidad de lidiar con el inconsciente colectivo

de una manera relacional permitiendo tiempo para las visiones profundas de la psiquis. Ella decía que esta necesidad provenía de la disociación de las mujeres modernas de las imágenes femeninas de poder divino. Estados de disociación fueron dramatizados frecuentemente en las búsquedas que aparecían en los sueños y en la búsqueda de imágenes arquetípicas de contención. Durante nuestras sesiones tanto maestras como estudiantes contaban sueños de búsqueda del hogar y de la seguridad. Tales búsquedas estaban llenas de paisajes poblados de casas, espacios vacíos en pisos superiores, áticos, porches, rejas, patios. En el lenguaje psicológico de las relaciones con objetos, estábamos rechazando la aceptación de la pérdida de un contacto temprano con los lugares que representaban *lo otro* y con la *madre*. El precio de renunciar a este contacto con la madre inicial fue a veces inmenso.

Composición anular como Forma de Contar Historias/ Paralelismo y Pensamiento Binario

Estas experiencias de un esquema de relaciones generó en mí, una necesidad de la contención dada por el análisis conceptual. Una estructura contenedora para contar la historia de nuestro trabajo comenzó a emerger en forma de composición anular en la cual seis terapeutas sopesaban la validez del esquema de relaciones de Toni Wolff.¹³ Este género se caracteriza por repeticiones paralelas organizadas en una estructura kiástica. Las secuencias de la primera mitad se repiten en orden opuesto en la segunda mitad. En las historias de las seis terapeutas que siguen, estas repeticiones paralelas con variaciones individuales formarán el anillo. Al poner las dos mitades juntas, el comienzo y el final se encuentran en lo que se llama la vuelta central. *El significado se encuentra en esta vuelta central del texto así como el final el cual debe evocar el comienzo.* Es como si dos mitades se curvaran la una hacia la otra.¹⁴

Esta no es una forma conocida para culturas alfabetizadas, acostumbradas a leer de izquierda a derecha y desde el comienzo al final. Nos sentimos en casa en una simple historia de misterios detectivescos al seguir claves para encontrar y vencer el miedo a los monstruos Loch Ness de la psiquis humana. Nos sentimos gratificadas cuando capturamos y sometemos a los Leviatínos de nuestros mundos imaginarios. En esta actividad lineal regulamos el miedo al otro y respondemos a la necesidad de un comienzo, una mitad y un final.

Encontré que cuando mis recuerdos de niñez se despertaron –a menudo cuando la Escuela EEE estaba revisando la evolución histórica de las imágenes divinas – yo podía recordar la consciencia sensorial de mi niñez en Dakota del Norte donde, encantada con otros niños por la oscuridad de los cielos nocturnos, íbamos a la pista de patinaje del vecindario. Yo patinaba sin parar alrededor de la pista nevada. Las estaciones que nos llevaban al invierno tan deseado, también estaban circulando cuando la luna iluminaba nuestra pista y la repetición de los cuerpos curvados nos encantaba. En el gozo de moverse en un círculo donde el espacio y el tiempo se encontraban, mis sentidos cobraban vida, frescos con éxtasis. Una consciencia del ahora se despertaba entre el antes y el después bajo los cielos nocturnos.

Tales memorias recuerdan y trascienden las preocupaciones con el pasado o el futuro en contraste con el pensamiento dualista que empareja conceptos que son opuestos teóricos en significado. Este tipo de pensamiento es típico del orden jerárquico. El pensamiento dualista tiende a distanciarnos de la inmediatez que caracteriza la experiencia infantil de lo que es real. Del análisis lingüístico de Roman Jakobson aprendí a contrastar el paralelismo que equilibra conceptos similares con el pensamiento dualista que busca la oposición y la tendencia a organizar dominando o debatiendo.

El paralelismo expresa igualdad y ofrece una percepción de la simetría y del equilibrio. Jakobson cita el poeta Gerard Manley Hopkins sobre el uso frecuente del paralelismo en la poesía: “La parte artificial de la poesía, quizás deberíamos decir de todo artificio, se reduce a sí misma al principio del paralelismo... desde el llamado paralelismo técnico de la poesía Hebrea y las antifonas de la música eclesial a la complejidad del verso griego, italiano o inglés.”¹⁵ Como un patrón del pensamiento humano el pensamiento paralelo contrasta con la composición lineal y sin complicaciones desde principio a fin.

Las paralelas no sólo influenciaron mi método en las historias de las seis terapeutas abortas en el esquema relacional de Wolff, también entraron en aspectos de mis experiencias educativas en Sudamérica. La Escuela re-examinó las culturas antiguas y las realidades contemporáneas, estudiando el arte indígena, el contemporáneo, el arte de las mujeres y nuestros propios dibujos. El contrastar imágenes culturales inspiró un reconocimiento de estados internos.

En la Escuela EEE, facilitadoras y estudiantes experimentaban eventos en el pasado que se proyectaban en el presente. El tiempo y el espacio cayeron en relaciones paralelas cuando las progresiones históricas se mostraban en una sola imagen. Ocasionalmente sentimos el gozo que muestran los bebés cuando dibujan largos círculos en el aire, fascinadas con el poder de contactar mundos invisibles. Este placer también fue observado por Jean Piaget como un ejemplo del desarrollo de la vida cognitiva y emocional. Gráficos sirvieron frecuentemente para representar y contener orientaciones opuestas: norte, sur, este, oeste. Los dibujos humanos más antiguos de las cavernas así como el arte contemporáneo de los niños—ya sean árboles altos, rompecabezas curvos, cuadrados sólidos, círculos con aperturas—todos son estudios espaciales de formas emergiendo en tiempos de intensidad y expresando nuevas percepciones. ¿Podrían estas líneas curvadas atraer al centro a los opuestos? Aunque yo estaba fascinada con las culturas antiguas, me llegué a preguntar si nosotras estábamos creando una nueva historia en el espacio y a través del tiempo.

Gradualmente, y trayendo a nuestro trabajo su participación en el liderazgo comunitario, las mujeres llegaron a respuestas prácticas para la complejidad cultural de nuestro mundo actual. El pasado había parecido guardar los secretos que mostraban el sufrimiento del presente y el miedo al futuro. Llegamos a entender mejor que el pasado no es pasado sino parte del presente en la psiquis. Esto es verdad también en las sesiones de terapia: hacia atrás y hacia delante, pasado y presente, hasta que el momento de unir los dos se hace presente en la habitación y nuestra realidad actual es entendida como conteniendo ambos, pasado y futu-

ro. Esta evolución es la actividad de la imaginación auto consciente y creativa, rehaciendo la memoria y abriéndose al nuevo conocimiento. Cuando el momento presente se experimenta de esta manera, una no puede explicar la alteración de la consciencia tan fácilmente. La relación ocurre para desafiar el miedo y la ansiedad.

Círculos lunares

Durante el estudio de los mitos de creación en la Escuela, nos desafiamos a soñar. Actuamos y discutimos la historia de Tiamat, el dragón primordial de las aguas saladas y el caos del vacío mismo. La astrología de Babilonia que habla de cuerpos celestes chocando sigue aconteciendo hoy mucho tiempo después que Marduk conquistó y descuartizó a Tiamat para pasar a ser la figura central de la definición de la historia que establece el poder social como conquista o poder sobre. Fue la identificación de Tiamat con el caos y la necesidad de Marduk de controlar el medio ambiente lo que nos llevó a reimaginar a la creadora Tiamat como compleja en su capacidad generatriz. Algunas de nosotras seguimos estudiando teorías de cómo funcionan las redes sin jerarquía. Motivadas por las historias que muestran imágenes arquetípicas de lo divino algunas de las seis terapeutas en *Ella se mueve en círculos* estudian el esquema de Wolff y comienzan a acercarse a imágenes de la diosa con interés. Parece que quieren estudiar la evolución cósmica de la ballena-dragón hacia la serpiente del Edén y su vuelta.

Cada vez que la Escuela EEE fue ofrecida y que yo volví a América Latina, el trabajo con el esquema de relaciones de Wolff volvió a pensar las tensiones de la pérdida global del hábitat de las especies y de los recursos esenciales, la preocupación del primer mundo con los valores del mercado, y el poner por encima, lo global sobre lo bioregional, el varón sobre la mujer, los poderosos que tienen sobre los despreciados que no tienen, como una expresión de nuestra relación con la tierra. Trabajamos sobre maneras de hacer crecer la metáfora del centro que puede o no sostener, que puede o no unir, así como el impulso occidental de llegar a una conclusión sin reflexionar lo suficiente. Encontramos en cada una las visiones que nos dieron fuerza.

En las historias que siguen, imaginamos la viabilidad del esquema de Wolff como una imagen de un centro que contiene a toda la creación. El centro está en todo aquello que sostiene unida a la multiplicidad. El centro expande nuestra claridad en medio de valores en conflicto, recuerdos vergonzosos, relaciones dolorosas, fortalezas escondidas, y visiones que guían nuestro camino. En tanto que el centro regenerativo del esquema involucra una espiritualidad de consciencia lunar, se entiende que está caracterizada por un movimiento lento y constante, por experiencias silenciosas de cambios transformadores de luz y sombras. En ese movimiento gradual, las culturas de la madre, del logro, de lo salvaje y de la mediación son afirmadas. Es mi esperanza que las historias ilustren también conversaciones como experiencias de los ritmos de repetición, profundizando gradualmente, descubrimientos de relaciones.

ELLA SE MUEVE EN CÍRCULOS

Segunda Parte

Katherine **La soñadora**

Durante la última reunión de mi grupo en el Centro de Mujeres Terapeutas, justo antes de las vacaciones de verano, introduje el esquema de Toni Wolff para mujeres como un tema para continuar con nuestro trabajo en el otoño. La noche antes de la reunión, soñé que había diseñado una bandeja de arena que expresaba las cuatro formas femeninas de Wolff.

En mi sueño, yo contemplaba el caos al final de la tarde en nuestra sala de Artes Expresivas cuando me di cuenta que mi caja se había abierto. La destapé con precaución e inspeccioné el desorden. Ya no tenía el diseño del esquema. Se había convertido en un desierto nocturno con siglos de arena, cactus, silenciosos sistemas subterráneos de agua, y seres sombríos que allí perecían.

Me senté con mis piernas cruzadas en el suelo antes de re-arreglar el trabajo, experimentando la bandeja de arena dada vuelta como un campo creado a través de un proceso terapéutico, un campo tangible de energía entre una terapeuta y su paciente. El campo era una experiencia sentida de relación para ambas, las pacientes y las terapeutas. Hasta ahora las relaciones eran parciales e insatisfactorias y las terapeutas ansiaban facilitar en sus pacientes una conciencia profunda para resolver sus dilemas dolorosos. Cuando me desperté estaba ansiosa por investigar más los aportes personales y teóricos sugeridos en el seminario de sueños.

A lo largo del día, estuve poseída por mi sueño. Deseaba que la paciente, la terapeuta, la madre, la compañera, la líder y la médium me contaran sus historias. Me sentí energizada con una visión de la vida adulta descrita por fuerzas inconscientes motivadas por complejos psicológicos. Deseaba entrar en comunión con las relaciones confusas y conflictivas de pacientes que están experimentando la profundidad de formas culturales obstruidas por complejos que aparecen como retazos de sí mismos.

Claudia

La Medusa

Lunes al anochecer

Me encuentro pensando sobre la reunión de anoche en el Centro de Mujeres, la última reunión de nuestro grupo clínico antes del verano. Después de la introducción de Katherine a las cuatro tipologías de Toni Wolff, hicimos planes para una revisión en el otoño del esquema de Wolff sobre las formas femeninas de individuación. Queremos sopesar la relevancia contemporánea del esquema para las mujeres. Nos propusimos comenzar con viñetas clínicas o historias personales y, en una segunda vuelta, continuar con una revisión de la charla original de Toni Wolff sobre la individuación de las mujeres. Katherine va a recolectar nuestros escritos para esta segunda vuelta.

Me ofrecí para dirigir la primera reunión. Me encanta intercambiar puntos de vista sobre ideas y tengo una inclinación a dejar de lado mis cosas personales para enfocarme en las implicancias sociales de la teoría de la personalidad. Sin embargo, como acordamos comenzar discutiendo sobre nuestro trabajo clínico y nuestras propias identificaciones con el esquema de Wolff, estoy dispuesta a pensar sobre las relaciones que han estructurado mi vida.

La relación significativa más temprana para mí fue con mi abuelo. Mi padre abandonó a mi madre casi cuando yo nací. Era un oficial de la marina que llegó a ser un almirante. Cuando tenía nueve años, mi madre y mi abuela murieron en un accidente automovilístico, y mi abuelo materno fue designado como mi guardián. Aunque visitaba a mi padre frecuentemente, tenía más sentido vivir con mi abuelo que podía dar a mi vida la necesaria consistencia. Cuando me refiero a mi padre uso su título. El apoyó mi educación de muchas maneras, incluyendo su oposición a mi deseo –cuando tenía diecinueve años– de dejar la escuela y casarme. Espera, me aconsejaba. Y yo le escuché. Tuve una larga preparación hacia mi vida profesional. Mi trabajo de postdoctorado me llevó a trabajar en las cortes como una especialista en crímenes causados por el odio. Cuando murió mi padre, escuché que su muerte era la caída de un gran ser. Comprendí que él creó en mí una independencia ante cualquier amarra.

Tengo amigas –mujeres que he conocido toda mi vida. Hago conexiones profesionales frecuentemente. Toni Wolff diría que soy del tipo Amazona –una Atenea que piensa claramente. Se me percibe como alguien que tiene un punto de vista independiente. Actúo con rapidez desde soluciones con sentido común a problemas complejos. No me interesé por tener una vida de familia; me parece algo opresivo y a veces insípida cuando observo las vidas de amigas o pacientes. Sin embargo, como miembro del directorio de una agencia que ofrece re-educación a padres abusivos, trabajo en forma activa para apoyar la vida de familia. Quizás desde la perspectiva del esquema de desarrollo adulto de Toni Wolff, me falta el equilibrio complementario que una forma personal traería a mi perspectiva impersonal. Por ejemplo, las expresiones personales de fe religiosa me parecen sentimentalismos. Ni mi abuelo pide que tenga fe en él. Tengo certeza en él. Me siento cómoda trabajando con sistemas y diseños prácticos a la par. Busco escuchar lo medular en una presentación. Muchos hombres y algunas mujeres me han evitado, no les gusto. He experimentado la depresión. En esos momentos anduve apática, triste, ansiosa por un cambio. Comprendo que otros piensen que les manipulo, pero no es mi intención. Uso el lenguaje para crear un impacto.

Durante mi preparación profesional pasé varios meses en terapia con un hombre admirado por su investigación con pacientes limítrofes. Llegamos a un obstáculo terapéutico. Aprendí a usar los métodos que él desarrolló y soy efectiva con pacientes difíciles que aprecian la formalidad. Me manejo bien en el campo de la psiquiatría social como directora operativa de una unidad hospitalaria que se especializa en responder a traumas. Tengo una consulta privada.

Aunque entiendo que estamos buscando métodos que se enfoquen en las relaciones en sí mismas, no estoy impresionada por la teoría de relaciones que estamos usando para esta serie. Antes del seminario estudié bien los materiales sin entusiasmo. Reconozco que tengo una aversión a la complejidad sistémica que retarda los cambios conductuales. Puede ser que algo falta en mi temperamento, algo tan elusivo como mi visión de la perspectiva de Wolff. Admiro su reserva.

Martes por la Mañana

Esta mañana desperté oyendo “*mi pelo cayó enredado sobre mi cara.*”

¿Quién fue la que habló? Pensando en la posibilidad de una alucinación auditiva, revisé lo que había en mi mente anoche después que preparé una reseña basada en el esquema de Wolff. Encontré los apuntes del lunes de una primera sesión con una nueva paciente que llamaré Sheila.

Sheila pidió hablar conmigo después que su asesor académico sugirió que necesitaba disolver lo que se llama bloqueo para escribir. Comenzó preguntándose si yo le quitaría el miedo a las exigencias para su titulación. Le dije que había técnicas que trataban ese dilema. Se le pide escribir una disertación para su título en Estudios Religiosos, pero está aburrida con el material que tiene y con las especulaciones religiosas abstractas. Ella afirma que no

fantasea en su mente ni tampoco se acuerda de sus sueños. Su mirada directa considera que su imaginación es una mentira. No ve el propósito en una terapia, pero igual desea complacer a su asesor y terminar sus estudios.

Le pregunté a Sheila si se da cuenta que memorias traumáticas pueden funcionar como un sueño –un sueño que se puede tener estando despierta, uno que produce imágenes que parecen moverse solas. ¿Estaría dispuesta a trabajar con una imagen vívida? Sheila aceptó experimentar sin ganas. Le pedí que recordara algo de pequeña que hubiese sido doloroso. Se acordó de un picnic familiar durante el Cuatro de Julio (Día de Independencia de los EEUU) y comenzó a describir el parque donde su gran familia se reunía cada año. Vio a su padre bromeando con sus tías y tíos, bebiendo constantemente hasta que en un estado casi inconsciente, él se tambaleó repentinamente hacia ella desvariando con incongruencia.

Antes que ella saliera de la memoria visual de sus amenazas, le pedí a Sheila que mirara a su padre a los ojos. Permaneció silenciosa, absorta en su imaginación. Cuando le pregunté qué estaba pasando, me contestó que se estaba viendo emerger a sí misma desde la cabeza de su papá, desde algún punto entre las cejas, como una niña.

Cuando terminamos el ejercicio de soñar despierta, le pregunté si ella conocía la mitología griega. Dijo que no y que no tenía como usarla. Ella no reconocía a Zeus como un dios griego. *El Padre Dios*, le dije. Y ella respondió ¿*Oh?* Si, agregué, y de acuerdo al mito, su hija Atenea, nació de entre sus cejas. Ella como diosa representa el alejamiento histórico desde culturas donde la Diosa Madre predominaba. La respuesta de Sheila fue: *No me diga.*

Atenea que complacía a Zeus. Atenea, conocida previamente bajo la apariencia de la Madre monstruosa Medusa, una representación de la sabiduría y una evolución de la antigua diosa tripartita. Y, posiblemente, en otra antigua representación, ella fue negra y egipcia. Miré con atención a Sheila recordando la referencia de Toni Wolff al poder de la imaginación para evocar una respuesta. ¿Podría Sheila reconocer los peligros de la influencia del ego, ese que se deriva del dios Zeus, a quién ella está sirviendo?

Mi interés en producciones de la fantasía me empujó a revisar la explicación de Wolff acerca de los comentarios de Jung sobre el origen y el poder de las imágenes. Al mismo tiempo quería revisar mi propio sentido del destino de Medusa imaginada con el pelo enredado. Wolff escribió que “la imagen primordial es una percepción a priori de una situación igualmente presente en cualquier parte y reproduciéndose a sí misma en forma regular. Pero, en contraposición al instinto, es una percepción consciente, la aprehensión y validación simbólica de un nuevo estado de la realidad que el consciente por sí mismo no puede entender... (Una) expresión sintética de un proceso vital. Libera energía acumulada.”¹⁶

Cuando sueño mi mente parece perderse, siento mi partida desde el puerto sereno de Atenea hacia la cueva de la monstruosa Medusa.

Mi pelo cayó enredado sobre mi cara.

Katherine

La Danza

Pongo la grabadora sobre la pequeña mesita frente a mí, junto a las grabaciones de los sueños de mis clientes. Cada sueño tiene un título y está catalogado en un índice. Al lado de la grabadora y los casetes están los cuadernos con mis propios sueños. Casi quedándome dormida, me pregunto si estoy en este lugar o muy lejos de él, si estoy en esta vida, en una vida anterior, o después de la vida. Estoy a merced de la transición, después de haber viajado desde San Francisco a San Antonio y del estudio de danza improvisada esta mañana.

Mañana, cuando comience la clase de verano, sentiré el ansia de la bailarina en mi propio cuerpo, rígido pero rebosante de gozo. Sentiré la elasticidad en el piso de madera, la vida debajo de mí, la liberación cuando la maestra comience con los primeros movimientos exploratorios. Me siento derecha en la cama, apoyada en las almohadas con el ojo de mi mente sobre el piso del estudio y la danza de mañana.

Poco a poco comenzaremos a desenrollarnos, estirándonos, dispuestas a seguir las instrucciones de la maestra. Me fijaré en sus pies retorcidos y comenzaré el descubrimiento del largo de mis piernas, mi cuello, mi pelvis. Hasta mi corazón crecerá con mi respiración. Un estiramiento grupal y nos convertiremos en un ser vivo. Anhele liberarme de la intensidad que significa ser testigo de la vida de otros. Quiero el encuentro limpiador con los ritmos de la danza. Quiero crear la belleza y sentirla en mis miembros, mi torso, llegar a ser liviana, correr, caer, gatear, un cuerpo curvado, creando líneas, trozos y círculos que diseñan el movimiento. Por ahora el fuerte olor del algarrobo pone dulzor en el aire.

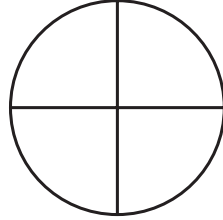
Los días serán para la danza grupal y las noches para los sueños que recolecté este año. *Los sueños, los mejores localizadores para la imaginaria arquetípica.* Toni Wolff creía que el abismo imaginario de la psiquis estaba estructurado por estos patrones. Me siento atraída a su esquema como un compás enmarcando cuatro direcciones de energía girando. Cuatro tipos femeninos, cuadrantes opuestos, senderos laberínticos, ni desarraigados ni arbitrarios, tejidos juntos como las impresionantes flores rosadas y amarillas de mi jardín. Diseñé cuadrantes para enfocar mi atención.

La Madre

Aquella que está en la Matriz
Reina del Todo

La Médium

Aquella que hace de Mediadora
con lo Desconocido
Reina del Más Allá



La Amazona

Aquella que es capaz de Pararse Sola
Reina de este Mundo

La Hetera

Aquella que es Compañera
Reina del Sueño

Con este bien conocido Círculo de Cuatro sobre la mesa cerca de mi grabadora comienzo a grabar mi propio sueño, el que soñé anoche cuando me sentí sola echando de menos a mi esposo.

Estoy lista para contarle a un grupo de mis amigas mis percepciones sobre la psiquis de las mujeres. Todas son activistas para el cambio social; algunas son mujeres de color. Comienzan a sentarse en un panel compuesto por varias de ellas. Ninguna me está escuchando. Me vuelvo hacia una mujer que está cerca y la identifico como mi profesora de filosofía en la universidad, una animada aristotélica de Chicago. Le comento con humor y a la defensiva que mis ideas tienen una base filosófica. De repente unos enormes camiones de bomberos comienzan a retroceder y ponen en peligro mi seguridad.

Sintiendo el aviso de integrar la realidad política con un entendimiento de la psiquis, presiento que el sueño ahonda abstracciones psicológicas contra mi inhabilidad para actuar con ligereza. Me pregunto si tengo miedo de seguir un camino interno. Dejo este pensamiento de lado para preparar una cena con amigos. Esta noche los fogosos mariachis y los ajíes. La vida llenando la pequeña habitación, el aroma saliendo de los platos de sopa, una reunión con amigos, y *Lila Downs* (cantante mexicana) en mi mente.

Al llegar la mañana, temblaba de ansiedad. Me puse mi falda Navajo y mi blusa y pantalones café. El furgón llegó puntual. Me saludaron otros cinco estudiantes, cuatro de ellos compañeros de clases en veranos pasados. Mercedes de Costa Rica, Nancy y Tomás de Ohio, Roberto de Sudán. Me senté al lado de Jamie, nuevo en el estudio pero no en danza improvisada grupal. El quería saberlo todo. ¿Cómo debía hacerlo? -¿escuchar o hablar? ¿Mostrarse distante o amistoso? Le señalé cosas típicas de la tierra tejana mientras navegábamos por las calles desiertas. “Sigue tu instinto”, le dije, y entonces un aviso inesperado:

“Acuérdate que Durga se comerá los demonios –por lo tanto no hay nada que temer”. Ya estaba siendo alterada mi realidad consciente. Las intuiciones emergiendo.

Al final de nuestra primera mañana, nos reunimos afuera para improvisar con el pasto, los árboles, el aire. Formamos una fila y le permitimos dividirse con cada brisa. Cuando un palmoteo suave comenzó, nuestra fila se aquietó, un cuerpo grupal se formó, y al mismo tiempo un sentimiento de intranquilidad me llenó, un sentimiento de estar siendo observada. El desprenderse de la Madre es descubrir que una está siendo observada. Saber es tener un pensamiento, y ser observada es tener una relación. Madre, mi madre, ¿me observaba? Sí, ella me inspeccionaba. Tenía miedo de no poder ser maternal y yo fui su primera hija. Ahora yo estoy aquí, adulta, y ella está en la tierra de los muertos.

Gateando en el pasto, parte del grupo muy cerca del suelo, sentí la redondez del círculo y yo como parte de él. Cuando la tierra tocó mis rodillas y mis palmas, la descubrí como briznas de pasto con las cuales moverme. Gradualmente, la tierra se abrió; yo estaba viendo un nivel más bajo –uno que vi hace años en un sueño. *Allá abajo una bruja feroz me está esperando. Miro de cerca. Esta debajo de una mesa. Repentinamente yo soy la que está debajo de la mesa, escondiéndome de ella. Temo que esta es la terrible, la madre terrible, la fiera sensual dentro de mí, aquella de la que me avergüenzo y niego.* Ahora mis huesos duelen con alivio. Me estoy moviendo contra la tensión de la negligencia.

Casi al final de mi primera semana en San Antonio, mientras sostengo la caja con las grabaciones de sueños en mis manos, me recuerdo de una imagen extraña de un sueño sobre la mordida de una serpiente. Asociando la serpiente con el cuerpo moviéndose que estuve experimentando en la danza improvisada, encontré el sueño y lo escuché en la grabadora. Sandra, la del sueño, me vino a ver cuando no podía contener su depresión después de la muerte de su amiga. Su amiga muerta Corina la visitó en este sueño muy vívido y Sandra reveló el deseo de estar en el Lugar de los Muertos en lugar de estar viva, apesadumbrada por imágenes de una relación incestuosa con su tío cuando era niña. Con respecto a eso ella cree que es mejor despedirse de una rabia que no conduce a nada y olvidar las violaciones repetitivas de su tío.

Corina viene a ayudarme a limpiar mi casa. Después estamos en una pieza de su casa; ella parece llena de vida. Su hija está enojada porque ha estado fuera por mucho tiempo. Yo estoy sentada sobre la cama. Corina lo está sobre el suelo de concreto. Un ratoncito gris aparece. Su hija exclama: ¿Tiene una serpiente el ratón? Yo trato que Corina se sienta en la cama. La serpiente enrollada alrededor del ratón, se muerde el cuello y se hincha, lanzando una cosa blanca sobre el ratón que se convierte en un perro y se sienta en la falda de Corina. Tenemos miedo que se muera el perro y con temor de tocar la cosa blanca. La serpiente ha mordido la mano de Corina y ésta se está chupando un dedo. Mientras tanto, el patio se anega y el marido de Corina va a tener que bombear hacia afuera el agua. Ella le grita que hay una bomba debajo del refrigerador.

El pánico disociativo en el sueño de Sandra me preocupa. Le pregunté qué apareció en su mente cuando ella describía al ratón convertido en perro. Cuando no pudo hacer ningún comentario, le hice notar que la palabra perro (*dog* en inglés) es lo mismo que dios dicha al revés (*god* en inglés). En esta imagen del perro en la falda de Corina -¿podríamos considerar la posibilidad de un hijo-dios y un sobrevivir después de la muerte? El sueño de Sandra fue seguido por una liturgia eclesial a la que ella fue en Viernes Santo, una liturgia que ella había mencionado al comienzo de nuestro encuentro. A Sandra no se le ocurrió relacionar los sucesos del sueño con el ritual de la muerte y los misterios del renacimiento de la resurrección. No conocía las historias de las diosas de fertilidad mostrando a la serpiente como una compañera de los poderes kundalínicos de regeneración o con los mitos del hijo divino maltratado que muere y es resucitado para afirmar su trono sobre la falda de su madre-hija-esposa. Para Sandra los sueños son extraños, no una fuente de sanación o de sentido. Son impuestos en ella. Preguntó si el sueño podría ser una memoria parcial de un pene y semen y, si el sueño está relacionado con sus miedos que conectan muerte y sexo. La vergüenza y la inutilidad se apodera de ella cuando habla de su niñez.

Pensando en la falda de la madre, tan recurrente en los artistas cuando muestran a la Madre y el Niño/Niña, le pregunté a Sandra si ella tenía alguna devoción a la Madre de Dios. No, respondió. No hay una madre a la cual interceder, sin embargo cuando pregunté por qué su amiga es tan importante para ella, Sandra solamente dijo que Corina “entiende”. No era necesario explicar nada porque Corina “lo sabía todo”. La empatía con la Madre estaba representada en Corina. Si la desconfianza de Sandra en otros estaba enraizada en el cuidado desinteresado de su madre biológica, me pregunté si en este sueño había una imagen regenerativa de un hijo-dios sobre la falda de la madre. Mientras que nuestras sesiones construían una niñez segura y sólida para Sandra, mis propias reacciones a sus sueños eran a menudo sorprendentes, como cuando al escucharla recordé lo siguiente de Heráclito: *Muriendo la vida de cada una, viviendo la muerte de cada una.*

En las dos primeras semanas del curso de verano en danza, lo que estaba dormido en mí se despertó. Cuando Jamie me preguntó qué es lo que escribía en mi diario, le conté que escribo sobre los sueños de campos de energía femeninos arquetípicos que danzan. El deseaba saber si estos campos de energía estaban disponibles en los sueños de los hombres. Yo esperaba que él lo descubriera por sí mismo y le dije que después de semanas soñando con cada mujer importante en su vida, un hombre se soñó teniendo un pensamiento que no podía entender: *Reconozco que las cosas se ven diferentes desde adentro.* Ya despierto, este hombre se preguntaba si sus sueños necesitaban mujeres para poder expresar su mundo interior. Jamie reconoció mi evasiva pero prometió anotar sus sueños. Fui notando que comenzó a ser descuidadamente entusiasta al escuchar las historias de otros. Su sueño es la danza. Jamie, mi compañero, cuyo brazo húmedo en mis hombros danza un ritmo lacónico y sexual.

Miro hacia mi ventana dejando que el recuerdo de un sueño llegue y me acuerdo de una reunión reciente con Mai, cuya preocupación con la enfermedad de su madre la llevó

a un sentido doloroso de que su madre nunca la ha nutrido sino sus amigos y compañeros y los viajes. Una mujer que se siente satisfecha quedándose en la casa es una pesadilla para esta bella mujer. Encuentro un sueño que Mai se sentía empujada a entender antes de volar a Europa en un viaje de negocios.

Soy una madre horrible con sus hijas (aunque en la vida consciente no son mis hijas). Les he mordido las manos y sus cabezas. Soy un monstruo. Uno de las niñas, la más joven trata de escapar de mi diciendo “Nunca me apoyaste-”; está a la vez acobardada y desafiante. Cuando la miro me doy cuenta que ella no tiene temor realmente y yo estoy furiosa.

Luego estoy en un helicóptero volando sobre Praga con mi esposo y un amigo que es arquitecto, escribiendo acerca del nuevo puente propuesto para la Bahía. Después estoy en tierra firme, el arquitecto está en el helicóptero mostrándome el puente. Yo estoy frustrada y lo saludo desde la tierra; él no puede encontrarme y me acuerdo que él se sentía atraído hacia mí.

Le pregunté si estaba planificando ir a Praga.

“Sí”, me contestó.

“Temes que tu madre muera cuando tu no estés”

“Sí, lo temo. En mi niñez, cuando mi madre estuvo enferma y alejada de mí –después que murió mi hermano– tuve miedo. Nunca fuimos muy apegadas, aunque ella era amable, y yo la amaba a pesar de todo. Ahora ella tiene demencia y no sabe quién soy. Me acuerdo con ella, sujetándola en mis brazos, le hablo. Vengo aquí para hablarte de ella.”

Preguntándome si este temor aleja a Mai del calor del cuerpo de su madre, le consulto si necesita tomar su propio camino sin importar la familia, hijos, la muerte. Su respuesta fue inmediata y con los ojos claros, “Siempre tuve pavor a un vientre redondo; las bailarinas no pueden, tu sabes eso, y siempre quise ser una bailarina. Siempre busqué lo hermoso o la aventura, nunca lo terreno, raramente lo interno.” El sueño de Mai anunciaba la alienación de la Hetera del lazo materno. La idea de la muerte de su madre estaba en sus sueños por medio de los diseños del puente, imágenes de la relación perdida con su madre. Yo estoy sintiendo mi propia proximidad al vuelo, a elevarme en una danza grupal, para escapar de la tierra, la madre, la muerte. Veo en el ojo de mi mente a la bailarina Vajravarahi, la jabalí con colmillos.

Estoy perpleja de estar ahora en la última semana de las clases de verano. Atiborrada con imágenes durante las primeras semanas, dejé de anotar mis propios sueños. Me entregué a la danza libre. Algunos en el grupo se rebelaron frente a la aparente impersonalidad del estudio. Otros entraron dentro de las experiencias para su propio beneficio y no pensaron ni hablaron de los encuentros creativos consigo mismos, ni con los bailarines o la maestra. Con respecto a mí, no me rebelo ni me enfoco. Siento las dimensiones arquetípicas desde el Círculo de Cuatro que se vuelven algo vivo sobre el piso donde danzo. Cuando encontré la presencia impersonal de la Amazona en Armida reconocí el poderoso carisma de una líder naciendo.

Armida está en un sabático de su trabajo con una agencia de salud en Guatemala, donde se salvó dos veces de morir durante protestas políticas empañadas por la violencia. La primera vez que la vi fue cuando me había dado vuelta para ver quien estaba hablando con Mercedes en un español animado. Tiene el pelo negro, es baja, con una gran sonrisa, y una mirada intensa.

Cuando me emparejaron con una Armida intensa, durante nuestro estudio de movimientos forzados, yo comencé a tientas, pero la claridad del movimiento libre nos arrastró a una danza para dos sin líder. Fuimos un estudio de expresión independiente pero juntas. En un flash visual vi a la fuerte Armida como una osa. “El culto del Oso”, pensé, “Artemisa”. Aunque esperaba más estudios en movimientos de fuerza y no fuerza, perdí mi espontaneidad con Armida. La suya era una independencia desinteresada en relaciones personales y con gran interés en danzas de expresión clara y energética. Fuerza. Recordé mi sueño anterior sobre mis amigos activistas.

Roberto y yo formamos parte de un grupo durante el estudio de movimientos largos, sueltos y sin imponer fuerza. Después de una larga exploración de planeo, sentí la felicidad así como la intensidad que pertenece a una médium receptiva. Durante el estudio, Roberto escuchó una canción de un pájaro que pensó venía de alguien en el grupo—hasta que recordó que estábamos moviéndonos en silencio. La sorpresa de Roberto por su clara escucha me conmovió. Evoqué el recuerdo de la imaginería de los pájaros en varios sueños que preocupan a una mujer que a menudo tiene miedo de sus propios sueños. Después del trabajo de ese día me fui directamente a mi grabadora para encontrar el primero de una serie de esos sueños.

Me encuentro en la escuela, los pupitres están ordenados en líneas. Logan tiene su propia oficina. El escritorio de Karen está enfrente del mío. El moho crea cuadrados en el pasillo. Puedo ver a través del pasillo a una profesora sentada en su escritorio—hablando. Aparecen dos pájaros en la ventana. Yo los veo sobre el escritorio. ¿Estoy viendo doble? Soy la única que está viendo uno de los pájaros que es grande e increíblemente hermoso con manchas amarillas, verdes y rojas. El pájaro se va del escritorio y se me acerca acariciándome dulcemente. Me doy cuenta que en realidad hay dos pájaros y que son gemelos. Ahora todos les pueden ver.

Ver antes que otros vean es pronosticar. En esta situación destinada al aprendizaje, los pájaros vuelan por el aire como imágenes de la mente, como ideas, como símbolos, como una identificación con el espíritu. Ver la belleza y el significado antes que otros puedan hacerlo, escuchar música que otros no pueden escuchar, es emocionante pero desconcertante. Tanto Roberto como la mujer soñando se preguntaban si eran proyecciones o de verdad un conocimiento suprasensorial. Al escuchar la grabación, me muevo nuevamente con los sentimientos de estar flotando que Roberto y yo exploramos. Me entrego a la belleza de los pájaros en el sueño y a la música detrás de la quietud.

Hasta el momento en que Roberto escuchó música durante nuestra danza silenciosa, yo no podía nombrar la fuerza paradójica de la receptividad. Mi sueño al llegar a San

Antonio revelaba confusión entre respuestas activas y contemplativas a estímulos. ¿Puedo tolerar la tensión entre estos feroces arquetipos de la Amazona y la Médium? Me reí al recordar el sueño que Lisha trajo a la terapia, interpretándolo como un cuadro de sus deseos en conflicto: ¿debería organizar a la comunidad con su grupo de medio ambiente o debería irse a un lugar solitario y escribir?

Hay dos mujeres. No confían la una en la otra. Una de ellas es una mística que ha escrito un libro poco convencional y sin embargo sale adelante trabajando con el sistema. La otra es exitosa en el Mundo Real; lleva una polera que dice: "NYTimes". Ella busca el trabajo de la mística en Libros Editados y no puede encontrarlo.

Para Lisha, la competencia entre las partes en el sueño significaba que cada parte veía a la otra como la diabólica Eva Negra y a sí misma como la Eva Blanca buena. Cada una desea eliminar a la otra porque le distrae. El resultado en la vida despierta de Lisha es una duda recurrente sobre sí misma y la indecisión. Sin embargo su sueño revela que cada orientación es del interés de la otra.

Es tiempo de partir de San Antonio. La danza ha animado a mi yo kinestético— las yemas de mis dedos, mis codos, mis músculos faciales, mis hombros—todo mi cuerpo necesita moverse con el ritmo del tráfico bajo la ventana de mi dormitorio, el ritmo del sol sobre mis papeles. Me siento enfrente a mi cuaderno y busco el último sueño que grabé antes de dejar San Francisco. Bárbara soñó con Carola, su antigua terapeuta. Nos preguntamos si este era un sueño sobre nuestra relación actual o sobre su miedo a convertirse en una persona pública reclamando poder.

Estoy embarazada. Carola, mi antigua terapeuta y yo hacemos un contrato. Ella desea que yo tenga a este bebé y se lo de. Cuando llega el momento pareciera que voy a dar a luz el día de mi cumpleaños. Pero ahora no quiero cumplir con el contrato. Hay tensión entre Carola y yo. No está insistiendo, está apoyando pero manteniendo su posición. Ninguna de las dos quiere ceder.

Bárbara cree que estará más consciente si presta atención a sus sueños; también desea estar impregnada por el Yo sobre el cual proyecta sus aspiraciones. Siento que la pieza y yo estamos llenas de las Reinas Arquetípicas disfrazadas de Bailarinas, encerrándonos en círculos, bailando, creando —por momentos en forma individual, en otros colectivamente.

Stella

Postparto

Quise leer las ideas de un antropólogo sobre las heteras después que Katherine nos dijo que Wolff usó el nombre griego en su esquema y que éste era el nombre dado a las cortesanas en las antiguas ciudades-estados griegas. Por supuesto, el significado literal de hetera es *compañera*. Encontré el libro del antropólogo social Roger Just y lo terminé anoche. Me gustó su perspectiva sobre Aspasia, una mujer capaz de entrar en la sociedad griega y conversar con los hombres solamente porque ella era una hetera. Las esposas estaban restringidas físicamente a la vida doméstica. Mientras leía sentí profundamente las restricciones puestas sobre la libertad de Medea y Aspasia y la percepción de lo femenino como salvaje y peligroso, no hecho para las demandas de orden y razón de la visión griega de la democracia. Así como para Katherine, mis sueños comenzaron a darme un sentido por la tipología de Wolff y esta mañana pinté un bosquejo en acuarela de la mujer que se me aparece continuamente en mis sueños. Cuando lo terminé, escribí un retrato escrito. Quizás me encontré con la mujer que está atrapada entre dos formas, entre dos vidas.

Ella no encaja en la experiencia común. Creo que sufrió de una fiebre cuando niña. Durante nuestra conversación, de repente, se ve frágil, más delicada de lo que se veía antes. Me fijo en sus manos. Las dos las miramos. Están completamente quietas. En un momento de la conversación con Úrsula me siento incómoda. Mis gestos torpes y nerviosos se encuentran con su media sonrisa. Eventualmente sus ojos ya no me ven, al parecer están mirando un objeto distante e importante. Me da vergüenza añadir comentarios y la conversación se apaga. Se me ocurre que de alguna manera perdí la observación sutil que Úrsula trataba de comunicar. En algún momento se me debería haber ocurrido algo rebuscado. Al final no la entiendo. Por una razón que no puedo comprender, yo no pertenezco al mundo al que ella podría haberme introducido.

En nuestro pueblo natal, gris y desabrido, Úrsula está super tensa, más rosada que sonrojada. Es un recordatorio que para el gris incluso el rosado es bienvenido, un alivio intrínsecamente superior. Las contradicciones de Úrsula son imposibles de reducir. Hay un defecto que no se ve a menos que una sea bastante observadora. Aparece como una mujer de ojos

violeta cuyos labios delgados se vuelven atractivos cuando tiemblan sugiriendo una mezcla entre dolor y poder. Su tez ceniza es el complemento ideal para sus ojos. Aunque una se fija en sus labios y sus manos, es la impresión que Úrsula crea la que una recuerda más que sus facciones. Ahí está el defecto. Lo que una recuerda es una tensión, una contradicción, una curiosa ansiedad luchando. Y, porque la tensión no puede resolverse, ella permanece en mi mente ni como una ni como la otra, sino que como ambas y en conflicto. Úrsula realiza pocos movimientos; sus ojos casi nunca se mueven rápido; siempre parece dueña de sí. Sin embargo, no está en paz. Entre sus ojos esta la línea de preocupación, ignorada y aguantada, las ansiedades ni expresadas ni olvidadas, ni perdonadas. Por momentos, todo el rostro parece permeado de autoconsciencia, y las palabras que elije reflejan momentos de pánico físico. De ahí que Úrsula está morbosamente insegura.

Mi bosquejo y mi retrato hablado de Úrsula nacieron durante la noche desde mundos lejanos pertenecientes a extraños. Pareciera que estuve canalizando a Aspasia y Úrsula como ficción y documental a la vez. Úrsula, una mujer privilegiada ejerciendo el poder de excluir de su círculo a otras mujeres. Aspasia, una mujer privilegiada que no pudo conseguir influenciar sin estar conectada a un hombre poderoso.

Yo esperaba convertirme en escritora al término de mis estudios, pero estuve ocupada con la maternidad –ahora soy madre de cuatro niños. Ellos son mis palabras. Me encanta descubrir a cada uno, dejarme sorprender por cada uno como individuo, diciéndole a cada uno tu eres increíblemente perfecto. Durante esos años parecí olvidarme de la escritura y del mundo fuera de mi casa, aunque unas pocas veces me sentí repentinamente desesperada. La desaprobación crítica de mi madre sobre mis elecciones fue siempre clara, especialmente cuando bebía. Se refería a mi casa como un jardín infantil. Esto me empujó a preguntarme si Toni Wolff me diría que me había encerrado en una forma, rebelándome contra mi madre ausente. O quizás por el contrario, Wolff vería en mí una integración que ella hubiese deseado.

Me integré en un grupo de escritoras para explorar las experiencias de maternidad, aunque no estaba segura si estaba lista para escribir acerca de mi misma y la Madre. Conozco su apariencia psicológica, sus códigos de comunicación, pre y pos Edipo, su impacto sobre mis pacientes. Sé bastante de ella en mi propia madre. Pero, ¿lo sé en mi misma? Estas formas estructurales ¿son una ficción para explicar roles rígidos? Yo sé algo sobre esto.

A mi padre le cautivaba la autoridad de las Escrituras Bíblicas. Ahora me doy cuenta que los aforismos que guiaron mi niñez eran opresivos. Una vez pensé que eran revelaciones –y servían para criar a los niños. Mi esposo decía que los niños deberían poder elegir su afiliación religiosa. Por supuesto estuve de acuerdo que deberían. Pero temía que esto significara ser muy permisivos, y hacerlos vagar a la deriva. Comencé a revisar mis conocimientos bíblicos y a estudiar Zen. Mi grupo de mujeres empezó una práctica Budista centrada en la diosa de la noche, Prashanta-ruta-sagari-vati, cuyo poder legendario purifica la mente. Una nueva profundidad surgió en esos momentos.

Tuve dos pérdidas. Una de ellas fue seguida de una depresión y un deseo inescapable de estar libre de la vida familiar. Pena –duelo – ¿puede una describir estos estados sin estar confundida? En cada primavera una pradera de flores azules silvestres aparece detrás del límite de nuestro patio trasero y con ella una consciencia que me hace mecarme a mi misma y me tropiezo con sonidos atragantados en mi garganta. Me defino a mi misma de esta manera: Soy la madre de alguien. De varios alguien-es. Excepto en la quietud de la noche.

Me he preguntado si hubo una médium en mis primeros escritos – siendo mamá de las páginas, pero esperando por un rostro y bracitos pequeños. Una médium me persigue ahora, una que parece estar en furiosa competencia. A ella no le gustan mucho mis hijos. Yo le he visto la espalda. Usaba un chaleco lavanda y las corridas sobre las costillas habían sido tejidas a la perfección. Para que la note, se sienta justo frente a mí escuchando el *Requiem* de Verdi. No la interrumpo.

ELLA SE MUEVE EN CÍRCULOS

Siri

Desposada

De niña me dejé llevar por las olas de la armonía hormonal y seguí una llamada religiosa. ¿Escuché voces? Si se escucha atentamente en la niñez, hay auténticas voces hablando del Dios dentro de uno y una llamada interna.

Atemorizante y fascinante. Junto con fantasías de increíbles sacrificios, mi cuerpo iba reconociendo el vuelo, lo exótico de lo desconocido, una libertad deslumbrante. Mi espíritu estaba liviano, centrada en mi misma, y quería despegar del suelo. El suelo era una mezcla de sentido común, de consciencia aislada e ingenuidad sexual. No cuestioné mi deseo religioso y no tenía como entender la aventura como un escape a la realidad impenetrable de la adicción alcohólica de mi padre. Sólo quien pudiese discernir reconocería la reticencia en mis ojos. Mi primera cita estuvo repleta de anticipación extática, pero cuando el buenmozo de Juan no llegó, fue como un abandono en el altar de la validación. Recuerdo el escrutinio silencioso de mis padres. Mientras observaba, mi madre guardó el vestido verde con blanco que ella me había hecho. En la escuela, Juan me evitaba. ¿Qué habría pasado si el hubiese llegado a mi puerta? Cuando, años más tarde, él se me acercó, ambos dimos una bienvenida a ese encuentro.

En mi segundo año de escuela secundaria, deseaba estar sola para experimentar lo que leía sobre la oración. Escribí a una Abadía en la Costa Este. La madre abadesa me respondió sugiriéndome que practicara la penitencia. Parecía que yo estaba buscando una experiencia escondida de Dios como seguridad y trascendencia. Ni en la infancia ni en mis primeros años como adulta experimenté rechazo, crueldad, falta de logros, o incluso muerte. Nunca sospeché la soledad de los años de la vejez o la soledad de algunas niñas que sólo pareciera que nadie les presta atención, que no son populares. Mucho después de la muerte de mis padres, intuí la soledad que su alcoholismo creaba en mí. No supe de ningún adulto que percibiera mi necesidad de enfrentar el peligro que sentía sin palabras. Los adultos estaban ocupados con las fantasías de sus propios demonios. No comprendía lo profundo de su descenso ni tampoco que significaría la falta de poder en un adulto. Yo era una Amazona naciente, una líder, un objeto de envidia.

Existe otro problema si una elige lo que llaman la vía elevada. Le di significado a la validación externa, temiendo ser desaprobada. No sabía lo que yo creía por mí misma, aunque asumía que era independiente, incluso original. Para cuando me gradué de la universidad, me había enamorado, había ganado reconocimiento académico, sentí que tenía que actuar —someterme a una voluntad más grande que la mía. ¿O era mi propia voluntad? Mi decisión fue aceptada por mi familia — ¿cómo iban a tener la fuerza para oponerse? Los dejé. Mi madre vivió unos pocos años más, perdida en la niebla de su auto destrucción. Mis hermanos se inscribieron en el ejército. Yo entré en lo que mi analista llamó más tarde, el mundo de las madres y las hermanas, una comunidad religiosa.

¿Dónde estaba la verdad o, por lo menos, la libertad del engaño? ¿Cuál era la realidad de la presión social? Mis mentoras asumieron que una larga vida no me daría las respuestas. Aprendí las tradiciones de la iglesia —sus rituales, sus políticas clericales, su vida diaria. Aprendí a vivir en un mundo no fascinado con las adicciones. Era un mundo occidental lo que significa que muy rara vez me senté en la quietud; yo iba siempre hacia adelante apurada. Envidiaba la serenidad de otras. Crucé las líneas prohibidas, participé en boicots, protesté e hice desobediencia civil. Alteré mi consciencia con vino, con noches estrelladas, y con respuestas fantasiosas a los hombres de mi vida.

Y en el mundo arquetípico de las madres y las hermanas, a pesar de la independencia rebelde manifestada en un activismo social, vivía bajo un voto de obediencia en una búsqueda inconsciente del inconformismo. Las hermanas siempre estaban sirviendo, idealizadas e idealizando, mientras se burlaban de la cultura consumista. Me enamoré de sus buenos corazones, de sus logros, de su enfoque diario en lo trascendente, de su compañía. Al no darme cuenta del intercambio sutil que estaba haciendo o el rechazo a la sexualidad, me preguntaba si nos enamorábamos y odiábamos las unas a las otras con una consciencia periódica de la presencia o ausencia de niños, o de la vida familiar. Quizás las hermanas religiosas representaban la contención materna perdida en la vida de mis padres cuando ellos eran incapaces de mirar a sus hijos a los ojos o sentir la génesis de sus propios cuerpos. Y me preguntaba sobre la envidia y manipulación de mis compañeras y, a veces, su psicosis. Dada la naturaleza inconsciente de estas realidades psicológicas, ¿estaba cercana la redención? No entendía nada de la proyección o de la agresividad femenina. Pasarían años antes de que pudiera identificar o analizar los efectos de siglos de actitudes culturales misóginas sobre las mujeres con las cuales vivía. Incluso cuando comenzaron las grandes reformas, las metas viriles fueron elevadas como primarias, santas, admirables, sin género.

Otras imágenes culturales permearon mis primeros años. El Eterno Femenino y las familias numerosas representando la fertilidad femenina — y su obediencia y lealtad como una muestra de santidad. Ahora sé que esta perspectiva contribuyó a la habilidad de mi familia alcohólica para negar los sentimientos—apoyando así a una persona normada por el modelo de niña como un jardín encerrado. Porque yo amaba a mis padres y a mi iglesia callada y contenedora, porque se me cuidaba y era exitosa en la escuela, porque

compartía la pasión de los sacerdotes que derramaban su sangre en los aviones bombarderos, yo escondí lo que ahora considero una etapa sin sentimientos, asemejándome a la vida feliz, ocupada de una niña activa y de importante activismo social. Cuando dejé a mi comunidad religiosa, ya no me identificaba más con las enseñanzas de la iglesia sobre la sexualidad. Llegué a creer que mi yo limitado por reglas ponía en peligro a mi verdadero ser. No estaba segura de la visión moral que pensé guiaba mis elecciones.

Estudí antropología y psicología buscando explicaciones para ver más allá de las apariencias. La Gran Médium se deslizó bajo mi piel. Presentí que el silencio de mi madre dio luz a mis percepciones psíquicas y que mi niñez fue una preparación para creer en sentimientos que una tiende a negar, distorsionar, proyectar o entender mal. Tenía muy poca experiencia del dios que es la consciencia Gaia; sólo recuerdo deseando un mundo bueno protegido por un dios amoroso y celestial, un mundo en el cual una puede expresarse. Expresiva puede significar ser una misma. Una que puede vibrar con vitalidad, con riesgo, con conocimiento.

Una puede ser animada, conocida, desafiada y amada. “Bébbeme sólo con tus ojos”, decía mi analista. Necesitamos ojos que nos amen, que nos vean crecer y descubrir, iluminándose cuando nos observan, ojos que ríen y lloran con nosotras. Las necesidades sagradas que son la inteligencia universal animándose a nivel celular. Mi vida como terapeuta me trae experiencias de vida nueva renaciendo y reviven la esperanza de que no es necesario repetir modelos hirientes, que una puede trabajar más allá de la furia y la angustia que impiden nuevas capas, una nueva piel.

Cuando asumí que la responsabilidad reside en la autoridad de otros y no en mi misma, una timidez conveniente pospuso la real auto dependencia. Yo me mostré como una adolescente rebelde. Cuando comencé a asumir más responsabilidad—por mi cuerpo, mi vida emocional, mi matrimonio, mi educación, mis límites y las fallas de mi carácter—empecé a encontrar algo de lo que es personal, de una persona. El perdón hacia aquellos que parecieran haberme fallado es más lento. Ni siquiera estoy segura si alguien realmente me falló. Quizás podría haber descubierto esto como una mujer soltera y célibe; sin embargo es en el matrimonio que he experimentado la constancia y la fortaleza para enfrentarme conmigo misma. En el día de nuestra boda, una amiga leyó estas líneas de un poema de Wallace Stevens:

*Como si, como si, como si dos mitades dispares
de cosas estuvieran esperando por una boda que nadie
conoce, esperando desposarse al sonido
de una unión perfecta, una música de ideas, del ardor
y el desarrollo y nacimiento de la armonía.
La relación final, la boda del resto.¹⁷*

En el esquema de Toni Wolff de patrones arquetípicos femeninos—no de roles sino de formas internas—reconozco a la Madre y a la Hetera como mis actuales visitantes. Conversamos sobre las relaciones, una alianza dulce. En ellas descanso de vez en cuando.

E L L A S E M U E V E E N C Í R C U L O S

Maeve

Kali

Primera Parte

Corey creció en una iglesia evangélica. A los doce años, rechazó su influencia. Quedó embarazada tres veces y decidió abortar a pesar de la oposición de sus padres. En un esfuerzo por controlarla, su padre la trajo a mi consulta. Se sentó frente a mí con su chaqueta con símbolos de una pandilla. Me pregunté si su familia pandillera le permitía actuar como madre, aquella madre que se fue cuando Corey tenía tres años y que nunca regresó. Su padre se volvió a casar cuando Corey tenía cinco años.

Meses más tarde, después de exámenes, hospitalización y consulta llegué a la conclusión que una depresión temprana había dejado a Corey consumida en la rabia del abandono. Me contó que desde la niñez había experimentado con frecuencia visiones demoníacas. Una vez se refirió a ellas como estereotipos retorcidos. Nada reemplazó la pérdida temprana de su madre. Sentí el movimiento hacia los ojos del papá y lejos del contacto con la madre, e incluí al padre de Corey y su madrastra en la terapia. Después de su matrimonio cuando tenía diecinueve años y del nacimiento de su primer bebé, las visitas de Corey se hicieron menos frecuentes. La eché de menos, pero presentí que la vería de nuevo. Años después de nuestro primer encuentro, me llamó para hacer una cita y llegó a mi oficina con su nueva pareja.

La corta relación de Corey y William estuvo expuesta a una historia de violencia física por ambas partes. Mi primera pregunta pareció ingenua. “¿Cómo te sientes frente a las mujeres William?” La respuesta surgió de ambos. Corey dijo, “William las odia” y William sonrió. William, la encarnación del odio confuso de Corey por lo femenino: una furia competitiva hacia mujeres jóvenes como ella, desprecio por su madrastra, y el rechazo a considerar a su verdadera madre como una persona. Me fijé en la cantidad de su maquillaje: una bruja punk enojada, de una hetera calva a una versión brutal, masculina de sí misma y todavía de una belleza increíble. La admiración de William por los grupos milicianos se manifestó en su insistencia para que la hija de Corey llevara a cabo una disciplinada higiene oral. Quería usar la hora de terapia para planear un horario para su casa.

Corey y William combatían entre sí, cada quien luchando por una posesión completa del otro para sustituir el Yo y buscando un espejo erótico. Ninguno había conocido otra pareja que los estimulara tanto. Su vida de casados apoyaba su búsqueda por una comunidad, que más tarde William encontró en un grupo de hermandad blanca. Compartiendo poco de la participación cáltica de William, Corey dio a luz al bebé de ambos. A la vez, tuvo un sueño en el que deseaba tener más educación.

Estos dos se me aparecen ahora en mis recuerdos. Cuando vinieron para su última visita estaban ansiosos por mostrarme sus nuevas perforaciones en la piel (*piercings*). ¿Podría yo reconocerles su poder, belleza y status? *Y el pacto del uno con el otro*. En cada lengua horadada me imaginé a Kali danzando. Sentí su ira. Atraídos hacia el fuego, me trato ahora de imaginar como habrían sentido mi confianza en ellos cuando estaban recién enamorados. ¿Cómo podían haberse apoyado en mi valentía para desafiar su obstinación? Mi imaginación contempla su experiencia –sus deseos y su distanciamiento.

Durante la noche anterior a esta visita, soñé con dos parejas: en la primera escena, la madre seduce al hijo; en la segunda, el padre viola a la hija; los complejos paternos parecen incapaces de sobrepasar el mito del abandono, mi única ventana a la vida infantil de Corey. Reflexioné sobre las dos formas arquetípicas en las que tenía más confianza en esta Pareja Remota: el Hombre que es Guardián, la Mujer que es el Deseo Purificado que es la Vida. El aparece para proteger lo que está en peligro, ella danza un llamado a liberarse de ataduras.

Me digo a mi misma que a estos dos, el Guardián y Eros, no se les debe asignar un género, clase social o etnia, como sucede después de siglos de especialización. Quizás estos son hermafroditas, intersexuados, por mucho tiempo pereciendo en las cárceles, coleccionados entre los ejércitos, en las líneas de producción repitiendo sin fin una tarea. Le digo a mi pareja de fantasía que estas estrechas restricciones les piden una tarea. Liberarlos, compartir su humanidad, sus vidas en evolución. En mi imaginación, los dos, desconcertados por el silencio se miran. Se sienten motivados por mi sugerencia de que dancen maravillándose el uno en la otra. Siento que si la pareja está de acuerdo, después de un momento casi doloroso (yo permanezco cuidadosamente en silencio), el uno va a ir hacia la otra. Sólo bastaría un momento para empezar. Por ahora.

Segunda Parte

Lamento no haber seguido una carrera como cantante. Canté algunas veces cuando trabajé en un bar. Los hombres se sorprendían cuando les sonreía. Me preguntaban sobre mi piel morena cuando la acariciaban. De vez en cuando, no podía nombrar ni controlar mis hábitos con la bebida.

Cuando murió mi hermano en el incendio de la casa, yo debería haber sido la que murió. He tratado de contactarme con él desde que murió a través de médiums. Mi parte racional piensa que este contacto sería un ejercicio ridículo de desilusión, una negación por

mi parte para mirar la muerte de mi hermano y el horror de ese incendio. Yo quería abrazar a mi padre, pero me sentía encerrada en mi propio mundo.

Mi madre no murió en el incendio. Ella vivió por muchos años, como antes, con parálisis cerebral. Ni mi padre ni mi hermano pudieron liberarla de su dependencia en ellos. Por diez años no estuve allí por estar estudiando y comenzando mi carrera como psicoterapeuta. Me convertí en su cuidadora cuando mi padre, con el corazón destrozado por la muerte de mi hermano y la enfermedad de mi madre, comenzó a sufrir de demencia.

Soy rápida para analizar y, cuando sonrío, doy confianza a aquellos que creen en mi forma de estar con ellos. A veces, siento que hemos experimentado las mismas pérdidas, aquellas que son imposibles de describir. En otros momentos, estoy en otra parte, mi mente está lejos, y no encuentro las palabras para describir mis sentimientos. Durante la escuela no estudié sino hasta que entré en la universidad. Sólo en mi último año de universidad y, más tarde, cuando estaba estudiando un Masters, empecé a prestar atención a mis habilidades naturales con el lenguaje, mi atracción por la historia de Asia y a mis talentos administrativos. Ahí comencé realmente a estudiar. Poco a poco otros comenzaron a respetarme y quizás a temerme.

A los dieciocho años empecé una relación sexual con un estudiante a rabino. Cuando podíamos escapar a la naturaleza, acampábamos juntos – por veinte años! Lo amaba más allá de la poesía que fue capaz de extraer de mí. Ninguno de nosotros podíamos tener una vida pública juntos. Elegimos tener esta vida escondida, no se nos impuso por restricciones sociales. Sentíamos una conexión insoportable del uno con el otro –una pertenencia. Sin embargo, no podía imaginar sobreviviendo bajo la mirada de amigos, familiares o compañeras de trabajo. Cuando finalmente nos despedimos, cada uno de nosotros quería una vida completa, lo bastante como para desprendernos de cada uno. Comencé a beber nuevamente.

He escrito y publicado poesía usando un pseudónimo. Quiero esa cobertura tanto como no la quiero, deseo ser una alcohólica anónima en secreto y públicamente una recuperada alcohólica. He odiado el ser mujer y a veces he odiado a mi hermana tan buena a la que mi padre ignora. He admirado ideales de las mujeres mientras que secretamente he criticado y negado su integridad. Me he vestido como un hombre. Muy rara vez veo a mis hijos hombres adultos, aunque llevo sus fotos en mi cartera y sigo sus aventuras de vez en cuando.

¿Soy una médium, mediando frías verdades? Mis sueños están densos con tanta información. Cuando puedo penetrar a la vez las imágenes de los sueños y la lucha secreta de otra persona, me siento agradecida por las intuiciones súbitas que experimento. Estoy alerta y quieta al mismo tiempo. Estoy escuchando, mirando los gestos mientras hablan, las alteraciones faciales, los cambios de tono, consciente de que esta persona ha sobrevivido y que es un triunfo que esté sentada calmadamente frente a mí, consciente que ha sacado hacia afuera lo que es real. En esos momentos, me transforma el espíritu de la otra.

Nos unimos, sin embargo tengo cuidado de reconocer que es la historia de ella o de él, no algo que yo he hecho, sino de ellos. Cuando estoy con una pareja o una familia mientras ellos hablan entre si, a veces cuento los segundos entre las respuestas, sabiendo que los pequeñísimos actos de ocultar o negar echarán a perder el futuro y la esperanza que había aparecido minutos atrás. Ahí intervengo rápidamente con ideas o confrontaciones. Tal vez la llamada Madre Terrible se inflama dentro de mí, pero como maestra, ella me entrega la educación que ansío.

E L L A S E M U E V E E N C Í R C U L O S

Gí Gí

Una Sesión

Cabel fue mi primer amor. En días nublados, nos parábamos detrás de la muralla del último edificio y compartíamos un cigarro o una hierba (cogollo) si estábamos frustrados por algo. Por varias semanas, cuando nos tocábamos era por accidente o tentativo. Eso pasó hace mucho tiempo atrás y en un lugar lejano.

Los caballos. A Cabel le encantaban tanto como a mí, quizás más. Yo tenía sueños de él volando sobre un caballo. El pensaba que estos sueños eran extraordinarios, incluso cuando pretendía que no estaba interesado. Mis padres pensaban que yo no tenía un enamorado y se preocupaban de esto. Cuestionaban mi amistad con Betty como si pasando tiempo en el teléfono con ella quisiera decir que éramos lesbianas. Le tenían pavor a cualquier desviación social. Betty y yo decíamos que se merecían que nosotras probáramos esa posibilidad, pero Cabel estaba en mi cabeza y cuando pensaba en él me humedecía de verdad. La opinión de Betty era que esto era un signo de amor y probablemente matrimonio. Ella se fue de Colorado y perdimos contacto hasta que me escribió desde la universidad. Ella se había revelado a todos excepto a mí y quería que yo la conociera como ella se conocía a sí misma —una mujer que ama a las mujeres.

La primera vez que Cabel y yo nos besamos, yo estuve muy distraída como para recordar el beso, pero después de eso a menudo lo buscaba. Decidí que su amor por los caballos era la cosa más importante en mi vida. Su padre tenía un rancho de vacunos; él tenía caballos y no le importaba que nosotros anduviéramos por el establo. Sus padres tenían fiestas que llamaban asados, e invitaban a mi familia. Ellos hablaban un poco arrastrado y me los imaginaba como comerciantes mexicanos de caballos. Escribí largas notas sobre sus vidas en mi diario. El papá de Cabel me abrazaba cada vez que nos encontrábamos.

Ahora, cuando me abro a la consciencia de hetera, recuerdo al papá de Cabel, mi descubrimiento del sexo, y el mundo inspirador al que entré, dejando a mi familia detrás. Eventualmente, también dejé atrás mis inhibiciones. Me convertí en una humorista con un grupo que improvisaba en las esquinas de las calles, y cuando la hetera me saludaba imitándome, haciéndome señas, yo simplemente no podía resistirla. Durante la universidad

en la clase de literatura comparativa, leí las novelas de Balzac. En los cafés callejeros, él tomaba café todo el día cuando escribía, y yo también comencé a tomar café. Descubrí que podía alterar mi consciencia y entrar en largas conversaciones con personajes imaginarios. Me gustaba esto y lo titulé mi Viaje a las Cabezas Conversadoras. A veces, después de estar sentadas en silencio por unos minutos con mis compañeras en terapia, una historia se desarrollaba en el interior de un oído. Un estado útil de sueños guiaba a veces las sesiones con pacientes deprimidos.

Porque me atraen las propuestas de Toni Wolff, exploré mis reacciones a ellas hablando con Toni. Deseaba saber cómo se percibía a sí misma en relación a otras mujeres. La invité a ella, la amante de un hombre casado del siglo veinte, para hablarme, una mujer del futuro cuestionando sus decisiones. Se me ocurrió que como quería entrevistar a una mujer del siglo veinte, ¿por qué no entrevistaba a cuatro? Toni parecía entusiasta en referencia al mágico mandala de cuatro. Elegí a Janis Joplin, Helen Keller y Anna Akhmatova para una conversación al atardecer.

Escuché los CDs de Janis Joplin, leí en voz alta las descripciones que hace Toni de la Médium, recolecté poemas de Akhmatova, releí a Yeats sobre *Soñar de Nuevo* de su esposa y el uso que ella hace de la técnica automática de escritura, prendí velas y las puse a flotar en mi bowl de cristal belga. Bajé las luces y me relajé en mi deseo de conocer como estas mujeres se entendieron a sí mismas, y que es lo que ellas podrían haber imaginado para el siguiente siglo. Elegí una forma de acercamiento antiguo como el más adecuado para mi informe investigativo y me calmé permitiendo que surgiera un estado de ensoñación. *Me imaginé una sesión medianística.*

Gradualmente fui sintiendo la presencia de las mujeres sentadas alrededor de mi mesa de comedor: a mi derecha, Helen Keller, a mi izquierda Anna Akhmatova y, frente a mi Janis Joplin y Toni Wolff. No me sorprendió que la primera en hablar desde la tierra de los muertos a mi tierra asombrada de los vivos fuera Helen.

Suave y alerta a la vez, me recordó que ella y su maestra, Annie Sullivan, fueron *la misma esencia de una consciencia femenina emergente*. Al parecer recordando sus experiencias de entregarse la autoridad para hablar al poder, comenzó a hablar de su tour a Hiroshima y Nagasaki donde se encontró con los sobrevivientes de los bombardeos y donde ella tocó sus heridas. Se detuvo un poco antes de seguir reflexionando cuando ella había cuestionado a la autoridad de su gobierno en una charla que dio en Carnegie Hall, donde acusó al Congreso de proteger a los especuladores e inversionistas estadounidenses sin defender al pueblo. También cuestionó la protección de su gobierno hacia los fabricantes de armas. La voz de Keller se elevó y sus gestos crecieron cuando se enfocó en la explotación del trabajo para poder llenar las bóvedas de los banqueros con oro.¹⁸

Nos sentamos en silencio por un rato antes de mirar a Janis. Ella estaba dibujando un gran círculo en la mesa, tarareando y meciéndose, dejando que algunas palabras y sonidos tiernos se le escaparan. Desconcertada le pregunté si estaba cantando una canción de

cuna. Apuntando a su bufanda de seda bordada me respondió: “*Canté cuando sentía algo profundamente y canté cuando tenía rabia*”. Canté “*Pedazo de mi Corazón*”. ¿Conoces esa canción? *Mi forma de liberarme era cantar. Mi voz es la voz del deseo por la madre, por la unión con los animales, los ríos, los árboles, las montañas, por la necesidad de compasión. Siento que es un problema emocional, la madre de todos los problemas. Es el conocimiento matrilineal. Cuando cantaba me sentía completa.*”

Suspiré reconociendo la consciencia alterada en mi misma. Toni tomó la mano de Janis y le dijo: “*Los sueños malos son augurios. Significan que no somos una con nuestros planes y acciones*”.¹⁹ Esperamos hasta que la admirada Akhmatova se inclinara hacia Toni y comenzara. Su pelo caía hacia adelante cuando hablaba, una lectura elegante y apasionada.

*La voz de una mujer está volando como el viento,
Oscura, parece, húmeda, y de la noche.
Y cualquier cosa que toca en este vuelo –
Inmediatamente se transforma,
Con diamantes brillantes se vierte,
En algún lado, algo brillante por un momento
Y una vestimenta interesante
De sedas fabulosas tocándose.
Y un poder tan irresistible empuja a la voz embrujada,
Como si adelante no hubiese una tumba,
Sino el vuelo de unas escaleras misteriosas.*²⁰

Mirando a los ojos oscuros de Toni, repetí la frase que parecía resonar entre nosotras “*como si adelante no hubiese una tumba*”.

Quizás identificándose con la intensidad de las palabras proféticas de la poeta Rusa, tal vez animada por las imágenes evocativas de Akhmatova, Toni cerró sus ojos y repitió “*y un poder tan irresistible empuja a la voz embrujada*”. Entonces comenzó a hablar sobre sus propios sentimientos.

La vida del inconsciente de las mujeres. Mi trabajo de vida. Cuando quiero recordar como empezó, tomo la foto de Weimar, la doy vuelta y recuerdo. Había un sentimiento detrás de mis ojos. Por supuesto, yo estaba furiosa. Con mi padre. Por morirse y hacer que fuese imposible para mi matricularme. El creía en la educación de las mujeres. Educación para un buen matrimonio.

En esa foto de los padres del psicoanálisis, yo tenía mis propios deseos. En esos momentos empecé a sentirme libre del enojo, confiada en mi comprensión intuitiva del pensamiento simbólico, confiada en que sabía lo que para otros parecía obscuro. Ahí estoy, mirando al mundo, alterándose extrañamente en 1911, pero alterándose de ¿cual pérdida de cons-

ciencia? Sólo recuerdo que me sentí libre de la rabia. Ahora entiendo que hay una furia que no podía controlar. Estaba silenciosa e intensamente consciente de mi misma. Weimar y el comienzo de mi vida como analista. A los veintitrés años estaba canalizando una confianza que al seguir mis inclinaciones más profundas sabría lo que otras no sabían de la vida de la imaginación. Podría comprender las historias extrañas dentro de las fantasías de otros.

Más tarde, motivada por Carl, diseñé una tipología –tal vez para burlarme de él. Comencé con la perspectiva convencional pero miré a las formas desde dentro. Cuando estuve en el lago y el agua era tan helada, el cielo fluyendo con rayas blancas prendidas por todas partes, yo sentí las implicancias de las relaciones en el tiempo y el espacio, implicancias para el desarrollo humano. Pude imaginar una plenitud para las mujeres.

Toni, siempre sosteniendo la mano de Janis, se acomodó y su tono cambió.

Yo también seguí dos caminos, uno más involucrado con el poder social hacia el cual gravitaban los hombres en mi vida; el otro, envuelta en las verdades y los deseos que tu música, poesía y visión capturan. Quería adueñarme de ambos caminos, usar la fantasía creativa disfrazada como diseños inmutables –para analizar y unir a la vez el fenómeno femenino fragmentado. Deseaba mostrar cómo la mente inconsciente trata de compensar por la mente consciente. Mi sueño no era sólo sanar las heridas del pasado. Soñaba con el futuro, con una creación espontánea de nuevas formas, o por lo menos, nuevas a mis ojos –y con el entusiasmo de una realidad bipolar en cada patrón– y del cómo debemos llegar a conocer las realidades internas, los complejos poderosos, las imágenes del sentimiento. Quería la energía que da pasión a la imaginación. Yo creía que el siglo sería apocalíptico. Comencé con partes de mi misma que podía reconocer en aquellos que venían a mí.

En la niñez, el carisma y la importancia del padre, la absoluta autoridad de su tamaño, voz, olor, color de ojos –me dejó encarcelada a través de años de estudio e incluso hasta los años menos virginales de mi vida adulta. Junto con otras mujeres que escribieron sobre la guerra, yo reflexioné sobre la física de nuestro siglo, el descubrimiento del átomo, la creación del poder atómico, las bombas atómicas. Pensé acerca de las atrocidades, de cómo la guerra distorsiona la muerte en el gran ciclo de vida y muerte, violando profundamente los procesos naturales, de cómo la guerra es una parodia fantasmal de la muerte y la resurrección. Pero cuando escribí sobre todos estos horrores, todavía echaba de menos a mi padre, deseando expresarme a mi misma. Reconocí mis propios esfuerzos agresivos para cambiar a otros, y escribí sobre las relaciones. Al comentar sobre mi trabajo, Nor Hall observó que la tarea de la mujer es crear algo de la nada, dando forma a energía sin forma. Yo sabía de esta experiencia al trabajar con sueños que se mueven hacia dimensiones más lejanas y escondidas. Los sueños sobrepasan la velocidad de la luz, los sueños imaginan el sol negro, nuestra primera madre, la piedra negra.

A pesar de lo extraño de sus pensamientos yo me sentí calmada con Toni. ¿Estuve grabando cuando esto sucedía? ¿Realmente sucedió? ¿Existe el Soñar de Nuevo? ¿Retorna el alma y sigue retornando? ¿Fueron Deméter y Perséfone una sola planta, invernando,

gestándose, dando dulce fruto? ¿Es la verdad más hermafrodita y extraña de lo que podemos imaginar? ¿Creamos un opuesto para poder comprender la totalidad? Mis percepciones alteradas sólo se acuerdan de Akhmatova “*como si adelante no hubiese una tumba*”. Las cuatro, la poetisa y la visionaria, la cantante y la conocedora —animaron mi búsqueda, prometiendo volver—y desaparecieron instantáneamente. Más tarde escribí de memoria los apuntes de esta sesión.



“La dolencia que supuestamente marca el alma de las mujeres como mujeres, potencialmente no tiene casi nada de semejanza con lo que el alma de las mujeres realmente puede ser. Luce Irigaray trata de entender lo que puede ser posible para las mujeres expresar, no sobre sus almas, sino sobre las personas que ellas podrían ser si no existiesen las proyecciones masculinas”.

-Frances Gray,

Jung, Irigaray, Individuation: Philosophy, Analytical Psychology, and the Question of the Feminine

E L L A S E M U E V E E N C Í R C U L O S

Tercera Parte

Katherine **La Escriba**

Cada una de nosotras en el grupo de terapeutas escribió respuestas personales a nuestra introducción de las cuatro formas de Toni Wolff. Acordamos escribir respuestas analíticas para nuestras reuniones del otoño. Las íbamos a compartir entre nosotras. Yo recolecté estos papeles. El juntarlos en una carpeta fue mi manera de continuar el trabajo con la bandeja de arena de mi sueño. Esperábamos elaborar en conjunto una expresión contemporánea de una tipología relacional, una que reflejara nuestro trabajo con las mujeres.

Claudia compuso breves biografías de las cuatro figuras femeninas—ella quiere escribir una obra de teatro y está interesada en delinear rápidas caracterizaciones. Yo usé gráficos para relacionar en el espacio el esquema de Toni y me enfoqué en los sueños de mis pacientes. Gi Gi y Maeve se sintieron atraídas a las implicaciones más oscuras y feroces de los patrones arquetípicos. Stella lo hizo hacia la presencia de los arquetipos en las sesiones de terapia. Siri hacia las preguntas filosóficas del valor y del poder. Fue Siri la que sugirió un día de retiro y nos condujo hacia preguntas más filosóficas justo antes de empezar el programa de otoño.

Estamos aprendiendo las unas de las otras cuando se diferencian nuestros enfoques al trabajo terapéutico. Sin embargo a veces tenemos dificultad para confiar la una en la otra. Stella experimenta la independencia de Maeve como crueldad y ella se pregunta si eso fue una búsqueda de seguridad. Siri le pidió a Gi Gi que la desafiara en lugar de empatizar con ella. Gi Gi redirigió su extraordinaria consciencia empática, escuchando con una respuesta analítica al interés de Siri por el futuro y a su impaciencia con el conocimiento superficial de los problemas culturales.

Yo confronté mis temores hacia dos pacientes que estaban en proceso de obtener órdenes de restricción temporal; y reconocí las imágenes desafiantes de la Amazona en mis sueños en relación a mis miedos. Maeve me recordó las amenazas de muerte que mis pacientes recibieron y mi indecisión para confrontar el enojo masculino y el tamaño gigantesco de las jóvenes guerreras de mi sueño. Claudia, entre despreciativa e intrigada,

cuestionó el profesionalismo de la Sesión de Gi Gi. Queriendo celebrar la sensualidad de la Hetera, también le regaló a Gi Gi un par de aretes de perlas con oro en forma de hoja para honrar a Afrodita, asegurándole que su mágica danza del vientre era bienvenida. Gi Gi sugirió que para Siri el campo de la Médium era el inconsciente provocativo.

Percibimos más de lo que podíamos ver, escuchar o tocar. Estuvimos de acuerdo en que estábamos creciendo más en la consciencia de las unas por las otras y en las dimensiones espirituales del conocimiento. Los espacios interiores pueden ser invisibles pero accesibles, silenciosos pero ocasionalmente se pueden oír. *Arquetípicos en evolución.* Nuestras habilidades clínicas comenzaron a beneficiarse de perspectivas extrasensoriales e inspiradoras y nos sentíamos agradecidas e intrigadas a la vez. Nos preguntábamos si estábamos comenzando a experimentar conscientemente las estructuras relacionales de formas profundas.

ELLA SE MUEVE EN CÍRCULOS

Gi Gi

Paisajes internos

El psicólogo Harry T. Hunt entiende los sueños como “grandes estados alterados de la consciencia” que son “sensoriales e inmediatos” y muestran una “inteligencia presente en la cual las operaciones simbólicas aparecen directamente dentro del medio de expresión”. Cuando yo escucho a las mujeres contando sus sueños, a veces experimento visiones que se aproximan a lo que Hunt caracteriza como “mandala-geométrico y sensaciones de luz blanca... manifestando los procesos más profundos que poseen un significado que comúnmente está subordinado a la inteligencia pragmática”²¹. Yo pienso que el experimentar sufrimiento relacional en esta expresión móvil parecida a un mandala interactivo puede transformar la respuesta de la paciente que sueña tanto como la respuesta de la terapeuta a ese sueño.

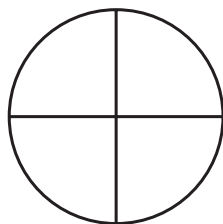
Las formas estructurales profundas se muestran de múltiples maneras como roles, como yos falsos, y como sistemas de defensa. Esto sucede aunque los patrones de relación muestren orientaciones personales o impersonales. Las historias de la sala de terapia a menudo revelan el fracaso para negociar entre las relaciones personales e impersonales. Estos aspectos del círculo de cuatro de Wolff son la historia que construye el sufrimiento emocional. Si los roles sociales exigen una relación personal, hay una posibilidad de que se exprese como la víctima. La santa dadora siempre adaptándose a otros parece encerrada en el miedo e incapaz de entregarse en forma auténtica. Este es el dilema del disfraz de víctima y una indicación que una sádica escondida está controlando las relaciones, temerosa que nadie entienda el enojo del Yo victimizado. Si, por otro lado, los relatos muestran que no hubo nutrición en la niñez y una objetivización impersonal del Yo, las relaciones están amenazadas por el tirano que emerge con la necesidad de controlar a otros - y herirlos. La naturaleza de la relación en sí misma, ya sea personal o impersonal, está herida profundamente.

Madre

Aquella que está gestando, protegiendo los corazones
tanto hambrientos como satisfechos

Médium

Aquella cuyo Conocimiento es
a la vez Oscuro y Clarificador



Amazona

Aquella que Lidera
con determinación y con mucha Fuerza

Hetera

Aquella que lo Explora Todo
sin juicio y con sabiduría

Cecilia

A menudo Cecilia comienza las sesiones recordando el dramatismo de su madre. Durante nuestro primer encuentro, lo primero que expresó fue su resentimiento diciéndome que ella había sido una bebé largamente esperada y, que su madre la actriz, obviamente necesitaba tener espectadores. Cecilia sentía que incluso su respiración era interrumpida por las demandas de su madre y que su padre ignoraba su necesidad de apoyo. Si Cecilia quería cualquier cosa de su madre, experimentaba este deseo como un veneno dentro de ella, como un peligro. Su madre decidía lo que era bueno para Cecilia; ahora ella podía tomar represalias. Cecilia le dijo a sus niños: “Ustedes pueden tener todo lo que quieran, y les aborrezco por tenerlo”.

Sus ojos verdes alertas pedían que yo sobreviviera su frustración en mí, tanto como ella sobrevivía una vida de miedo y rabia intermitente. El entrar en sí misma, a recuerdos olvidados, le permite encontrarse con su ser medianístico al que se opone un Yo maternal compulsivo. Cuando ella se pone en contacto con esta intensa presencia materna, Cecilia no puede separarse de un pasado de carencias, empequeñecimiento y pena.

Yo sé que la preocupación de la Médium en los ojos verdes puede llevar a una percepción exacta. Dentro de esa exactitud puede haber un cambio. Un límite más inclusivo no dejaría de lado partes de su historia, ni tampoco desatendería los peligros de un posible abandono y traición, ni el conocimiento de que ella no fue la causa de los ataques de rabia de su madre. El

descubrir la falla de su madre para creer en sí misma como madre expone la compensación de la hija. Ella teme que el error de su madre confirmará que ella es malvada. Yo la escucho, preguntándome de qué manera esta madre podría haberse reconocido a sí misma como perteneciendo a una gran ronda de naturaleza fructífera – liberando de ese modo a su hija para participar en la vida, para amar y ser amada.

Beatriz

Hay otra orientación, una que va hacia afuera que arriesga el perder contacto con el pasado y asume una confianza en el futuro con un matiz de arrogancia y miedo no reconocido. Beatriz no puede calmar su convicción permanente de que siempre existe una manera de salir de una situación difícil. Es tan capaz para producirla como Cecilia lo es en su interioridad demoleadora. Ella fue una de las primeras mujeres estadounidenses que entró en los campos de refugiados camboyanos como parte de un equipo médico. Cuando dejó Asia, se convirtió en la única mujer de un equipo sobre una plataforma petrolera en Texas –“para vivir la aventura”. Es delgada, astuta, sus ojos brillan y no resplandecen sobre ningún objeto.

A Beatriz le atraen los problemas. Los riesgos intensifican su atracción. Los sueños enigmáticos la traen a mi consulta como si se trataran de problemas. Y, el peligro inminente de un amante perdido. Durante la primera hora le escucho un resumen de logros entregados directamente, sin pretensiones, con calidez. Esa calidez no oculta la dirección de sus ojos.

Aunque Beatriz no quería escuchar a sus sueños, se tomó el tiempo para escribirlos. Para nuestra segunda cita me trajo uno para que se “lo tradujera”. Esta exteriorización, le dije, puede ser de lo que se trata el sueño –porque en él aparece la cabeza gorda de un monje y un voraz apetito. El monje se ve como su primer marido –antes de la cocaína. “¿Cocaína?”, le pregunto. Ella se enamoró de él por su ritmo - y de sus ojos oscuros y ardientes, me respondió. “*Pienso que nunca lo entendí*”. Yo noté su respuesta de Hetera en relación a los ojos de su amor. “*Me enamoré tan rápido. Nunca pensé en su incapacidad para establecerse. Nunca pensé que se drogara.*” Y ahora la Amazona, la que se amputa un seno para dirigir el arco, se vuelve a recomponer. Ella no hablará sobre su amante, su esposo, su desastre, o su propio dolor. Cuando le pregunto si ella suele hacer esfuerzos para nutrir a otro que es incapaz de devolverle recíprocamente como una pareja adulta, ella me mira en blanco.

Permitiendo que la pregunta permanezca sin respuesta, yo espero, consciente que debajo del aceleramiento de Beatriz hay una vulnerabilidad infantil. Las palabras del poeta Yeat están en mi mente: “el librarse del nacimiento y la muerte solamente sucede cuando el alma pasa rápidamente alrededor de su círculo”. ¿Dónde y cuándo Beatriz conocerá la libertad? La Madre aún no está con nosotras. Este es el momento del Padre, de las expectativas, del mostrarse. ¿Significa esto que ella al huir desde la Madre al Padre es la hija de su padre y que su esposo es una presencia pálida al lado de la memoria de su padre? ¿Qué se puede hacer cuando la Madre está tan eclipsada?

Alicia

Al contrario de Beatriz o Cecilia están las mujeres que buscan terapia sólo si les entrega planes prácticos, cortos y alegres para seguir y resultados predecibles. Estas mujeres no piensan en la terapia como un camino de sanación y se ponen impacientes si dirijo mi atención fuera del actuar y hacia el mundo interior que es a la vez privado y avergonzante. ¿Por qué estoy demorando las cosas? ¿Por qué están perdiendo el control?

Alicia solamente deseaba encontrar una manera de ayudar a los miembros de su familia. Tenía que arreglar su horario para venir a nuestras citas. Me contó que su madre anciana y enferma estaba tan abstraída que le “daba miedo” y que ella “necesitaba hacer algo”. Sus hermanos estaban demasiado ocupados para involucrarse, ni tampoco su marido quería relacionarse con su suegra. Alicia creía que los remedios que su madre tomaba para la ansiedad estaban interactuando desfavorablemente con otras medicinas. Ella se sentía ansiosa y con una necesidad desesperada de intervenir. Estaba interesada en sus preguntas terapéuticas solo cuando yo podía hacer sugerencias que le sirvieran para su necesidad de tener un plan. Pero cuando se le preguntaba sobre sus sentimientos, la única respuesta era preguntarse por qué se mareaba cuando pensaba acerca de su madre. La energía sexual y sensual que emanaba de Alicia se evaporaba cada vez que perdía su compostura o se sentía incompetente. Entonces apareció la rabia y trató de protegerse a sí misma de la depresión de su madre.

Con cuidado descendimos al territorio desconocido de los miedos de su madre. Pensamos juntas sobre el secreto de su madre. La madre de Alicia fue abandonada por su madre biológica y criada por su tía materna. La hermana que insistió en guardar el secreto se llamaba a sí misma madre de Alicia. La madre de Alicia supo la verdad cuando ambas hermanas murieron. Sólo cuando el secreto guardado por tanto tiempo fue revelado Alicia pudo comenzar a dimensionar la naturaleza de la ansiedad permanente de su madre, como la hija de dos madres que guardaban secretos. Alicia empezó a desprenderse del deseo de que su madre fuera la confidente que ella deseó tener. Fue un desprendimiento y un darse cuenta de su propia desorientación surgida por el contacto con el caos interno de su madre.

¿Cómo podemos entender a nuestras madres cuando sus mentes están lejos de nosotras ya sea por confusión o pena? ¿Qué puede reforzar el miedo al desorden intolerable y al peligro? ¿Qué nos permite desprendernos del control? ¿Qué nos da seguridad cuando comienzan a aparecer los deseos y la rabia? Sólo un orden más complejo todavía, uno que siempre, siempre va dejando una apertura para que entre el espíritu —o el recuerdo de amar.

Lola

En contraste con Alicia, Lola casi nunca confronta la necesidad práctica de resolver sus cosas o de organizar proyectos sin terminar. Ella resiste el orden convencional de la terapia. Al principio luchó contra nuestro horario semanal llegando varios minutos más tarde.

Cayendo en silencios inexplicables periódicamente, fijando la vista y furiosa, o distante y distraída. Lola quería que yo fuera una madre para ella como podría haberlo sido un amante, cautivada y embelesada.

Eventualmente Lola reflexionó sobre nuestra relación. Ella creía que experimentaba todas las reglas como esfuerzos renovados de sus insistentes padres para interpretarla y contenerla. Esto la dejó casi sin elección excepto resistir a sus padres. Su mente, por encima de todo, debiera pertenecerle a ella misma. Nos dimos cuenta que esto también significaba que su cuerpo debía pertenecerle y que ella temía y se sentía molesta por cualquier intromisión sobre su libertad física o sobre su tiempo. Cuando Lola compartió un sueño acerca de los biosistemas, yo le dije que pensara en tomar un curso sobre la preservación de los humedales del lugar. A ella le parecía que juntar los mundos externos e internos no tenía sentido. Sin embargo, de vez en cuando Lola vislumbraba la originalidad y apertura debajo de su miedo de ser controlada.

Cuando Lola estaba muy pasiva yo sabía que mi propia imaginación llena de historias estaría activa. Ella parecía no tener ninguna relación con su propia psiquis. Cuando traía sueños a nuestras sesiones me decía lo que significaban y cómo yo debía entenderlos, así como las personas en su vida o las asociaciones con los sueños. Yo sentía que la estaba renovando a través de una práctica continua de estar presente escuchándola.

Tengo una fantasía recurrente de la cara de Lola desdibujándose hasta que no puedo ver facciones definidas. Después no hay nada que muestre que la cara fue visible alguna vez, incluso al ojo de mi mente. ¿Dónde está? Sé que como ella yo también estoy buscando. Me viene una ensoñación. Aparece una gran olla de cerámica. Mi alma es la diosa Tiamat antes que los cuatro vientos destruyan su cuerpo cósmico. Soy la Venus que se balancea y dentro de mis partículas que van girando está el orden del ADN, un móvil del universo en sus comienzos. Mis pechos pendulares acompañan el conocimiento de la muerte. Yo soy la sangre de las ancestras, de la Siberiana Kam, la Danesa Vólva, el partogénesis de La Totalidad. Busco por la Madre en la vida y en la muerte. El Padre es parte de la Pareja que vino desde la misma Psiquis. Siento la agitación de Afrodita levantándose desde el mar.

Maeve

Lo Divino y el Género

Carl Jung describe las emociones como llevando a cabo una existencia unificada y autónoma, y nombra esta realidad emocional un complejo. Los complejos, organizados por conflictos internos más allá del control consciente, caracterizan el modo de ser individual. El trauma y la pena, los deseos prohibidos, los recuerdos no deseados —todo esto viene de experiencias todavía no superadas por una adaptación consciente y sanadora. La vulnerabilidad básica de la infancia, estimulando el desarrollo del ego heroico, constituye el complejo desde el cual procede la individuación. Desde la infancia y en adelante experimentamos imágenes interiores, incluyendo las divinidades, como complejos. Toni Wolff prestó atención permanente a las imágenes que funcionan dentro de los complejos.

Con referencia a lo divino como un símbolo de las fuerzas en juego en la propia individuación, Jung escribió sobre los complejos eróticos del hombre. Dividió la relación contra-sexual en dos clases: una de amarre sensual a una imagen del alma, y la otra de la ausencia del alma en la conexión erótica. El primer estado resuelve el conflicto interno masculino y lo prepara para una vida espiritual consciente y a una actitud de devoción. En ese caso, el complejo erótico lleva a la unión mística del alma con Dios. El análisis del complejo del ánima llevó a Jung al argumento de que hay una relación recíproca entre el hombre y Dios.

Cuando Jung describe al alma como un fenómeno psicológico que puede alcanzar autonomía, una consciencia de la propia totalidad psíquica, y la capacidad para la espontaneidad, él fue mucho más allá que caracterizar el complejo del ánima como un puente entre los contenidos conscientes e inconscientes de las psiquis, y relacionó el complejo contra-sexual con la capacidad individual de quitar las proyecciones que gastan la propia vitalidad. Esta capacidad permite contacto con la experiencia divina en corrientes continuas de energía—un estado consciente de alegría. La imagen de Dios activa, la energía inconsciente que lleva a una experiencia de unirse con lo divino. Dos grupos interesaron a Jung como demostrativos de la dependencia divina sobre las relaciones con los humanos: los místicos y los pueblos originarios. Entendió el misticismo medieval occidental como una regresión a un estado pri-

mitivo y, el misticismo oriental que tiene un continuo contacto con la Madre como la fuente de todo poder, como sin necesidad de regresión.²²

Las experiencias espirituales de los complejos eróticos llevaron a Jung a otra exploración de lo divino como un símbolo: las fórmulas del alquimista medieval que deseaba transformar la materia. Este interés ocuparía a Jung por varios años. En una conferencia dada en Londres a la Asociación de Psicología Pastoral en 1946, Wolff mencionó la publicación reciente de Jung, *Psicología y Alquimia*, y su declaración de que la cultura occidental está basada en el cristianismo e influenciada por símbolos religiosos pre-cristianos. Mientras que la iglesia y la biblia encuentran todo “fuera”, ya sea en imagen o en palabra, los “dioses arcaicos” se pueden encontrar “reinando dentro tan supremos como siempre”. Para ambos, Jung y Wolff, la presencia de “dioses arcaicos” en los sueños de sus pacientes no puede ser negado o dejado de lado como algo simplemente curioso.²³

En 1946, Wolff, en su calidad de Presidenta del Club de Psicología, revisó las actividades del club desde el año 1939. La Segunda Guerra Mundial había terminado en Alemania en 1945 mostrando todas las atrocidades de los nazis. El mundo occidental estaba enfrentando las consecuencias del desarrollo de la energía atómica. Wolff enfocó su informe en la preocupación de Jung con los símbolos alquímicos durante esos años, poniendo su estudio en relación a los intentos de los alquimistas para reconciliar “la actitud antigua” de que la naturaleza es divina, no separada aún del espíritu. Wolff escribió que “la inclinación y el destino”²⁴ llevaron a los alquimistas a continuar sus intentos para transformar la materia desde la percepción de ella como algo inerte e impermanente a una en la cual la naturaleza está teniendo una colaboración activa con el espíritu. La preocupación de los alquimistas con el proceso llevó a que Jung sugiriera que esas investigaciones nombraban los pasos en una transformación psicológica que incluía a los opuestos.

Si los patrones de relación de Wolff son entendidos solamente como distinguiendo los complejos del ánimos y por lo tanto como uniones heterosexuales con figuras interiores masculinas, incluyendo figuras de lo divino, su esquema limita la naturaleza de las uniones con figuras internas femeninas y con los complejos femeninos con el mismo sexo como eróticos y energéticos. Esta forma de pensar también ignora la persistencia de imágenes paleolíticas y neolíticas de la Gran Madre como una experiencia simbólica interna del mapa mundial. Tal entendimiento del esquema de Wolff llevó a las escritoras feministas a mirar sus tipos como estereotipos, confundiendo que es lo esencial de lo que es estereotípico. La experiencia clínica muestra que la vida interior de ambos complejos del mismo sexo y los complejos contra-sexuales incluyen conflictos inconscientes en relación a un arquetipo central. Los complejos del ánima y el ánimos influyen el desarrollo adulto, transformando el crecimiento espiritual y la libertad interior en tanto que los complejos sexuales son puente hacia estados profundos del ser.

Las imágenes simbólicas representando a lo divino emergen de complejos creativos dentro del Yo. También se les encuentra en historias míticas culturalmente sancionadas,

imaginando a la más antigua personificación de la fuente de vida como un Creador Dios. Si bien la imagen familiar del Dios Padre caracteriza los relatos del génesis occidental, las imágenes femeninas de un primer ser son frecuentes entre los pueblos originarios y en los relatos orientales de las diosas. Tales mitos de creación incluyen la historia sumeria de Tiamat, el Primer Ser, la diosa Hindú Kali, las enseñanzas budistas del Tantra de la Salvadora Tara y la figura de los sueños de los aborígenes australianos Murgah Muggui, la Ancestra Femenina.

En el mito sumerio Tiamat es el Ser Original, el Mar Salado. Ella está acompañada por las Aguas Dulces de Apsu. A pesar de su rol como el primer ser, ella es vulnerable a la captura y la derrota. Su hijo-adversario Marduk, la captura en una red que sostienen los cuatro vientos, le corta la cabeza y la parte por la mitad. Las cuatro direcciones despedazan a Tiamat y ella se convierte en lugares donde Marduk mantiene el control. El desplazar la atención desde la historia del Primer Ser nos desvía de la integridad original de una amalgama unificadora, Tiamat y Apsu. El caos complejo y orgánico (Tiamat) ahora tiene un reparto desordenado y el principio de la división (Marduk) ha llegado a ser más importante que la totalidad. La actividad se convierte en algo mejor que la receptividad. La derrota de Tiamat, interpretada como el origen del mito patriarcal de individuación por oposición heroica, oscurece la creatividad que está constantemente construyendo nuevas configuraciones desde una configuración de un cuerpo de cuatro partes. La sobrevivencia viene a depender de un organizado control de las partes; nace el dualismo. La consciencia ancestral de que la unidad es compleja se pierde.

Los vientos que van destrozando el cuerpo de la diosa sumeria no están en las historias más antiguas de la hindú Kali, la budista Tara, y la aborigen australiana Murgah Muggui, que no se presentan en desorden sino en una metamorfosis como actividad funcional. Cada una aparece en varias formas expresando aspectos de su totalidad paralelos a los grupos estructurales de Wolff. Kali es al mismo tiempo la Madre Buena y la Terrible, orientaciones colectivas que corresponden a las dos formas con orientación colectiva de Wolff: la Madre y la Amazona. Dos aspectos de Kali que son más orientados a lo individual nos recuerdan a la Médium y la Hetera: la Ilusionista, constructora de la realidad, y la Dadora de Salvación, la compañera al final de la vida. Estos cuatro aspectos requieren una consciencia paradójica practicada en el culto a Kali, diosa legendaria de creación y destrucción. Tara, que eligió trabajar para el beneficio de todos los seres vivos y que se representa como una mujer, tiene cuatro títulos. Ella es la Salvadora, la Madre Amante, la Ligera y la Heroína –representaciones aproximadas de la Médium, la Madre, la Hetera y la Amazona. Murgah Muggui, la Ancesta Femenina arcaica de los pueblos aborígenes del Tiempo del Sueño, es una hechicera. Como tal, asume cuatro roles para llevar a cabo los ritos de iniciación masculinos: virgen/prostituta, esposa, madre, vieja. Funciona en roles que corresponden a la independencia de la Amazona, el compañerismo de la Hetera, el engendrar de la Madre, y la sagacidad de la Médium.

Estos mitos sobreviven como narraciones de la actividad organizadora de un ser completo. La historia de Tiamat, cuyo destino es ser despedazada, es un mito de adaptación

al cambio social. En la historia de creación de los aborígenes australianos, Murgah Muggui inicia al hombre dentro de la consciencia del Tiempo del Sueño sincronizándola con su identidad masculina y con su cuerpo terrestre y la armonía buscada en el Eros. En el Espacio del Sueño, la actividad vibratoria de la naturaleza está unida a la formación de los seres humanos. La danza de Kali despierta a la energía rítmica desde donde proviene toda la vida el Espacio del Sueño de los aborígenes. Se cree que todos los budas y bodhisativas provienen del amor maternal de Tara.

Los símbolos encontrados en el estudio de la alquimia de Jung confrontan el desdén occidental del poder animador de los fenómenos naturales. Tales símbolos pueden encontrarse hoy en prácticas religiosas, por ejemplo en la reverencia tibetana por la diosa Vajrayogini, que dicen tiene la cabeza de un jabalí. Al comentar sobre la identificación con el jabalí en la iconografía antigua de la diosa Vajrayogini, la erudita Miranda Shaw la describe como una “epifanía roja y danzante de la diosa con cabeza de cerda asomándose entremedio de su cabellera.”²⁵ Esta forma básica de Vjrahavi/jabalí simboliza la agresión de la ira necesitada para derrotar, por ejemplo, a la ignorancia –un obstáculo para el desprendimiento. Vajrayogini, una expresión para superar la ignorancia a través de la práctica del yoga, encarna la energía guerrera inherente en la naturaleza y que necesitamos para enfrentar los aspectos del Yo que se oponen a los cambios.

El incluir a la mujer en el panteón sagrado ofrece un aspecto de la expresión religiosa de los estados internos y toca el problema del desprecio por lo femenino.²⁶

Siri

Las Tragapecados

Nuestro seminario de estudio de la tipología femenina llevó a reflexiones sobre el valor de lo femenino y a un entendimiento de nuestra auto-desvalorización. Nos enfocamos en la influencia de relatos de orígenes en los cuales las catástrofes eran los elementos básicos, castigando a los humanos que dejaron de comulgar con los dioses. Estábamos familiarizadas con el folklore y con los escritos bíblicos que mostraban a los humanos causando su propia alineación de los dioses y las catástrofes castigadoras que les siguieron.

Nos preguntamos a nosotras mismas si continuábamos en este enfoque por la necesidad de la gracia redentora, temiendo que nuestros pecados crearan el peligro nuclear, los desastres en el clima, y la pérdida de los recursos. Pensamos si estábamos viviendo con miedo al futuro, miedo por nuestros hijos, o con una preocupación ansiosa por nuestro hogar planetario. Sabíamos que muchas de las mujeres con las cuales trabajamos se sentían distanciadas del mundo natural. Queríamos confrontar las ansiedades inspiradas por el darwinismo social y la famosa frasecita “*la sobrevivencia de los mejores*”. Al tratar de entendernos a nosotras mismas como una especie en el proceso de llegar a ser un ser completo, buscamos imágenes que nos llevaron a mitos alternativos de orígenes y usamos métodos imaginativos para liberar nuestro terror y nuestro encarcelamiento en la historia patriarcal. Hallamos en lo que se ha llamado Diosas del Atardecer una metodología liberadora, una que enfatiza el nacimiento de seres iluminados intentando servir a todos los seres con una visión ganada a través de la libertad de fijaciones y dependencias y, expresada dinámicamente en una dedicación al servicio de la humanidad y a su despertar progresivo.²⁷

Queríamos tener la opción de movernos fuera del orden lineal del presente y del futuro y, dentro de la verdad del momento presente y del flujo de invención y creación siempre manifestándose, dentro de la poesía de un tiempo misericordioso fuera del tiempo —el “érase una vez”. Revisamos la historia antigua, no la de las estrellas lejanas, sino la del tiempo de los ancestros, el momento antes de que las orientaciones espaciales y temporales crearan distancia entre nosotras y otras formas de vida. Nos preguntamos cuál sería el próximo salto en la evolución. Nos apoyamos en la contribución de artistas visuales, músicos, científicos,

cosmólogos y en nuestras propias experiencias. Miramos a las diosas femeninas no conocidas como imágenes de los cuerpos cósmicos de donde proviene la vida. Supimos que teníamos que imaginar con nuevos ojos, escuchar a nuevas voces, y respetar junto con cuestionar nuestras propias respuestas. Cerramos los ojos a la dominación de nuestro sentido de la visión, permitiéndonos participar en una oscuridad de vientre materno. Entre las imágenes que investigamos y las imágenes que encontramos dentro de nosotras, encontramos una relación alterna a la naturaleza en las Tragapecados.

No estábamos buscando un matriarcado prehistórico ficticio, uno sin participación, una burla mecánica de los mitos patriarcales que envuelven el mundo occidental. Desafiamos la idea que las virtudes masculinas—acción, enfoque, logro, y el discurso racional—contribuyen al crecimiento humano más sustancialmente que la inclusión, la totalidad, la reflexión y la escucha profunda. A pesar que no podíamos negar la realidad de la guerra y el terror, podíamos enfocarnos en la capacidad de exaltar lo misericordioso enfrente de la muerte. Citamos la sabiduría de Rachel Naomi Remen cuando dice que la “risa en la cocina sana”.

Recordando los comentarios de Miranda Shaw “el panteón femenino representa un dominio importante del discurso y la ideología de género”²⁸ y la certeza de Lucia Birnbaum que las migraciones del África antigua llevaron la imagen de la Madona Negra a través de Europa,²⁹ encontramos fascinantes a estas primeras imágenes divinas. Leímos la épica de creación del Medio Oriente, Tiamat, el primer gran Dragón Femenino; el relato de la pitonisa Casandra a quien nadie creyó cuando anunció tragedia; la impresionante fábula escocesa de la metamorfa, Ceridwen; la maravilla de la poesía de Enheduanna, la suma sacerdotisa sumeria, alabando a su diosa sensual y guerrera Inanna; los relatos del pueblo Toba del norte de Argentina que creían que los primeros seres eran mujeres viviendo existencias celestiales, habitando en las estrellas. Imaginamos a la morena Santa Ana en Chartres como la Isis de los primeros europeos. Nos familiarizamos con mujeres de aspectos fabulosos. Esto nos condujo hacia un total despertar desde los orígenes de la vida y la misericordia que lleva a la comunión.

En las historias de perdón re-imaginamos los peligros de alineación como ocasiones para la sanación. Sugerimos que el acordarnos de la Madre María a la hora de nuestra muerte (el peligro del cualquier momento) es la versión cristiana de las primeras Tragapecados que transformaban terribles problemas al comerlos y digiriendo los pecados, liberándonos de su potencial tóxico, incluso encontrando maneras de reciclar y restaurar. Reconocimos que las Diosas de la Suciedad fueron reemplazadas por códigos que enviaban a los ofensores a las profundidades de la tierra para un castigo eterno. Estas conocidas historias de orígenes sugieren que la naturaleza en sí misma es estéril o tóxica, que no tiene un poder de regeneración, que el nivel interior de la tierra es en sí mismo depósito de la esterilidad, el vientre de alguien que sólo conoce el consumo bulímico y no la gestación. En estos infiernos, recordamos el poder de las mujeres para aliviar el sufrimiento—visitando a los enfermos, los moribundos, y los encarcelados. Enterrando a los muertos. Orando por los vivos. Enseñando a los ignorantes.

Liberando a los oprimidos. La Misericordia, matriz de la justicia y la clemencia. Dimos la bienvenida entre nosotras a Baubo, cuyo humor indecente liberaba las tensiones de la pena y la preocupación. Reconocimos en el trabajo de la investigadora científica Shelley Taylor, el premio bioquímico del placer que se siente cuando otras nos cuidan y nosotras cuidamos de ellas.

Valores que emergieron desde nuestra fantasía de Las Tragapecados: totalidad, sacralidad, comunión y misericordia. Entendimos la totalidad como un círculo inclusivo— presente en la habilidad del momento para dar a luz nuevas experiencias que fluyen y unifican al mismo tiempo. Totalidad significa que todas las formas de vida participan de lo sagrado: plantas, animales, el suelo, los seres moleculares en comunión unos con otros. Nuestras conversaciones nos llevaron a redefinir conceptos de poder unilateral que emergen del darwinismo social. Usamos los lentes del esquema de Toni Wolff para nombrar diferenciaciones en las relaciones que requieren una escucha alerta y una consciencia de la interconexión, *no importando la tensión ni la desconexión*.

Sugerimos una revisión del esquema de cuatro a un esquema de tres, cada una de las tres penetradas por el poder erótico de la Hetera para conectar y entregarse. Esto vino de nuestro estudio sobre las cuidadoras del fuego de las tribus nómades. Reconocimos su habilidad para administrar la casa siempre en movimiento y su sabiduría para pasar el conocimiento de las plantas y las hierbas. Entre las mujeres nómades algunas eran guerreras atléticas y otras poseían el conocimiento chamánico del Otro Mundo. Cada rol social era vital para la sobrevivencia de la comunidad. Aunque estos grupos recordaban a aquellos de las primeras comunidades cazadoras y recolectoras viviendo también en pequeños grupos e incapaces de sobrevivir en forma intacta el advenimiento de la ciudad-estado, fue sin embargo, a través de ellas que llegamos a entender a la Hetera no como a una entidad separada sino como algo que se necesitaba para cada forma relacional femenina.

E L L A S E M U E V E E N C Í R C U L O S

Stella

Forma e Inocencia

Toni Wolff fue estudiante de Carl Jung, su colega y su comentarista. No hay duda de que ella celebra su genio; sin embargo, al enfocarse en lo femenino, ella se separa de los puntos de vista de Jung que valorizan lo patriarcal sobre la pareja alquímica que conduce el alma hacia un mundo post-industrial – y que tiende a ser caracterizada por una sola forma. El esquema de Wolff calcula la complejidad en la asimilación de una nueva forma. Su diseño es una manera organizada de entender patrones de relaciones complementarias como algo fundamental para la génesis de la totalidad del Yo. Ella trató a las mujeres europeas de mitad del siglo XX y creyó en los esfuerzos femeninos para buscar su individualidad y dejar a la luz los valores colectivos causantes de conflictos neuróticos.

Wolff ofrece razones para la represión cultural de las mujeres y para su homofobia, cita el desprecio por el cuerpo, las inhibiciones religiosas para amarse a sí misma, y la ausencia de figuras femeninas divinas. Al comentar sobre la ausencia de representación femenina en la figura de Dios, Wolff sugiere que el rechazo de la iglesia por la sexualidad roba a la experiencia femenina de su expresión simbólica de la totalidad y hace necesario liberar el valor psicológico de las construcciones occidentales y patriarcales. Al darse cuenta que la tipología funcional de Jung es más compatible con la psicología masculina, Wolff define el principio básico femenino como la sabiduría de la Madre Tierra, llena de posibilidades ilimitadas, generando múltiples patrones esenciales de relación.

Una Forma

Wolff es clara sobre las consecuencias si una mujer desarrolla sólo una forma y permanece en un estado ingenuo, único, sin consciencia de su habilidad para hacer emanar desde dentro de sí y resistiendo el cambio. Al permanecer contenida por una sola forma evita el cambio, se ve perseguida por el deseo de la aventura. Las mujeres comienzan a darse cuenta del vacío interno de una madre sin hijos. La consciencia de la Madre arquetípica provoca demandas paradójicas. Espera por un nacimiento, sin embargo, no logra dar luz a sí misma -expresando el polo negativo del patrón de la madre. Al dejar la órbita de la madre prematuramente o tener miedo de volver a ella, la persona sólo experimenta relaciones personales vagas.

Si lo personal es buscado en la mirada sexual de nuestras parejas, el caer en el terreno adulto de la Hetera es casi inevitable. Si los logros externos se buscan en sí mismos, arriesgamos prostituir el carisma y atrevimiento amazónico. Manipulamos o seducimos, amarrando a otros en nuestra red narcisista. Declaraciones vacías o aislamientos silenciosos indican que las percepciones de Médium están insuficientemente enraizadas en el cuerpo. La verdadera relación no se lleva a cabo.

Más Allá de Una Sola Forma

Cada forma contribuye a una identidad femenina compleja. No necesitamos solamente una consciencia maternal de las conexiones, necesitamos también el deseo de una Hetera para separarnos de roles sofocantes. La Hetera es el impulso creativo, que disminuye la garra del miedo y permite la experiencia personal del amor tanto como del sacrificio generoso que inspira el ser diferente. Sin embargo, sin una consciencia del alma como una responsabilidad encarnada, una Hetera no aceptará límites. El apoyo para este sacrificio proviene de otra base arquetípica desde la auto confianza y el enfoque de la Amazona. La independencia de la Hetera se torna productiva en la actividad de la Amazona. Sin fuerza amazónica, los poderes mediales de discernimiento y profecía no pueden contra el envejecimiento, las distorsiones, el retraimiento, y la lujuria para poseer el alma de otros -los demonios de la vida interior. El ego amazónico, seguro de sí mismo, sirve para estabilizar la intensidad de la percepción.

Las formas amazónicas y maternas se relacionan con un grupo, una habilidad compensatoria para las tendencias hetéricas o medianísticas para desasociarse del grupo. Estas dos últimas formas son vulnerables de ser heridas socialmente y necesitan una protección colectiva. Sin embargo, en el transcurso de la vida, son aspectos compensatorios de los patrones arquetípicos sintetizando fuerzas opuestas dentro de la psiquis. Al despertarse asumen lo desconocido y el extraño espíritu que las conduce, y el imaginar hacia la consciencia.

Formas Personales e Impersonales

Los patrones de Madre y Hetera al surgir desde el nutrir a otros difieren si lo que se nutre es el rol del individuo dentro del grupo, exigiendo el mantenimiento y la lealtad hacia el grupo (Madre), o si lo que se nutre es al individuo sin considerar la función del grupo, lo que exige aventura y descubrimiento (Hetera). Los patrones de la Amazona y la Médium están orientados hacia una actividad impersonal que se lleva a cabo a través de logros culturales (Amazona) o a través del conocimiento profundo de los estados internos (Médium). Estos dos son irreducibles: uno fomenta el desarrollo de las manifestaciones externas de la cultura, el otro se enfoca en el conocimiento escondido. Cada forma funciona como una autoconsciencia, como una fantasía, y como un desarrollo orgánico disponible para el desarrollo adulto en el curso de la vida.

La Cuarta Forma

La inmadurez de las formas puede despertar al conocimiento espiritual de la humildad que se necesita para conocerse a sí misma más allá de una sola adaptación de sí misma. La segunda y tercera forma del esquema de Wolff, como encuentros con lo profundo, lo complejo y la contradicción, son revelaciones de partes del Yo que contribuyen a dar forma al deseo.

Wolff entiende la asimilación de una cuarta forma como algo casi imposible. Tal vez su evaluación muestra la pobreza occidental de formas femeninas paradójicas de la divinidad. Con respecto a esta forma problemática, un ejemplo no-occidental puede ser la deidad, Mārīcī. Este ícono budista posee poderes de protección contra los peligros y está asociada con la consciencia primal de uno misma y sus propias experiencias de vida. Mārīcī es imaginada como la primera luz del amanecer que sigue a la noche oscura.

Un comentario Personal sobre la Forma de la Madre Oscura

La actividad de las formas menos conscientes, a menudo un tema para nuestro grupo de estudio, se convirtió en un enfoque cuando todas coincidimos en que estábamos encantadas por la Madre Oscura. Especulamos que podría ser una imagen de la memoria ancestral y enlazada a las múltiples imágenes culturales de las Tragapecados.³⁰ Mi esposo, escuchándome reflexionar sobre la imaginación fascinante de varias culturas, recordó una imagen de uno de sus sueños que él relaciona con la Madre Oscura. En el sueño, él está discutiendo sobre su trabajo en una reunión con un grupo de indígenas en un país lejano.

Parece que soy miembro de una misión de rescate. Quizá ha habido un maremoto o un terremoto. Estoy en la misma pieza de la casa con dos caballos, Ébano y Flecha (ambos de color negro). La pieza está muy oscura. Me siento a escribir en mi diario. Después mi esposa y yo estamos caminando en el centro de Piqua (que significa "se levanta desde las cenizas") y ella entra a un negocio cuya dueña es una mujer indígena. Mi esposa roba unos grandes aretes desde un círculo negro aterciopelado. La dueña del negocio no se da por aludida mientras salimos de allí para robar en otro negocio. A la vuelta, estamos caminando frente a la antigua biblioteca, cuando la mujer sabia sale de su negocio y con mucha amabilidad me ofrece otro objeto de su tienda. Lo acepto, pero ella extiende su otra mano y me pide que le de mi bastón (que es un arma) porque reconoce en él una poderosa varita mágica. Se lo entrego y le acaricio amistosamente el trasero. Todos estamos felices al dejar atrás la biblioteca camino a casa.

Mi esposo pensó que el sueño significaba que la Madre entrega libremente pero exige un precio de vuelta para que podamos perder algo, pero ganar en poder en el proceso. Estuvimos de acuerdo con él en que ésta es la manera en que el mundo natural funciona.

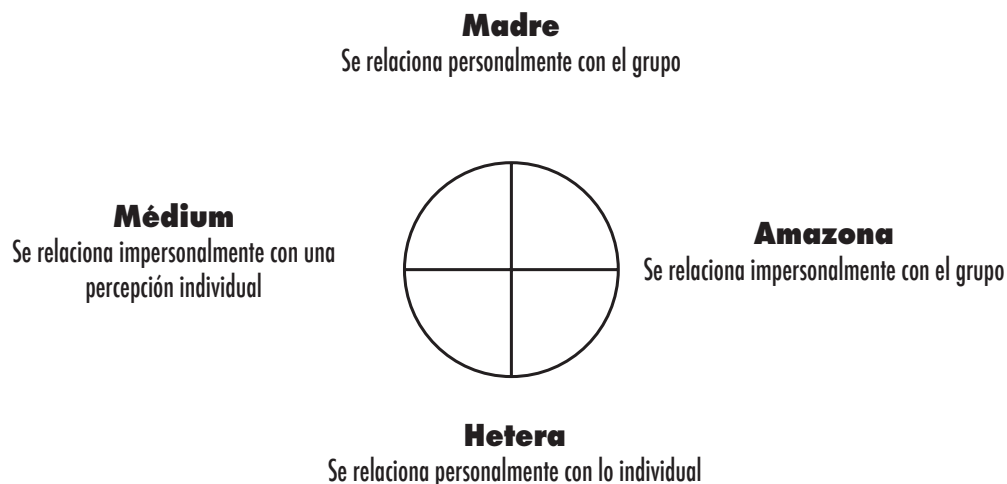
Katherine

Una Representación de Tipologías

Cuando graficamos nuestra relación astrológica con los cuerpos celestiales hay un punto de entrada hacia nuestra identificación personal. Gradualmente y, desde el punto de vista ventajoso que nos da una perspectiva relacional particular, reconocemos la totalidad de la luna y la totalidad del sol. Las tipologías ayudan a que la imaginación sea a la vez paradójica y ordenada. El graficar una tipología fue una manera en la que Wolff entendió lo femenino. Sin embargo, su entendimiento de la vida adulta, no es una visión de cuatro formas arquetípicas igualmente disponibles y sus innumerables variaciones operando bajo la primera señal y llamada del ego. Wolff construyó una tipología dinámica, una red de opuestos cambiando continuamente. Es también una tipología que refleja la fragmentación cultural que caracteriza a sociedades complejas. La integración de los opuestos es siempre el dilema.

El Esquema de Wolff

Así como el norte, sur, este y oeste son orientaciones determinadas por un centro desde el cual se irradian, el esquema de Wolff tiene un centro enraizado en una capacidad generatriz. Está representado por cuatro formas estructurales sobre una cruz griega. Dos líneas se juntan para crear dos ejes. Sobre el eje vertical está la relación personal, ya sea hacia grupos o hacia individuos. Sobre el eje horizontal la relación es impersonal, ya sea hacia una entidad colectiva o hacia un entendimiento individual de lo que aparentemente es desconocido.



La influencia de Jung

Durante la década previa a su conferencia sobre la individuación femenina, Toni Wolff contribuyó, en calidad de asistente, con Carl Jung en la tipología del conocimiento. En ese esquema, Jung nombró dos funciones de la mente: percibir lo que es real (a través de las funciones sensoriales o intuitivas) y expresar un juicio sobre lo que se percibe (a través del pensamiento o sentimiento/ funciones de valor). Una de las cuatro funciones es un proceso que se prefiere y, es, o introvertida o extrovertida. Estas preferencias crean cuatro tipos introvertidos y cuatro tipos extrovertidos. Hay introvertidos sensoriales, intuitivos, pensantes y del sentir. Correlativamente hay extrovertidos sensoriales, intuitivos, pensantes y del sentir. Estas distinciones básicamente cognitivas son también distintas relaciones que describen cómo se relaciona un individuo con el mundo externo así como con el mundo interno de las imágenes.

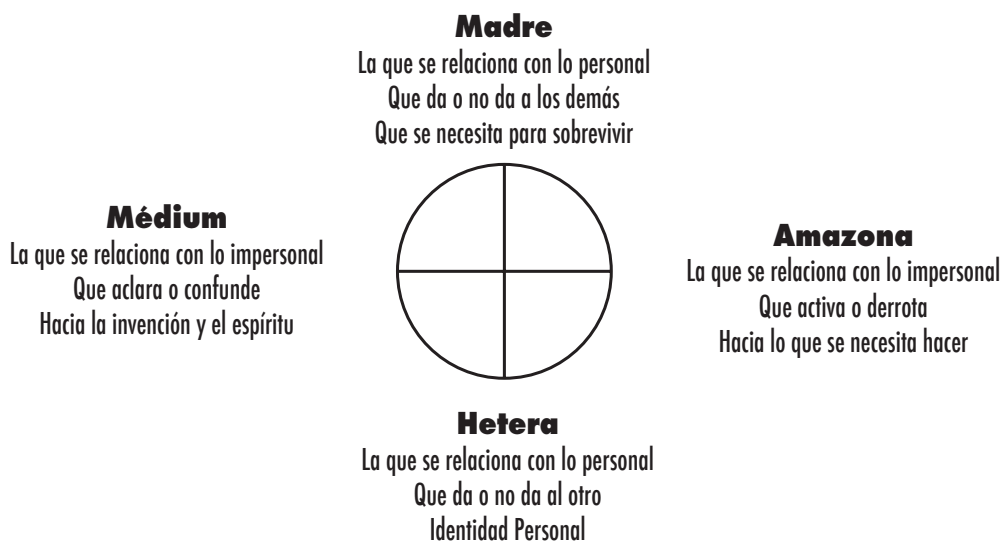
La tipología de Jung evolucionó desde su explicación del flujo de la vida como un movimiento continuo entre polos en dirección opuesta, pero no en significado; así como desde las demandas culturales e históricas hacia la especialización del rol. Él negó que los rasgos se desarrollen hasta su extremo mecánico. Por el contrario, los procesos de vida implican un constante sometimiento a todo lo que está dentro y a la ambivalencia de las partes no desarrolladas de la psiquis. Sostuvo que la individuación a pesar de que es un proceso interno que puede ser analizado, está también al servicio de la cultura colectiva. Desde un punto de vista materialista, Jung tiene una inclinación mística y, por lo tanto, anti-científica. También se le acusó de negar de una forma anti-ortodoxa, la existencia absoluta del bien y el mal.

Propuestas de Wolff

A través de las contribuciones de Jung, nosotras entendimos que al reconocer las preferencias tipológicas de otro, confrontamos la soberanía de nuestro propio ego. Se nos desafía a reconciliarnos con lo diferente y lo separado. En la estructura tipológica de Toni Wolff los patrones de diferenciación están contruidos en el contexto de las relaciones en lugar del conocimiento. Wolff sugiere que el darse cuenta de las mujeres proviene de las realidades del Yo en relación—limitado, lleno de desesperación, confundido hasta el extremo. Aunque ella limitó su esquema a las mujeres, la esencia de la identidad masculina está también estructurada en las relaciones. Las tipologías de Jung y Wolff pueden ser entendidas dentro de una unidad y aplicadas por igual a mujeres y hombres.

Wolff usó figuras literarias—Madre, Hetera, Amazona y Médium—para ilustrar las formas estructurales de relación. Aunque hay claridad en este esquema de cuatro partes, cuando los vínculos complementarios retroceden y fluyen en sus semejanzas y sus diferencias, una complejidad cambiante comienza a caracterizar la consciencia. Un rol o tarea que incluye una forma de ser asociada con un tipo, no significa que se esté identificada con la forma estructural. Por ejemplo, se puede ser una madre sin estar en el patrón de la Madre o estar en la tipología de la Madre sin ser una madre.

Wolff reconoció que el futuro reconfiguraría los cuatros tipos y dedujo que no era nunca suficiente el mostrar una forma—posiblemente una demanda restrictiva de la filosofía patriarcal del siglo XIX. Dos e incluso tres formas podrían requerirse para hacer frente a las expectativas contemporáneas. No especuló si esto llevaría a una mayor libertad de expresión o a identificar la confusión. Wolff creyó que la cuarta forma de la psiquis representa a la sombra, ese terreno dolorosamente difícil durante la mayor parte de nuestra vida.



¿Cómo se puede localizar el “Yo” dentro de un campo de energía que representa todas las posibilidades? Para Freud el sentido de sí mismo surge desde las primeras sensaciones e impulsos del cuerpo. Para Jung el ego está consolidado en la caminata mental heroica donde las metáforas occidentales ubican a la consciencia. Las formas de Wolff piden que localicemos el ego en el sentido de uno misma que surge desde la experiencia de la relación. Ella encontró que el ego en sí mismo, es más evidente en la forma de la Amazona, el tipo que muestra auto-contención, organización, independencia y valor. También pensó que en la forma igualmente impersonal de la Médium, el ego se siente amenazado porque ella está abierta al poder de las percepciones psíquicas para aplastar el juicio. Y llamó la atención sobre los peligros hacia la independencia causados por las relaciones personales que hacen que uno se pierda a sí misma. Tales amenazas pueden estar en las relaciones masoquistas, devoradoras de la Madre o en la exagerada alienación del individualismo de las Heteras.

La idea esencial de Wolff es que la verdadera madurez está en la capacidad complementaria para relacionar lo personal y lo impersonal, sin personalizar lo que es esencialmente impersonal ni objetivizar lo que es personal. Un Yo nacido de la experiencia de este fluir es un Yo consciente de los aspectos deshonrosos o retorcidos de nuestra naturaleza así como del propio valor y la creatividad. En este flujo sujeto-objeto la consciencia se transforma en un sujeto-sujeto reconociendo su transformación.

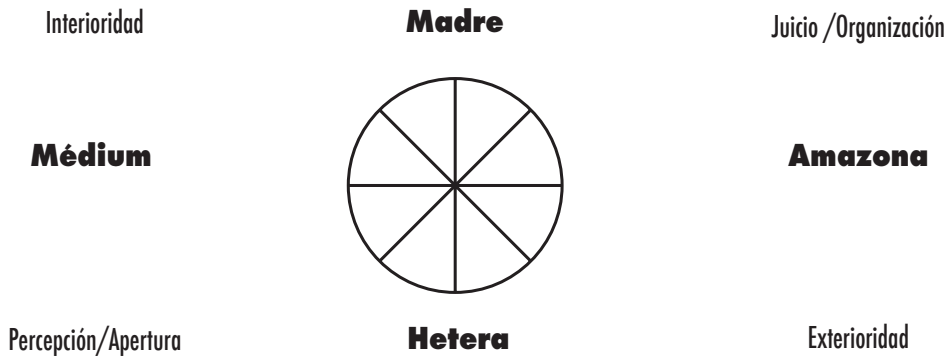
Porque el desarrollo involucra una auténtica amalgama, nuevos patrones arquetípicos que expresen una fusión de las formas personales e impersonales ofrecen un equilibrio así como una complejidad desafiante. Cuando la forma personal de la Madre se integra con la impersonal Amazona o con la Mujer Médium, cuando la forma personal de la Hetera se integra con la impersonal Amazona o con la Médium, la increíble localización binaria de Madre/Amazona, Madre/Médium, Hetera/Amazona, Hetera/Médium sugiere una consciencia que es bicultural. Estas integraciones no son piezas de un rompecabezas que se pueden juntar fácilmente. Piense en la sumisión del instinto maternal de la Madre frente a las demandas de la Amazona para administrar una empresa o a los proyectos investigativos sin fin de la Médium. Imagine a la naturaleza amante y gozadora de la Hetera amarrada a un largo contrato de trabajo o al silencio de las inspiraciones místicas.

Los Dos Esquemas

A pesar de la separación de la relación entre su esquema y la tipología de Jung, las relaciones entre ambos existen. El diagrama de un desarrollo adulto después del siglo XX necesita de ambos, las habilidades para el logro y las habilidades para la relación, aunque a veces éstas revierten el orden de estas etapas de crecimiento para las mujeres y para los hombres. También hay una relación entre las características de las cuatro formas de Wolff y las actitudes y funciones cognitivas de Jung ya sea en lo extrovertidas e introvertidas además de lo racional (juicio) y lo irracional (percepción). La naturaleza estática del juicio y la naturaleza dinámica de la percepción, la interioridad de las preocupaciones introvertidas y

la exterioridad de las preocupaciones extrovertidas no son solamente actitudes cognitivas, son también una descripción del yo-infantil-en-relación respondiendo a las solicitudes de su medio ambiente. Las dos tipologías son inevitablemente interactivas.

Formas Arquetípicas y Orientaciones en la Actitud



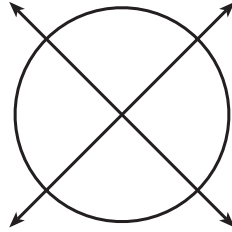
El sentido individual del cuerpo está expresado no sólo por una imagen interior sino por la experiencia del movimiento. El movimiento hacia afuera, hacia adentro, masculinidad y femineidad, el grupo y el individuo, el conocimiento del orden y del contraste de una apertura al azar son diferencias que se definen las unas a las otras. Ya puede que sean vistas por el constructivista como la impronta cultural de la vida, por el ecologista como el ecosistema, por el geneticista como un set organizado de relaciones entre individuos, por el bebé-observador como una situación interpersonal, las relaciones creadas por respuestas al medio ambiente son críticas para la consciencia. Para los recién nacidos, las influencias medio ambientales no pueden distinguirse de las percepciones internas. Dentro del mundo subjetivo individual, las experiencias internas y externas interactúan. La plasticidad del cerebro permite una educación continua de una consciencia individual de estos estados.

Las tipologías funcionales y estructurales dibujan una adaptación inicial a un medio ambiente específico caracterizando los primeros años de vida de un individuo. Esta adaptación genera caminos de desarrollo complementario en lo cognitivo y lo relacional. Las formas estructurales complementarias de relación involucrarán una integración de las funciones/actitudes cognitivas. La integración gradual puede acontecer al aproximarse a las etapas de desarrollo de la infancia a la niñez, de la adolescencia a la adultez. Estas asimilaciones traen mayor vitalidad a la tarea de ir obteniendo luces dentro de las partes menos adaptadas de nosotras mismas.

Formas y Actitudes Complementarias Integradas

Las Flechas Muestran Formas y Actitudes Opuestas

Madre/Médium
Juicio Introverso



Madre/Amazona
Juicio Extroverso

Hetera/Médium
Percepción Introversa

Hetera/Amazona
Percepción Extroversa

Las adaptaciones que no son complementarias son así porque repiten la adaptación primaria hacia una relación personal o impersonal y ambas constituyen una sobre adaptación y una exclusión de una nueva forma o función complementaria. Si la Madre y la Hetera juntas o la Amazona y Médium juntas predominan, las formas no-complementarias muestran un tipo de relación sin el equilibrio que da una forma complementaria. Wolff creía que la aparición de una forma no-complementaria, junto con la ausencia de una forma complementaria o el estancamiento de una forma, es el dilema psíquico que empuja a las mujeres a buscar terapia.

Nota de Investigación y Resumen

En la mitad de nuestro seminario nos preguntamos si habría una relación entre los tipos de Jung y las formas de Wolff. Comparamos datos que reunimos usando el indicador Tipológico Myers Briggs y el Clasificador Q para las Formas Femeninas de Krafft-Sherlock. Los tipos del Myers Briggs tendían a coincidir con uno de los cuatro cuadrantes que representan las formas de Wolff combinando una amalgama personal/impersonal. Estos resultados mostraron una correspondencia entre los dos esquemas con una excepción. Uno de los dieciséis tipos, el tipo del sentir extroverso cuya preferencia auxiliar es la intuición introversa (ENFJ), no se agrupó en un solo cuadrante sino que apareció en cada cuadrante.

Nos preguntamos si el tipo del sentir extroverso expresa una búsqueda arquetípica hacia una madre competente o un intento para reemplazar a la madre ausente. Dicha búsqueda puede llevar al individuo a organizar situaciones que requieren cohesión como también puede implicar una co-dependencia funcional con la madre. Como el arquetipo central de la Madre está involucrado en este campo arquetípico organizacional, esperamos que otras puedan seguir con nuestra investigación. Casi al final de este proyecto, pensamos

en un estudio para más adelante: la relación de la Madre con su propia infancia perdida. Concordamos en que el esquema de formas relaciones adultas de Wolff no especula sobre las primeras influencias que dan forma a la identidad adulta.

Cuando descubrimos las investigaciones e ideas de la profesora Shelley Taylor de la Universidad de California en Los Ángeles, nos enfocamos en lo que Taylor llama el instinto de cuidar.³¹ Sus descubrimientos llaman la atención hacia el cuidado y la nutrición como algo esencial para la sobrevivencia de nuestra especie. En la investigación de Taylor, la sobrevivencia depende no sólo de la nutrición, sino también de otro instinto que alivia el stress y expresa una respuesta a la amenaza—la agresión. Las ideas de Taylor provocaron una larga discusión sobre el altruismo y su significado para la salud de nuestro medio ambiente.

Las formas estructurales de Wolff y los tipos de funciones de Jung, en su relación interactiva, localizan el cuadrante que mejor expresa nuestro ser cognitivo y relacional así como el cuadrante de un campo opuesto que nos presenta quizás las experiencias y tareas más difíciles. La rotación entre estos dos cuadrantes describe el dinamismo de nuestras experiencias típicas de gente adulta.

E L L A S E M U E V E E N C Í R C U L O S

Claudia

Las Cuatro Formas

Wolff esbozó los patrones bipolares arquetípicos de las formas estructurales caracterizados como la Madre, la Hetera, la Amazona y la Médium. Cada patrón es una respuesta instintiva y va acompañada por la señal segura de una excitación emocional. Las relaciones entre las cuatro están graficadas usando el diseño cuadrangular de la cruz griega. Cada forma está sujeta a la imaginación estereotípica cultural. La Madre y la Hetera, vistas con los lentes de la mirada masculina como la fuerza que nutre, a menudo tienen su independencia coartada. La Amazona y la Médium deben ser construidas por la mujer que no teme a la poderosa relación impersonal. La mirada femenina frente a estas formas está desafiada a emular la actividad de la Amazona, las visiones de la Médium, lo atrevido de la Hetera, la compasión de la Madre. La conferencia de Wolff incluye los esbozos de cada forma. Hoy en día, estos pueden ser actualizados dando un acceso rápido a los tipos.

La Madre

La Madre da la vida. Cuando es positiva, ella es el medio ambiente que sostiene las formas de vida. Responde a lo que se acerca y a lo que necesita ser protegido, querido, cuidado, enseñado o desarrollado. Es realista, apoyadora, disponible para quienes dependen de ella. Cuando no es percibida inhibiendo las libertades básicas, la Madre es reverenciada con devoción. Su sensualidad da calidez a su alrededor. Irradia un incomparable sentido de seguridad. Está más preocupada con las demandas diarias de su vida familiar que de los sentimientos individuales. Es fiera cuando tiene que defender al vulnerable. En la medida que los que están en su órbita se separan de ella, la muerte tanto como la vida la caracterizan. Su poder a la hora de la muerte es tan incomparable como a la hora del nacimiento.

Cuando la Madre es incapaz de decir que no a las solicitudes, ella se entrega completamente a responder a las necesidades de otros, no siendo capaz de discriminar entre ellas. La Madre entrometida o posesiva se vuelve básicamente irresponsable e intrusa. Sus sacrificios son fuente de culpabilidad para sus hijos y su rabia puede tornarse en psicosis. Reduce la figura de su pareja al estimular y exagerar la respuesta de aquellos bajo su órbita. Como una

reacción al sentirse abrumada por las necesidades de los otros, la Madre puede fracasar para hacer fructificar su propia vida.

Los mitos de orígenes de los pueblos agrícolas pusieron a la Madre en el centro de sus deidades: Hathor, la diosa de la fertilidad; la mujer araña de los Navajos; Deméter. Reverenciada o caricaturizada, la encontramos en la Madre Naturaleza, la Mamá Gansa, la Viejita que Vivía en el Zapato, la Madre Dolorosa, La Reina Victoria, Gaia, la Virgen y el Niño, la Nave Madre, la Madre Mar. Insultamos a la vengadora Medea y a las madrastras malas. Caricaturizamos a las suegras.

La Hetera

La Hetera expresa la libertad de la mujer de las normas convencionales. Es joven, deseada, atrevida, inspiradora. La Hetera pide habilidades y talentos—los suyos y los de sus amigos y admiradores. El valor personal es lo más importante. Su imagen se deriva de la perspectiva patriarcal griega en el sentido que a pesar de no estar casada y de no tener la capacidad de votar poseía el derecho a ser dueña de una propiedad donde podía entretener a sus visitantes y crear círculos de elites. Como la compañera femenina y el espíritu de búsqueda consciente del placer para sí misma, su habilidad para relacionarse desafía los límites. El éxito en la competencia no le interesa tanto como su oportunidad frecuente para explorar nuevas opciones. La Hetera está libre de tener que apoyar o mantener un hogar o la estabilidad de un grupo, o el llevar adelante causas hacia un estado institucional—a menos que éstas ofrezcan la promesa de una relación estimulante. Su jugueteo puede acabar en descubrimientos creativos, nuevas tendencias, libertad del pasado. A ella le fascina lo que es único, quizás en bromas, tal vez en el aprender un oficio, quizás en la excitación sexual de un nuevo amante. Despierta en otros la aventura desinhibida o nuevas profundidades de la valentía y el riesgo. Se le identifica con la energía erótica en todas las formas de vida y es la forma que más se asemeja a las figuras del Embaucador. Aunque el humor puede ser un aspecto de cada forma, es característico especialmente de la perspectiva de la vida que tiene la Hetera.

Al no dar importancia a lo inevitable de las normas colectivas, la Hetera puede quedar atrapada en un rol marginal como la Diosa del Amor mostrando las proyecciones de un grupo social represivo o de individuos que se sienten anónimos y en necesidad de una diosa. La Hetera no teme a las consecuencias para la vida familiar o institucional donde el deber ser la restringe o le pide conformidad. Para ella la relación se vuelve casi divina y sólo el riesgo y la acción afirman lo que es real. Puede equivocarse para percibir lo que es realmente único en sus amantes. La liviandad de su presencia breve puede significar que sus relaciones son de corta duración. Sea o no una madre, puede no responder como tal cuando la vida lo exige, quedándose como una igual y una amiga con los que están bajo su cuidado. También puede fracasar para proveerse a sí misma de una estabilidad financiera. Diferente de la Madre que personifica el aspecto creativo y preservador de la diosa Kali, la Hetera, aunque completa-

mente sumida en la actividad creativa, frecuentemente muestra a la Kali que destruye para poder despertar.

El experimentar a Guinevere, Cleopatra, Beatriz, la Rosa de Tokio, Tina Turner, las Reinas del Roller Derby, Isidora Duncan, Yoko Ono, Goldie Hawn, la duquesa de Windsor, Helena de Troya, Edith Piaf, es reconocer que la Hetera puede estar limitada por la imaginación social para vivir un destino que arriesga el morir sola en su imprudente salida de las normas establecidas, encarcelada en su búsqueda de libertad.

La Amazona

La Amazona ilustra el aforismo Sufi “Actúa y sabrás”. Sus habilidades de liderazgo llevan adelante una amplia gama de actividad social. Dentro de sus lealtades, la Amazona trabaja para defender las estructuras sociales que están en peligro. A pesar de su orientación comunitaria ella es capaz de trabajar, viajar o vivir independientemente como una solitaria. Su vida privada y doméstica apoya su vida pública. Funciona típicamente tanto como camarada o competidora. Inspira el desarrollo y diseña estrategias exitosas para la acción que le ganan el reconocimiento de los demás. Desconfía de las diferencias individuales que dividen al grupo y desestabilizan la organización. Desea que las funciones de cuidado inicien algo nuevo de vez en cuando. Como con la Madre que da a luz, constelaciones nuevas y muy impersonales resultan de los actos de la Amazona. El voto se gana para las mujeres, las trabajadoras se organizan, la educación de las mujeres se apoya con nuevas instituciones, los grupos de mujeres son estabilizados. Su lado más salvaje incluye actos de valentía física y habilidades atléticas.

Cuando está más auto-contenida, la Amazona se muestra como alguien a quien no le importa nada o que no se da cuenta de las necesidades personales, sin flexibilidad o manipulando en su enfoque decidido. Ella rechaza cualquier rol que es sumiso. Si es necesario se muestra complaciente pero sólo para avanzar en su plan. Puede actuar en forma dramática para hacer que otras la noten y respondan. Cuenta con los demás para sus visiones futurísticas. Puede rechazar a los poetas y soñadores, aunque le atraiga leer poesía conmovida por el poder del lenguaje. Puede llegar a ser tan competitiva que se olvida de los lazos que unen o de las necesidades psicológicas de otras. Puede fallar al reflexionar sobre una actividad y confundir el auto-calmarse por reflexión. La auto-confianza de la Amazona está herida cuando no puede ir más allá de su capacidad para la camaradería y hacia la vulnerabilidad de la amistad.

Artemisa en su lejanía o Atenea en su presencia absorta dejan helados a los espectadores de las películas de Amazonas impasibles interpretadas por Barbara Stanwyck, Sigourney Weaver y Helen Mirren. Cuando ella hace ostentación de su poder sexual, la Amazona se convierte en un Ángel de Charlie o en una investigadora en una escena de crimen. Las valientes líderes—juezas, periodistas, ejecutivas—hacen las más brillantes preguntas a quienes tienen el poder. También crean las reglas: Florencia Nightingale, Ann Landers, una

religiosa que fundó un grupo de acción, la Jueza Judy, frente a quien los tiranos domésticos se retuercen para guardar las apariencias, la Mujer Maravilla, Indira Gandhi.

La Médium

La Mujer Médium hace de facilitadora cuando los asuntos requieren un discernimiento detallado. Ella percibe futuros eventos y valores culturales. La consciencia medial es un vehículo de la vida interior del pensamiento, moviéndose entre realidades abstractas o transpersonales y una consciencia más ordinaria. Si la Amazona sabe lo que está en juego en la realidad social, la Médium entiende la fuerza de lo desconocido y asume una autoridad natural en torno a sus percepciones. Ella interviene para que las realidades distantes puedan acercarse, experimentándose a sí misma como un instrumento de nuevos descubrimientos.

Mientras que sus visiones de lo colectivo son individuales y características de ella, ni su consciencia intelectual ni su consciencia de estados de trance están centrados en su propia subjetividad. Por el contrario, sin una pérdida de identidad, su Yo subjetivo está disponible al medio ambiente y sus estímulos para poder transmitir nuevo conocimiento. La Mujer Médium predice en forma apta, inexplicable y llega a tener consciencia de motivaciones escondidas y conexiones aún no descubiertas. Al comprender lo intangible ella inspira asombro y escepticismo a la vez.

Si la Médium se identifica con la habilidad para discernir en lugar de escuchar, la distorsión y la proyección eclipsan la paciencia requerida para comunicarse claramente. Si pierde su capacidad para pensar claramente, es muy probable que caiga presa de ilusiones y proyecciones. Al faltarle sabiduría, bondad amorosa y curiosidad, se vuelve ambiciosa para ser reconocida y pasa cada vez menos tiempo en la reflexión, la investigación, la especulación. Pierde su poder al perder su entendimiento. Sus invenciones fallan al tratar de servir, sus ideas están vacías, y sus abstracciones se vuelven arbitrarias. Su herida está en la falta de fe en sus visiones o en su falla para liberarse de ellas. Se convierte en portadora de engaño.

Uno se encuentra con la actividad de la mujer Médium en las investigadoras, las sanadoras, las maestras, las científicas, escritoras, artistas y santas. Quedamos asombradas por los mensajes y por las mensajeras o visionarias de renombre actual: Virginia Woolf, Jane Goodall, Simone Weil, Madame Curie, Aung San Suu Kyi, o visionarias de la literatura de pasadas culturas: Völva o la Sibila, Enheduanna, sacerdotisa y poetiza mesopotámica, las brujas de Macbeth o Casandra, las chamanes de las tribus indígenas o las gitanas que leen las cartas.

Cuarta Parte

Retrocediendo en todas las cosas

*La verdad, tan simple
La mente explota
Al hallarse a sí misma
Retrocediendo en todas las cosas.
-Rumi*

Ella se Mueve en Círculos ofrece vistazos dentro de la cultura y la práctica de terapia. Se nos pide tolerar la realidad del sufrimiento que aúna a la terapeuta y a la paciente. También se nos invita a pensar acerca de las relaciones y el sufrimiento que es según Toni Wolff, lo que trae a las mujeres a terapia.

Al sostener los pedazos rotos de un mosaico, la pareja terapéutica no sabe si el mosaico se puede pegar nuevamente. Cada una sostiene pedazos de historias y patrones de relación. Cada una experimenta la circularidad de la repetición-sin-solución. Conocen la realidad kinestética del no ser capaz de avanzar, de estar sobrepasada por la emoción. Fantasías de lo ideal gravitan en la sala de terapia. Estas también son pedazos que se examinan con extrañeza. ¿Cómo entiende la relacionalidad la mente consciente? ¿Qué está pensando la mente inconsciente? Una segunda tarea emerge, ¿De qué manera la experiencia del sufrimiento y la muerte tienen un efecto en el alma?

La historiadora de arte Linda Nochlin escribe, “Cuando la ideología ...oculta las evidentes relaciones de poder que se establecen en la sociedad, las mujeres escritoras deben hacer que lo invisible se vuelva visible y deben analizar en qué momento la realidad política *requiere* un acercamiento transgresor a los supuestos que hablan sobre las debilidades y pasividad de las mujeres; su disponibilidad sexual para las necesidades de los hombres, la determinación de sus funciones domésticas y de nutrición, su identidad en el ámbito de la naturaleza; su existencia como objeto en lugar de creadora de arte...”³² Puede ser que en el siglo veintiuno la exposición *transgresora* de las relaciones de poder esté bien encaminada en el ataque frontal al lenguaje formal como comunicación efectiva.

La Relación como una Realidad Sensorial

En la aldea global las distancias desaparecen. Los show de *reality* en TV, los juegos de video, los mensajes de texto, el hacerse de amistades en forma virtual, y todas las posibilidades que han traído los sistemas de comunicación electrónica satelitales, trasladan el pasado y el futuro dentro del momento presente. Hoy en día las animaciones computacionales muestran la intensa y competitiva cultura de las economías de mercado. Escritores de la mitad del siglo como James Joyce y Marshall McLuhan anunciaron estos cambios en los sistemas de comunicación al haber recreado el antiguo ambiente sensual de la historia ancestral. Joyce y McLuhan también anticiparon el lenguaje del engaño, entregando ideas a sus lectores del siglo veinte sobre imágenes y sonidos chocantes.

En el mundo de las redes sociales electrónicas, la nueva información y la nueva desinformación dan a entender que cada vez más nos encontramos experimentando las comunicaciones inalámbricas de la selva electromagnética. Este mundo conecta a nuestros oídos, a nuestra vista, a nuestra presencia táctil con las comunicaciones digitales instantáneas por internet. Estamos en contacto constante con respuestas a nuevas historias, respuestas que pueden incluir rumores, las reflexiones de académicos y de santos, las opiniones enojadas de un público que previamente no tenía voz. Es un mundo de increíble fascinación y de distracciones adictivas, seduciéndonos y causando que nos identifiquemos con sus ritmos como si fueran los nuestros.

La Naturaleza del Caos, el Caos de la Naturaleza

Marshall McLuhan nos recuerda que en el espacio acústico de la cultura dominada por la velocidad y por el procesamiento auditivo, todas las cosas suceden a la vez. Tomando prestadas imágenes del mito de origen de Mesopotamia y el fantástico mundo de Tiamat y Marduk, McLuhan caracteriza la llegada de la televisión como *“una participación de la tribu en un estado de ánimo primal fangoso...un despertar turbulento y barroso, lo tenebroso de un hombre táctil sin visión”*³³. Para aquellos que ansían la lógica de un comienzo, una mitad, y un final, parece no tener sentido el sonido balbuceante de un bebé o las extrañas asociaciones del pensamiento esquizofrénico. La escritura del fluir de la consciencia encuentra sentido documentando percepciones internas.

McLuhan insinúa que en nuestra época el monstruo marino Tiamat ha remecido el orden de Marduk e iniciado un trastocamiento del esfuerzo político por ordenar la complejidad. Si en el mito de creación babilónico la naturaleza está desacralizada, esto vuelve a aparecer en el exceso de bombardeo de los medios de comunicación y las ofertas por internet que desafían nuestros sentidos. La cantidad y rapidez de la información es descrita por los individuos en terapia cuando estos cuentan sobre las imágenes extrañas en sus sueños y el revisar las enigmáticas frases que usaron para transcribir estos sueños en sus diarios.

La referencia crítica que hace McLuhan de Tiamat como un Gran Pez, alinea su naturaleza con algo caótico, una criatura primordial conocida por los ancestros paleolíticos e imaginada como un apoyo para el suelo de la tierra o como un peligro para la estabilidad de ésta. Algunos mapas antiguos muestran el mundo como una superficie plana con un dragón-pep-tortuga sosteniendo firmemente la tierra seca, los océanos y el cielo. En esta relación no hay una lucha dualística entre el cimiento y aquello que camina, vuela o nada bajo ese cimiento. Esta imagen de apoyo y relación en creatividad caótica contrasta con una imagen posterior depredadora y demoníaca —el Monstruo evolucionando y persiguiendo la imaginación occidental mientras causa desorden e inestabilidad en el campo.³⁴

En su omnipresencia global, los mitos de origen nos fascinan. Son a la vez revelaciones y memorias culturales del nacimiento de eras, imperios, y civilizaciones colonizadoras sucesivas. Más allá de las innumerables historias indígenas de creación, dos relatos de los orígenes de la vida desde el área agrícola del Creciente Fértil —la historia épica babilónica tan influyente, el *Enuma Elish*, y los relatos bíblicos del libro del Génesis— moldean la cultura Occidental. Estos mitos del Medio Oriente parecen ser contados desde el punto de vista de los hombres y nos deja a la conjetura la perspectiva femenina. La Escuela EEE en América Latina enfocó su atención en las primeras figuras femeninas de estos mitos de origen, la procreadora de dioses, Tiamat y, Eva, la procreadora de la humanidad.

Evolución de la Diosa Serpiente

El Dios de *Enuma Elish*, un Gran Dragón de las aguas saladas primordiales, es completamente partogenético, Tiamat es partogenética en el sentido que ella es fuente-sin-precedencia, un ser evolucionando y originándose desde dentro de sí misma en la forma de un Gran Dragón Pez. El héroe de la historia, sin embargo, es Marduk, el hijo rebelde de Tiamat. Marduk mata a Tiamat para poder corregir su fracaso para reorganizar, lo que permite libertad completa de restricciones a los muchos dioses menos importantes que compiten para ser reconocidos. En la medida que Marduk crece más poderoso en su nuevo status como Rey, la madre dragón sobrevive en el folklore como el recuerdo de una amenaza monstruosa hacia los espacios locales donde ella tenía antes su protagonismo. Si se le descubría en sus territorios, ella debía ser subyugada y expulsada del hábitat que gobernaba.

En los relatos de creación del Génesis, el Dios del cielo crea los grandes monstruos marinos y luego al hombre a quien da dominio sobre los peces del mar. También le entrega una ayudante adecuada y un jardín en el cual vivir. La serpiente, una criatura más sutil que las otras criaturas silvestres, aparece en el tercer capítulo del Génesis

Tiamat ha tomado dos formas en el Jardín del Edén. Es una serpiente que vive en un árbol y da voz a la tentación y, también es Eva, la primera presencia femenina humana en el Jardín. Bajo la figura de Eva, un ser humano moldeado desde la costilla de Adán por el padre Dios, ella es seducida por la serpiente. Desobedeciendo a su creador, también con-

vence a Adán para que desobedezca. Es la desobediencia de Eva que inicia el sufrimiento y la distancia entre Dios y su creación. La Serpiente Tentadora casi no se reconoce como la descendiente literaria del dragón-pezu mítico de Babilonia: Tiamat. Excepto por la presencia de serpientes, Eva y Tiamat están también distantes del dragón andrógono mesoamericano, Coatlicue, La Señora de las Faldas de Serpiente. Como un dios/diosa de la naturaleza, Coatlicue permanece fuerte con nada o casi nada de evidencia de una derrota. Ella es en sí misma creación y destrucción a la vez³⁵

Entre las culturas del Creciente Fértil el mito de la derrota de Tiamat se enfoca en el héroe como el tecnócrata de la lucha sangrienta. La brutalidad de Marduk logra su propósito; él somete al monstruo e instala su gobierno de la ley y el orden. La conquistada Tiamat permanece a la vez como el Gran Vacío del Ser Originario y como la propia madre de Marduk. Es necesario para Marduk demostrar el *poder sobre* Tiamat porque el dragón-pezu no es en realidad una pareja en la creación sino su originadora. Marduk, el hijo que toma el rango real del Señor Dios, no *negocia* una agenda política con su madre. Marduk usa una estrategia de conquista para desafiar el constante dar a luz a nuevas creaciones de Tiamat. El explora sus opciones y ataca a Tiamat desde dentro de su cuerpo donde él ha entrado para esperar una oportunidad para atacar. Desde dentro, Marduk corta a Tiamat en partes: formaciones planetarias, montañas, valles, océanos. Un entendimiento ecofeminista del abuso mira a esta historia como una ilustración del grado en que nuestra cultura consume y extermina los recursos naturales. El destino de Tiamat se convierte en algo simbólico y profético. Ella representa el agotamiento de los ecosistemas que sostienen nuestra vida. Su derrota reconoce la toma de poder de un enemigo político depredador que no es nunca un amigo. Si Babilonia, como una imagen del planeta tierra, es re-imaginada mucho más tarde en cuentos locales como San Jorge y el Dragón, Moby Dick, la ballena americana, el Monstruo de nuestras pesadillas, el monstruo del lago Ness en las leyendas del folklore europeo, la Antigua Serpiente Dios asociada con el llamado de Moisés a ser profeta, o el árbol de la serpiente en el Jardín del Edén; y si experimentamos estas criaturas desde lo profundo como imágenes recurrentes de sueños o como la Gran Madre dando a luz la realidad física del sistema solar y a nuestra especie, la imaginación babilónica e incluso la imaginación humana contemporánea continúan recreando el drama de la creación. En estas narraciones, los comienzos de la Tierra están llenos de derrota violenta y vergonzosa hacia la progenitora.

En *Guerra y Paz en la Aldea Global* de Marshall McLuhan, su profético “mensaje al Pezu Recién Sacado del Agua” es entregado a la serpiente acuática mítica cuyos movimientos nos muestran la pérdida de una consciencia sensorial sincronizada con otras formas de vida durante la evolución. Los astrólogos más antiguos también observaron un diseño del movimiento de la serpiente que se parece a la doble hélice entre las estrellas de la Vía Láctea y dieron un significado al movimiento para las vidas humanas sobre el planeta tierra.

Quizás al contar la historia de una batalla brutal, el mito babilónico dramatiza las observaciones de estos antiguos astrólogos al trazar los movimientos de los cuerpos plane-

tarios. Los cielos iluminados de estrellas del Creciente Fértil pueden haber entregado explicaciones hipotéticas ilimitadas de los movimientos de los cuerpos celestes. Los eventos que se piensa están grabados en los grupos de estrellas todavía se cree que dirigen las dinámicas de crecimiento de la vida de las plantas y el destino de los humanos nacidos bajo una configuración astrológica específica. Hoy en día llamamos a esta serpiente Tiamat, a este origen generativo, el Big Bang.

Terapia, Teoría Social, Ciencia y el Inconsciente como Fuerzas Generativas

En *Ella Se Mueve en Círculos*, los dilemas de las seis terapeutas y sus pacientes son similares a aquellos de los primeros antepasados que buscaban ser guiados por las estrellas y los relatos de origen. ¿Cómo entendemos el sufrimiento psíquico que experimentamos en la incapacidad de relacionarnos con los antiguos mitos de orígenes o con los cambios sociales en la época electrónica? ¿Podemos graficar el inconsciente femenino y su sufrimiento? Para aquellas personas dedicadas a la investigación terapéutica, el entrar dentro del sufrimiento de la mente inconsciente requiere el descubrimiento de pedazos de vidrio roto, supuestamente desasociados, restos diversos de traumas del pasado, la historia primera de heridas que inhibieron la confianza.

Estos procesos analíticos aseguran que otra experiencia comunicacional de apertura está funcionando. Este proceso requiere tiempo para la ensoñación y el discernimiento. Las experiencias de quietud y las prácticas de escucha contemplativa permiten contacto con el mundo interior. La atención se libera de las jerarquías de clase social, raza y género hacia una consciencia de una relación inclusiva con los ecosistemas que sostienen los procesos de vida. El pintor se vuelve uno con su pintura, el músico con su instrumento, el hortelano con su huerto. Relaciones de mayor igualdad y co-creatividad revitalizan a la pareja terapéutica. Esta es la vida interior de un cambio. La consciencia sensorial estimulada por estas experiencias de quietud puede ser una manera en la cual surja una perspectiva ecofeminista sobre el poder de las relaciones.

Pareciera que algunas experiencias no pueden ser entregadas en forma hablada de acuerdo al científico y artista de la Universidad de Texas, David De Maris. De Maris, un cientista computacional, escribe que los ritmos de la vida, de una complejidad sin límites, sensibles a “todo tipo de influencia”, se encuentran a la vez, detrás de la investigación científica y la composición artística.³⁶ Esta idea se aplica a cada una de las seis situaciones terapéuticas ya descritas al ser éstas experiencias de los ritmos dinámicos de las formas relacionales. Quizás las terapeutas y sus pacientes estén destinadas a encontrar en los retazos rotos de la memoria y los sueños una primera historia de evolución junto con un anhelo de estar consciente y conectada, un deseo recurrente de un sentido relacional de pertenecer al mundo. Debajo de estos descubrimientos también está dando vuelta la ausencia problemática de una

ética que honre los procesos de crecimiento y que apoye los derechos de todas las formas de vida como vitales para la vida planetaria.

Mucho después que los relatos de origen del Medio Oriente fuesen contados, el antropólogo e investigador canadiense, Jeremy Narby, tomado por una experiencia chamánica en el Perú, visualizó el secreto de la vida de las plantas. Su visión era una figura que se parece a una serpiente cósmica y a la doble hélice del ADN. Para él esta visión era una explicación de orden neurológico que circula a través del sistema nervioso de la columna, una espiral geodésica y una representación de la estructura física que permite el desarrollo de la consciencia.³⁷

Las vidas de los santos también incluyen experiencias visionarias del poder creativo de las relaciones entre las formas de vida. Una experiencia interior viva de la gracia divina actuando en las vidas humanas está en el relato que a menudo se cita sobre la visión mística de la neblina verde de Hildegard de Bingen, *viriditas*, la dadora de vida citada en el relato de creación del Génesis. La abadesa medieval entendió esta neblina como una expresión de la interrelación entre humedad, la fertilidad femenina y la presencia de la sabiduría. Ya sea que los ritmos complejos ilimitados de vida, o la sincronización de las formas de vida, o los lazos entre la sabiduría, humedad y fertilidad sean notadas, ¿qué significado podemos extraer de las similitudes complejas entre la experiencia visionaria de una santa del Jardín del Edén, la imaginería bíblica en la que la serpiente posee el poder generatriz del conocimiento del bien y el mal, y el descubrimiento científico del código de ADN en todas las formas de vida? Podríamos preguntar por qué el conocimiento del ADN, quizás codificado en la imaginería indígena de una serpiente arco iris, está prohibido y es fatal para Adán y Eva.

Los relatos de creación, ¿son dramas de la experiencia ancestral, profundamente temerosa de la consciencia en evolución?, ¿la memoria del poder entendido como en necesidad de un conocimiento ético, una guía ética? ¿Son meditaciones sobre la muerte y sobre los códigos legales restrictivos de Hammurabi-Marduk regulando la vida cívica? El conocimiento de la serpiente traerá sufrimiento a Adán y Eva. Sufrirán sabiendo que van a morir. Trabajarán, morirán y serán castigados. Han sido desobedientes al rebelarse en contra de la naturaleza transitoria del ciclo de la vida. En su centro y en su curiosidad, Eva asume su poder, así como Marduk lo hizo antes tomándose el derecho de atacar a Tiamat, el origen de su propio ser. Podemos preguntarnos por qué el conocimiento prohibido al que se refieren los relatos del Génesis contradice las visiones revitalizadoras de Narby sobre el ADN de las plantas.

Si la consciencia es una invitación a proseguir un análisis ético, tal procedimiento requiere de un compromiso con los derechos de todas las formas de vida.³⁸ Este compromiso es central al cómo la Escuela de Espiritualidad y Ética Ecofeminista entendió un problema de nuestros días: el imperativo de comprender no sólo lo bueno de nuestro hábitat y lo perverso de destruir a la tierra, sino también lo bueno de todas las formas de vida en su interde-

pendencia extraordinaria y en las consecuencias de nuestro fracaso para apreciar y sostener las diversas contribuciones de los sistemas ecológicos de la tierra.

Desde un punto de vista del sentido común, muchos de los descubrimientos de la física subatómica o de la biología molecular dejan atónito nuestro entendimiento del origen y evolución de la vida. Aunque los descubrimientos de la ciencia son desalentadores en su complejidad matemática, sabemos concretamente que la realidad material de las plantas de energía nuclear y las bombas atómicas se derivan de estos descubrimientos. Tenemos una ambivalencia en relación a su existencia y a la seguridad que ofrecen a las naciones-estados. Una perspectiva ecofeminista nos permite validar el crecimiento de patrones orgánicos que emanan de una fuente generatriz y que muestran ser mejores guías hacia una vida plena que las seguridades y el poder ofrecidos por los explosivos diseñados para destruir.

Una Opera-Tango, un Esquema de Relaciones, una Danza Grupal

Me reuní con cada mujer durante la Escuela para conversar acerca de sus respuestas a las imágenes de los tipos relacionales. No importando lo diverso de las participantes en sus identidades étnicas o de variadas nacionalidades, ellas buscaron comúnmente una conexión con la vitalidad de sus antepasadas. Pude reconocer lo que experimenté durante estas entrevistas que muestran la confrontación con una imagen, cuando leí la composición ópera-tango de Marta Elena Sanigliano en *Angora Matta Actos Fatales de Traducción Norte-Sur*. Sanigliano describe su trabajo como una preocupación con *la memoria del poder*.

Tal como Judy Grahn y James Joyce, Sanigliano usa la imaginación para conectarse con el misterio y la pérdida, la cultura y la política. En mi propia experiencia como educadora, terapeuta y escritora, puedo estar de acuerdo con Sanigliano en que a menos que la forma “desafíe los convencionalismos irreales y los escritos académicos” nuestro trabajo más apasionado—pedagógico, artístico, clínico—no puede encontrar “*la verdad, tan simple*” a la que Rumi se refiere en su poema citado al comienzo de esta sección.

Sanigliano describe su texto como “un trabajo translingual, intercultural e interdisciplinario que adopta la escritura representada para reflexionar sobre las políticas de la cultura norte-sur”. Ella entiende el mundo del tango argentino con sus consecuencias para la identidad nacional como una forma de crear un “suspenso etnográfico que pone a prueba los límites entre el arte y la academia”. Como antropóloga y cientista política, ella cree que “los académicos se han metido a escribir obras teatrales y/o de ficción y de dramaturgia para poder llamar la atención sobre y cruzar los límites impuestos por los discursos académicos establecidos que afectan la representación de las prácticas y entendimientos culturales de otros”.³⁹ De una forma similar, las mujeres de la Escuela, estaban probando los límites de los discursos académicos establecidos. Estas mujeres ansiaban un contacto directo con el poder auténtico femenino.

Análogo a las experiencias de Sanigliano, yo debo mis ideas intuitivas al movimiento de danzas grupales creativas y a los descubrimientos de improvisación que emergen de la experiencia kinestética de los músculos, nervios, latido cardíaco, al crear teatro e involucrar la imaginación. Para el trabajo teórico de un análisis ecofeminista de las relaciones femeninas, la Escuela se basó paradójicamente en el conocimiento encarnado de la brillante aristócrata suiza Toni Wolff, una mujer que nunca fue madre ni esposa, Amazona en su ser como educadora, médium en sus relaciones de análisis. Ni el estatus social de una esposa ni su poder por asociación le pertenecieron nunca. ¿Qué puede ser descubierto sobre la relacionalidad usando su tipología?

Círculos como Sistemas Fluídos

El grado por el cual Wolff se identifica personalmente con la Hetera depende de varias consideraciones. ¿Cuán estereotipada concibió esta forma de la compañera?, ¿cuán conscientemente se identificó con el enfoque de la Hetera para inspirar la genialidad de otro antes que la propia?, ¿cuán disponible estuvo para confrontar la posibilidad de sus propios prejuicios históricos y reaccionarios? Ella construye un sistema dinámico de cuatro formas relacionales en desarrollo interactivo y atrapadas en las tensiones de tendencias opuestas. También grafica el dilema en las sociedades que limitan el poder social y la libertad de las mujeres a través de la institución del matrimonio y por lo tanto limitando el flujo de un sistema. Nos ofrece una oportunidad para analizar una institución y su derecho a la existencia, su práctica de la justicia y su servicio creativo a los miembros de la sociedad. Si uno se refiere al flujo de los ríos, el flujo de las ondas electromagnéticas, el flujo de la gracia divina, a la función de las represas organizando el flujo de los ríos, el problema es el mismo: libertad, diseño, poder. Y, lo que un santo podría sospechar: perdón. La tensión entre la Madre/esposa que se relaciona básicamente con el grupo y, la Hetera, que se relaciona fundamentalmente con el individuo/a, ofrece una instancia del conflicto entre las formas relacionales —no sólo las tensiones del poder social femenino sino también las tensiones que regulan el poder entre todas las formas de vida. Si no se entrega un estatus social igualitario a las diversas formas de vida, las interacciones conscientes pueden ser incapaces de reconocer lo otro como único, la alteridad, la diferencia. Sin la energía Hetera del deseo, las otras tres formas—la Madre, encarnando la seguridad y la capacidad de contener; la Amazona, valiente y representativa de su auto-expresión; la Médium, sanadora de heridos y profeta de lo posible—arriesgan el convertirse en prisioneras de la lujuria y la violencia y, estar sujetas a ser identificadas con las fuerzas opresivas que las atrapan y, posteriormente, las empequeñecen.

Campos de Energía de la Hetera y la Maternidad

En el pueblo de Santo Domingo en Nuevo México fui testigo de una danza cele-

brativa para la fiesta anual de Santo Domingo que realizan los indígenas nativo-americanos. *Cada persona en el pueblo danza.* Como observadora percibí la posibilidad de una *vergüenza subyacente de la marginalidad*, esa vergüenza y miedo distante de aquellos que miran pero que no participan físicamente expresando una respuesta al ritmo de los tambores. La madre/padre, el guerrero/amazona, la médium/sabio—toda la gente del pueblo—baila. Es la energía de la juventud aunada con el espíritu de la comunidad que les da fuerza durante las muchas horas de baile.

En dichas experiencias reconozco el campo energético que Toni Wolff asigna a la Hetera. Esto me urge a preguntarme si es posible separar la vida no domesticada, la energía—participante de la Hetera, del resto de las tres formas. Quizás la devoción de Wolff por el poder de la tipología de cuatro partes le impidió reconocer este campo de energía como algo esencial del arquetipo de generatividad creadora—y en cada expresión de esta generatividad en las formas. Una percepción antigua insiste que siempre se debe dejar un espacio vacío para que el espíritu entre en la casa. Tal vez este es el espacio en una tipología de cuatro para que el espíritu de libertad de la Hetera entre en la mezcla.

Las cuatro formas sociales de relación del esquema de Wolff se derivan del principio de la Madre Tierra. En este arreglo, una forma, la forma de la Madre, aparece a la vez como una forma singular y como la forma contenedora generando posibilidades ilimitadas. Pareciera que dentro de una distinción de cuatro partes entre las formas, la forma de la Madre podría designarse mejor como Esposa o la Pareja del Hogar para distinguirla de las otras tres formas: Amazona, Médium y Hetera. La conferencia inicial de Wolff sobre la individuación, brillantemente concebida, no menciona el dilema que muy prontamente sería analizado por las feministas y cientistas sociales: ¿está comprometida la libertad de la esposa-madre por las limitaciones en una manera que es propia a las formas de individuación? El centro de poder en esta instancia ¿sigue siendo el cuerpo masculino dejando sólo el espacio doméstico para contener la vida de la madre? Junto con la psicoanalista italiana Silvia Veggetti Finzi podemos preguntarnos si el estatus de esposa está “insuficientemente distinguido de la maternidad, los deberes conyugales y las demandas sociales y crean tanta presión y poco espacio a la pareja de padres para la libertad y la espontaneidad”—de esta manera ¿es la Esposa un rol social que hace imposible la auto-representación?⁴⁰

Veggetti Finzi llama la atención a la naturaleza ética innata de la procreación.⁴¹ Toca el dilema de la bruja-matrona en el contexto del modelo mecanicista de la revolución científica y los intentos para manejar la reproducción humana. Cita “el triunfo del modelo mecanicista de la naturaleza” para imponer “la progresiva obsolescencia de la metáfora de la madre-tierra”.⁴² Finzi llama a hombres y mujeres a “una consciencia innata de los límites, {y a} el rechazo de la dominación y la explotación...{ya que} los problemas del mundo... exigirán conocimiento, consciencia crítica y pasión política para transformar sentimientos en sabiduría”.⁴³

El manejo social de la reproducción que Finzi evalúa como un peligro, es cierta-

mente una amenaza para la artista-bailarina comprometida en el movimiento improvisado de la danza grupal. La expresión orgánica del movimiento depende y expresa la vitalidad y los ritmos de las mareas y las estrellas en el juego de la interacción entre los cuerpos vivientes. Estos también son las preocupaciones instintivas que hacen que las mujeres se comprometan en el análisis de las estructuras de las relaciones.

Ciclos Medianísticos Sin Forma, un Género Antiquísimo, la Diosa de la Suciedad

Al escribir en el espíritu de un género muy antiguo, doy las gracias a James Joyce y a Marshall McLuhan. Sus percepciones dentro de la consciencia pusieron juntos el encuentro del siglo XX con la tecnología, con la historia ancestral de los primeros humanos a quienes entendieron poseyendo una consciencia sensorial que *es* la mente. McLuhan usó el relato de Joyce, *El Funeral de Finnegan* para describir “la re-tribalización electrónica de Occidente y al Occidente teniendo un efecto en el Oriente.”⁴⁴ En el medio ambiente electrónico de hoy, McLuhan creyó que nuestros sistemas nerviosos se estaban ajustando a un encuentro pre-literario con los sentidos. Escribió: “Para el hombre preliterario, con visión integral, una fábula es lo que podríamos llamar una tremenda verdad científica, y todo el rango de su nuevo ambiente como ampliaciones macroscópicas de nuestras propias auto-amputaciones pueden hoy facilitar los comienzos de una nueva ciencia del hombre y la tecnología”.⁴⁵

Wolff atribuye el origen de su enfoque en la teoría de las relaciones, a sus experiencias de escuchar los problemas que preocupaban a sus pacientes femeninas. Wolff habló de los esfuerzos de las mujeres para integrar un aspecto de las relaciones así como de la contradictoria resistencia a las nuevas posibilidades. En *Ella Se Mueve En Círculos* yo uso el antiguo género de la composición anular para enmarcar estos momentos y traer las conversaciones más cerca de las tradiciones orales de los más antiguos cuenteros y de los cuentos populares. De esta manera, la investigación terapéutica puede ser entendida como circulando alrededor del descubrimiento de la tan buscada verdad central de la integración y la auto-aceptación. El centro de la historia irradia y anima nuestra llegada a una idea integradora. Se puede decir que seguimos un sendero serpenteante de descubrimiento.

Cuando las historias parecen no tener un enfoque y nos niegan la satisfacción de un romance, el suspenso de una caza, una reconstrucción histórica, una figura central con lo cual identificarse, ¿pueden éstas dar sentido a la mente que busca la satisfacción de un final? Para la mentalidad Occidental, hay menos satisfacción en el movimiento circular, laberíntico. El momento presente se entiende mejor si el pasado y el futuro son partes de la historia. Algo modular para la necesidad nuestra de un final es la pregunta sobre la muerte.

Cuando no nos queda más que quedarnos *con* el koan (problema), tal vez con un dolor intolerable y con una impaciencia que se experimenta como una persecución sin fin, se puede al parecer de súbito, entender. Aquí la paciencia del campesino está recompensada,

el cultivo sobrevive, la fertilidad de la tierra queda demostrada. De repente, cae el Muro de Berlín, se disuelve la Unión Soviética, el presidente de la compañía cede su puesto, el niño que aprende a tocar la tuba aprende a ajustar su respiración y produce una melodía. No es que nosotras resolvamos el koan sino que permitimos que el misterio se nos revele. Hay una disciplina que precede a estos eventos, sin embargo el experimentarlos es algo misterioso.

En *La Locura Reprimida de los Hombres Cuertos*, la psicoanalista británica Marion Milner, trata el tema de la oscuridad o el vacío de pensamiento que puede ser “de valor e incluso una etapa necesaria en el proceso creativo, una fase del ciclo fértil”⁴⁶ en la cual, un estado místico de la consciencia de la respiración, *está en el cuerpo*. Ella está encontrando una relación entre arte, silencio contemplativo, las experiencias de una médium y de una madre, una consciencia corporal y el entendimiento terapéutico que ella experimenta en su trabajo. Milner cita los comentarios de Harold Walsby sobre el estado mental que deja de lado las suposiciones del razonamiento formal y, es capaz de “abrazar las mismas contradicciones que la lógica formal evita”.⁴⁷ Ella piensa que el ‘O’ del psicoanalista Wilfred Bion es un título para la Oscuridad y lo Sin Forma en su atención al silencio que también es experimentado como una consciencia sensual del respirar. Como lo señala Milner, cuando nos desprendemos de la memoria, el deseo y el entendimiento en el silencio de la oración contemplativa, todavía permanecemos dentro de una consciencia sensorial de nuestra respiración. Al “re-lacionarnos activamente con la oscuridad”, los estados místicos liberan la distinción entre sujeto y objeto.

Diosas de la Suciedad, Misericordia, Cintas para la Danza

La narración va serpenteando alrededor de círculos de totalidad y pedazos complejos de historia truncada en las múltiples representaciones culturales latinoamericanas de las diosas de la suciedad. Una imagen de la Madre de Dios en relación con el mundo material se mostraba con realismo cuando los ciclos de creación y destrucción incluían distorsión y repugnancia. Las diosas de la suciedad abrazan característicamente las realidades de las vulnerabilidades del cuerpo, sin perder de vista el gran círculo evolutivo del ser. El que a veces aparezcan con cabezas decapitadas, muestra que son relatos de altruismo, en el cual un gran poder se usa a sí mismo para digerir, transformar y evacuar los delitos humanos. Este es el poder del tener misericordia por los pecados. La psicóloga Belinda Gore comenta en su revisión de las posturas asociadas con estas diosas que su presencia en nuestra percepción interna durante estados de trance pregunta lo siguiente: “¿Qué necesita morir?” “¿Qué necesita ser purificado?”⁴⁸

Estudiando los relatos indígenas de creación y destrucción mientras estoy consciente de la crisis contemporánea del petróleo, guiada por la sabiduría enigmática de Rumi sobre *la mente explota al encontrarse retrocediendo en todas las cosas*, me volví para encontrar una guía en las mujeres artistas-teóricas contemporáneas. En la Escuela EEE, se prestó

atención tanto a la pregunta propuesta por Judy Grahn: *¿qué pasó con la diosa serpiente?* y a la voz salvajemente creativa de la escritora y profesora María Elena Savigliano en su ópera-tango que examina *un destino de la mujer-fatalidad*. Cuando Savigliano muestra al asesino argentino, Angora Matta, en su ópera-tango, ella resume su fatalismo creando un personaje cuya totalidad no puede ser conocida. En su lugar, debemos seguir un análisis de las mujeres dedicadas al baile del tango y de aguantar la experiencia de ser *una flor de pared*. En las conmovedoras imágenes obtenemos percepciones culturales dentro de la resistencia de Savigliano para encontrar que el culto del tango sea una experiencia pseudomasoquista. En lugar de eso encontramos una compleja relación con la muerte, la maldad y la ambición. La imagen del asesino, Angora Matta, habla al oído del psicoterapeuta uniendo la mirada con el sonido y la pasión.

El científico Jeremy Narby nos aconseja que no pensemos racionalmente para descubrir el conocimiento que está enclavado profundamente en nuestros cuerpos, el conocimiento de la realidad codificada en el ADN y enseñado por la Madre cuyos rituales la gente Kogi practica constantemente para poder discernir sus deseos. Incluso en la opresión, y en la muerte, la fuerza de vida está actuando en nosotras. Así como en la visión de Hildegard de Bingen: nos movemos hacia lo verde de *viriditas*, la fuerza de vida irreprimible de las relaciones.

ELLA SE MUEVE EN CÍRCULOS

Epílogo

La teoría de Jung sobre los tipos psicológicos habla de la necesidad de crecimiento en lo individual y lo colectivo en el proceso de individuación, una necesidad que provocó que Jung creara en 1916 el Club Psicológico de Zurich. Hacia 1948 el Club había evolucionado en un Instituto para formar analistas. Como Sonu Shamdasani clarifica en su respuesta a la caracterización que hace Richard Noll de Jung como el “Cristo Ario” y, a la de los Jungianos como pertenecientes a una sociedad secreta esotérica, la intención de Jung para crear un club era reconocer la necesidad de un terreno común donde la vida colectiva pudiese ser experimentada por personas en análisis. Muy temprano en la vida del Club, en 1928, Toni Wolff llegó a ser su Presidenta. Cuando C.A. Meier la reemplazó veinte años más tarde, Wolff continuó siendo parte del club como Secretaria.

Una de las últimas tareas de Wolff como Presidenta fue dar un informe de las actividades del Club entre 1939 y 1946, los años durante la Segunda Guerra Mundial cuando Suiza selló sus fronteras a muchos de los distinguidos conferencistas del Club. El informe fue presentado un año después del término de la guerra y un año después de que la bomba atómica se dejara caer en Hiroshima y Nagasaki. En él, Wolff hace una lista de temas de conferencia que van desde el mito de creación de los Zuni a la poesía Islámica Sufi del siglo VIII y, a la del T’ao de Lao Tse, pero ahonda en las publicaciones de Jung que contienen su preocupación por la alquimia como un símbolo del proceso de individuación.

Motivado a estudiar la alquimia cuando los sueños de sus pacientes incluían símbolos alquímicos (el caos, el uroboros, el hermafrodita, la piedra filosofal), Jung buscaba una explicación psicológica para esta proyección sobre la materia que lleva a una sustancia indestructible, el Yo. En el proceso alquímico, el espíritu permanece dormido en la materia, esperando ser despertado. Uno se da cuenta que no hay una clara división entre espíritu y materia, sino sólo un cuerpo sutil. El informe de Wolff dice que Jung creía que permaneciendo en el problema del secreto de la materia, los alquimistas crearon la química y la actitud empírica de la ciencia moderna. Para él esto significaba llegar a aceptar la existencia de un inconsciente colectivo y la posibilidad de investigar y caracterizar su naturaleza.

Wolff observa que la búsqueda de los alquimistas de la unión paradójica de la materia y el espíritu significaba que la alquimia conectaba la mente a una actitud con la naturaleza que era aún divina, cuando no se habían distanciado. No había una separación entre el

Creador y su creación. De acuerdo a ella, las ideas de Jung no se enfocaban en el misticismo medieval sino en el interés de los psicólogos del siglo XX para reconciliar el bien y el mal, así como una catástrofe después de otra había sacudido a Europa y las “mejores mentes” habían desarrollado la bomba atómica.⁴⁹ El informe termina afirmando la importancia del individuo, advirtiéndonos que debemos llegar a estar conscientes de nuestra responsabilidad y referirnos a la profecía bíblica de que cuando no hay una visión el pueblo muere.

Estuve sobresaltada desde temprano en la mañana después de revisar el informe de Wolff y comenzar a escribir este epílogo. Impulsivamente tomé las entrevistas de Judy Ress con mujeres protagonistas en los movimientos de la teología de la liberación en América Latina. Esta colección se llama *Sin una Visión el Pueblo Muere*. Otro momento sincrónico vino cuando estuve releendo las entrevistas. Por la radio escuché un informe que el CERN en Suiza ha logrado, en su segundo intento, romper dos protones en un gran colisionador Hadrón. Al día siguiente leí en la sección de ciencias del New York Times, que los científicos habían intentado “encontrar la identidad de la materia oscura que da forma al cosmos visible”.

En su libro *Living at the Edge of Chaos (Viviendo en el Límite del Caos)*, Helene Shulman escribe acerca del cambio alquímico, la experiencia de sanación, y cómo los estados de sincronicidad y numinosidad se relacionan el uno con el otro. Ella cita las experiencias de sincronicidad del analista Robert Hinshaw durante las entrevistas terapéuticas. “Dejé de tratar de entenderlo. Sólo me siento allí maravillado y las veo y las siento suceder”.⁵⁰

Los científicos del CERN (Organización Europea para la Investigación Atómica) en el siglo XXI continúan las investigaciones de los alquimistas medievales dentro de la naturaleza de la materia y el origen del universo. Las mujeres de América Latina que participaron en la Escuela EEE y Toni Wolff llaman nuestra atención para tomar responsabilidad consciente hacia una visión inclusiva de la creación, una que transforma el entendimiento humano y alivia su sufrimiento. Yo también elijo sentarme tranquila, consciente que las experiencias de sincronicidad llevan a término, por ahora, esta aventura imaginaria.

Estoy agradecida porque Wolff entendió lo femenino como un símbolo del origen del milagro de la creación evolucionando y que comprendió sus varias formas como oráculos seductores y fieros. Su esquema nombró el arquetipo contenedor de lo femenino como la Madre Tierra funcionando para iniciarnos en el misterio de las posibilidades ilimitadas. Creo que la transformación de la consciencia a la cual llamaba evocará nuevas visiones de correctas relaciones y muchos más viajes imaginarios dentro de la sanación de las relaciones.

Agradecimientos

Con gratitud reconozco a las muchas mujeres y hombres que fomentaron y compartieron mis aventuras dentro del mundo de la imaginación. No podría haber caracterizado el esquema de Wolff de la manera que lo hice sin la inspiración de las mujeres y hombres que los Taoistas llaman sabios: Renaldo Maduro, Margaret O'Rourke, csj, Judy Ress, Maruja González Torre y Felicitas Goodman.

Quiero hacer presente la influencia de las niñas residentes en el hogar para adolescentes de donde fui directora. Estas jóvenes me enseñaron a escuchar con mucha atención el dolor detrás de una narración casual de una historia personal. Cada una de mis pacientes ha sido una maestra de relaciones.

Estoy agradecida a mis compañeras y colaboradoras en la Asociación de Tipos en el Norte de California; prominentes entre ellos están Richard Hendrickson, Barbara Brown Jennings y Janet Germane. A Louise Giovannoni, Mary McCaulley, Chuck Kallander, Phyllis Krafft-Sherlock, Harriet Gleeson, Imogen Mark, Bobbie Carlson y el grupo de arquetipo, Aileen Donovan y la facultad del Encuentro, Betty Dietz, Mary Boyvey, Diane Clarke, Joyce Beckett, Joan Avis, Angelo Spoto, Lee Connolly, John Shumway y Kate Michaels a quienes le debo la valentía para continuar investigando una tipología de las relaciones.

A Coca Trillini, Marcia Moya, Josefina Hurtado y Andrea Gálvez por su cuidadosa revisión de estos textos en español.

Como escritora estoy en deuda con la belleza impresionante de la Patagonia y de Yucatán, con lo magnífico del conocimiento de Ralph Abraham de la teoría de los sistemas dinámicos y especialmente de los patrones trazados en el espacio, con Gareth Hill por su trabajo con el T'ao, con la percepción de Bruce Wilshire de nuestros ancestros paleolíticos como viviendo en cada cosa a la vez y, con Tomas Ogden, por sus ideas en la antigua relación de objetos y por sus intentos de capturar con una "linealidad inevitable" lo que el describe como una "coexistencia de elementos irresolublemente diferentes". Estos dilemas de coexistencia estuvieron siempre confrontados valientemente por la mirada continua de mi editora Kimn Neilson. Finalmente mi deuda incluye la contribución de las Hermanas de San José de Carondelet para continuar con el trabajo de la Escuela de Espiritualidad y Ética Ecofeminista. A Mary Patricia Sexton, csj, y a Bárbara Mettler, les debo el decirme: ¡Escribe!

Notas

- 1 De Frances Gray, *Jung, Irigaray, Individuation: Philosophy, Analytical Psychology, and the Question of the Feminine*, p. 100.
- 2 Ver Lucia Chiavola Birnbaum, *Dark Mother: African Origins and Godmothers* para una discusión de los valores culturales asociados con la Madre Oscura.
- 3 De Toni Wolff, "A Few Thoughts on the Process of Individuation in Women". Esta conferencia fue dada en 1934 al Club de Psicología en Zurich. Wolff está respondiendo a su experiencia con la diferencia en el número de mujeres en contraste con el de hombres que estaban yendo al análisis. Ella descubrió que un análisis intelectual de estas razones no iba a ser fructífero para entender por qué muchas más mujeres que hombres buscan una terapia y que tal análisis solamente llegaría a supuestos racionales del ánimo. Lo que se necesitaba era una transformación que llevaría a la paciente más cerca de la dinámica irracional de la vida. Ella creía que esa es la razón ética que estaba forzando una búsqueda más profunda para una ayuda para enfrentar el sufrimiento psicológico y relacional.
- 4 Una discusión del proceso de individuación no está presente en sus versiones posteriores de su conferencia original. Estos estaban editado por Wolff y concentra sobre los cuatro tipografías de relación esquemática.
- 5 Ivone Gebara, *Longing for Running Water: Ecofeminism and Liberation*, p. 108.
- 6 De Jean Gebser, *The Ever-Present Origin*.
- 7 Éxodo 4: 1-5. Todas las referencias bíblicas en el inglés estaban tomadas de *The Oxford Annotated Bible with the Apocrypha* (RSV).
- 8 Jeremías 50: 1.
- 9 Job 38.
- 10 Para una discusión plena del concepto de Freire sobre los programas de alfabetismo y su énfasis en la concientización, que crea consciencia de la opresión, ver Pablo Freire, *Pedagogía del Oprimido* (1970)
- 11 Para una reseña de Coatlicue y otras figuras míticas de Mesoamérica, ver *The Flayed God: The Mythology of Mesoamerica*. Los Markhams describen la representación precolumbina de Coatlicue como una expresión de la *complejidad y misterio de toda la existencia*.
- 12 Ha emergido dentro del psicoanálisis una nueva escuela tan diferente de la teoría Freudiana, que ha sido llamada un cambio de paradigma. Es la teoría de *relaciones de objeto*. Freud ya había anticipado este teoría en una forma embrionica. Para Freud, el superego resulta de la "internalización" de la moralidad de los padres como una figura paternal internalizada. También Freud escribía sobre ciertos estados psicológicos, como el proceso de duelo, en términos de relación entre el Yo y el padre o la madre internalizado. La teoría de relaciones de objeto ha extendido este concepto para incluir todo el desarrollo psicológico y actuar como un marco de referencia para el funcionamiento de la gente adulta. Dentro de la teoría de relaciones de

- objeto—por ejemplo el trabajo de Melanie Klein—el proceso mental básico de desarrollo es de internalizar un rico despliegue de personas en sus muchas dimensiones. Fairbairn propone que reconceptualizamos el concepto de motivación dentro de la teoría de relaciones de objeto; para Fairbairn, el motivo básico que empuja el ser humano no es el principio de placer, sino la necesidad de formar relaciones. Horowitz se une a la teoría de relaciones de objeto a la ciencia cognitiva describiendo las relaciones internas como esquemas interpersonales. De Varela, Thompson y Rosch, *The Embodied Mind*, pp. 108-109.
- 13 Para una lista de los ejemplos literarios históricos de la teoría anular así como para ver los aspectos característicos, ver Mary Douglas, *Thinking in Circles: An Essay on Ring Composition*.
- 14 “...una composición anular condensa la totalidad de su mensaje en medio de la obra. Lo que ha sido visto desde una lectura lineal tiene que ser leído otra vez con un ojo fresco para captar el mensaje que está en el centro”. Ver Mary Douglas, *Thinking in Circles: An Essay on Ring Composition*.
- 15 Roman Jacobson & Krystyana Pomorska, *Dialogues*.
- 16 Ver Toni Wolff, “Outline of Jung’s Theory”, traducido al inglés por Eugene Henley de *Revue d’Allemagne*.
- 17 De “Study of Images II” en Wallace Stevens, *The Collected Poems*. Pp. 4643-465.
- 18 Ver Helen Keller, conferencia de 1916 titulada *Strike Against War*. Más sobre las opiniones sociales de Keller, en su autobiografía, *The Story of My Life*.
- 19 Wolff elabora más sobre las pesadillas en “Some Principles of Dream Interpretation”.
- 20 Citado en Roberta Reed, *Anna Akhmatova, Poet and Prophet*, p. 509.
- 21 Ver Harry T. Hunt, *The Multiplicity of Dreams, Memory, Imagination and Consciousness*, p. 207.
- 22 Carl Jung, *Psychological Types*, Capítulo V, “The Type Problem in Poetry”.
- 23 Wolff, “Christianity Within”.
- 24 Wolff, “A Few Words on the Psychological Club and on Professor Jung’s Work Since 1939.”
- 25 Miranda Shaw, *Buddhist Goddesses of India*, p. 377.
- 26 Aruobindo sobre la madre, *Return of the Mother* (Harvey, 1995), p. 136. “Los cuatro grandes Aspectos de la Madre, cuatro de sus principales Poderes y Personalidades han guiado este Universo en su quehacer con el juego terrenal. Uno (Maheshwari) es su personalidad de abertura calmada, sabiduría abundante y belleza tranquila y compasión sin límites y majestad soberana y poderosa y grandeza total. Otro (Mahalakali) encarna su poder de fuerza espléndida y pasión irresistible, su carácter de guerrera, su voluntad agobiante, su rapidez impetuosa y su fuerza sin comparación. Un tercer aspecto (Mahalashimi) es vivido, dulce y maravilloso con su tan profunda y secreta belleza, armonía y ritmo fino, su opulencia compleja y sutil, su atracción compulsiva y gracia que te cautiva. El cuarto (Mahasaraswati) está equipado con una capacidad profunda y cercana para un conocimiento íntimo y un trabajo cuidadoso sin trabas y una quieta y exacta perfección en todas las cosas.” Citado en Harvey (1995), de Siri Aruobindo, *The Mother*.
- 27 Ver Thomas Cleary y Aziz Sartaz, *Twilight Goddess, Spiritual Feminism and Feminine Spirituality*, p. 147.
- 28 Miranda Shaw, *Buddhist Goddesses of India*, p. 451.
- 29 Ver Lucia Chiavola Birnbaum, *Dark Mother, African Origins and Godmothers*, p. 137.
- 30 Las que comen—pero también las que están esperando en “la oscuridad” de nuestras conciencias inferiores y rechazadas.
- 31 Para una discusión sobre la investigación de la Profesora Taylor sobre la profundidad y persistencia de nutrir como un instinto, ver su *Tending Instinct. How Nurturing is Essential to Who We Are and How We Live*.

- 32 Para un repaso sobre las mujeres como sujetos estudiados por artistas, ver Linda Nochlin, *Women, Art, and Power and Other Essay*, p. 2.
- 33 McLuhan y Fiore, *War and Peace in the Global Village*, p.47. McLuhan y Fiore abren su discusión sobre la relación entre la tecnología electrónica y la paradoja contemporánea de la pobreza y la abundancia, citando la intuición de James Joyce, donde él ve las conexiones entre el cambio social y la tecnología electrónica. Escriben: “*La obra de Finnigan’s Wake de James Joyce se trata de la retribalización electrónica del Occidente y la influencia del Occidente en el Oriente... Joyce probablemente fue el único hombre que descubrió que todos los cambios sociales son un resultado de las nuevas tecnologías...en el orden de nuestras vidas sensoriales. Es el cambio de este orden, alterando las imágenes que hacemos de nosotras mismas y de nuestro mundo, que garantiza que cada innovación técnica mayor va a descolocar nuestras vidas interiores de tal manera que las guerras surgen necesariamente como un resultado de nuestros esfuerzos equivocados para recobrar antiguas imágenes*”.
- 34 Hay interpretaciones distintas sobre la serpiente del mar en las cultura Andina mencionado por Griffiths en su discusión de los símbolos de la cruz y la serpiente en el Perú colonial. Él escribe: “La serpiente siempre ha sido un símbolo tan poderoso en la cultura Andina como en la cultura Europea. Si para los cristianos la serpiente encarna las fuerzas del mal, para la gente Andina representa el Amaru, la fuerza destructiva que viene desde debajo de la Tierra en un esfuerzo para recrear el equilibrio cuando las relaciones de equilibrio no han sido mantenidas en el universo social y natural”, p 6.
- 35 Para una completa discusión sobre el significado de Coatlicue, ver Fernández, Justino Coatlicue: *Estética del Arte Indígena Antigua. 2ª de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959*. Fernández comprende la representación de Coatlicue de ser “una visión completa del cosmos”.
- 36 Ver De Maris, *Dynamic Symbolism, Chaos and Perception*. [www. well.com/demaris/einmag.html](http://www.well.com/demaris/einmag.html).
- 37 Jeremy Narby, *The Cosmic Serpent DNA and the Origins of Knowledge*, es un recurso valioso por una perspectiva antropológica sobre la historia de la imagen de la serpiente dentro de una mitología intercultural. Las respuestas de los antropólogos respondiendo a la ubicuidad del imagen, el hecho de que la imagen es indivisible porque es anterior a las imágenes femeninos y masculinos de lo divino, y su investigación rigurosa. En su esfuerzo por conectar el origen del conocimiento con la imagen de la serpiente, Narby hace eco de la búsqueda del origen de la consciencia por Judy Grahn.
- 38 Thomas Berry surgiere 10 principios para establecer los derechos de los componentes de la comunidad de la tierra:
1. Los derechos se originan donde nace la existencia. Lo que determina la existencia determina los derechos.
 2. Como el universo no tiene otro contexto de existencia en el orden fenomenológico, es por lo tanto auto referente en sí mismo y en sus actividades auto reguladoras. Es también la primera referencia para ser y en las actividades de todos los modos de ser que de el se derivan.
 3. El universo está compuesto de sujetos con los cuales se debe estar en comunión, no de objetos para ser usados. Como un sujeto, cada componente del universo está capacitado para tener derechos.
 4. En el planeta Tierra, el mundo natural, saca sus derechos de la misma fuente de donde los seres humanos, porque es el universo quien les a traído a todos a la existencia.
 5. Cada componente de la comunidad de la Tierra, vivo o inerte, tiene tres derechos: el

- derecho a ser, el derecho a un hábitat o un lugar donde estar, y el derecho a llevar a cabo su rol en los procesos de renovación continua de la comunidad de la Tierra.
6. Todos los derechos de las formas inertes tienen roles específicos; los roles de las formas vivientes son específicos de su especie y limitados. Los ríos tienen derechos de ríos. Los pájaros tienen derechos de pájaros. Los insectos tienen derechos de insectos. Los humanos tienen derechos humanos. La diferencia en los derechos es cualitativa, no cuantitativa. Los derechos de un insecto no tienen valor para un árbol o para un pez.
 7. Los derechos humanos no eliminan los derechos de otras formas de existencia para que estas puedan existir en su estado natural. Los derechos humanos a la propiedad no son absolutos. Los derechos de propiedad son simplemente una relación especial entre un humano específico “dueño” y un pedazo específico de “propiedad”, para que ambos puedan llevar a cabo su papel en la gran comunidad de la existencia.
 8. Como las especies existen sólo bajo la forma de individuos, los derechos se refieren a los individuos, no simplemente a todas a las especies de una manera general.
 9. Estos derechos presentes aquí están basados en las relaciones intrínsecas que los diversos componentes de la Tierra tienen con cada uno. El planeta Tierra es una sola comunidad unida por relaciones de interdependencia. Ningún ser se nutre a sí mismo. Cada componente de la comunidad de la Tierra depende en forma inmediata o mediata sobre cada uno de los otros miembros de la comunidad para su nutrición y el apoyo que necesita para su propia sobrevivencia. Esta nutrición mutua, que incluye la relación cazador-presa, es integral con el rol que cada componente de la Tierra tiene dentro de la comunidad total de la existencia.
 10. Los humanos tienen de un modo especial, no sólo una necesidad sino también un derecho de acceso al mundo natural para satisfacer las necesidades físicas de los humanos, la maravilla necesitada para la inteligencia humana, la belleza que necesita la imaginación humana, la intimidad que necesitan las emociones humanas para su satisfacción personal.
- 39 Sanigliano, *Angora Matta Actos Fatales de Tanducción Norte-Sur*, p. xii.
 - 40 Vegetti Finzi, *Mothering. Toward a New Psychoanalytic Construction*, p. 133.
 - 41 Vegetti Finzi, p. 173.
 - 42 Vegetti Finzi, p. 149.
 - 43 Vegetti Finzi, p. 172.
 - 44 McLuhan & Fiore, pp. 5-6.
 - 45 McLuhan & Fiore, p. 186.
 - 46 Milner, p.261.
 - 47 Milner, p.260.
 - 48 “A veces Tlazolteotl está descrita como llevando su propia cabeza decapitada sobre su espalda. Su calavera o cráneo de muerte es una advertencia de lo inevitable y lo necesario de la muerte para mantener en movimiento el ciclo de vida, muerte y regeneración. Con la muerte, una se quita lo que ya es viejo, lo que ya no es útil para tu vida. Se te recuerda quién has sido, y qué necesita morir en ti. Tlazolteotl está siempre allí para recibir lo que estás lista a dejar. Como el mensaje que recibí en el trance dijo, hay muchas maneras de ser purificada, y todas son temporarias”. Belinda Gore, *Ecstatic Body Postures*, p. 84.
 - 49 Una semana después de este Informe, Wolff dio una conferencia al Guild of Pastoral Psychology en Londres, titulado “Christianity Within”, donde hablaba otra vez sobre el tema de pensamiento simbólico y el problema del bien y el mal.
 - 50 Ver Helene Shulman, *Living at the Edge of Chaos: Complex Systems in Culture and Psyche*, p. 232.

Bibliografía

- Abraham, Ralph H. 1994. *Chaos Gaia Eros, A Chaos Pioneer Uncovers the Three Great Streams of History*. San Francisco: Harper.
- Anthony, David. 2007. *The Horse, The Wheel and Language*. New Jersey: Princeton University Press.
- Armstrong, Karen. 2005. *A Short History of Myth*. New York: Cannongate Books.
- Baring, Anne & Cashford, Jules 1991. *The Myth of the Goddess: Evolution of an Image*. London: Penguin.
- Beebe, John. 1992. *Integrity in Depth*. College Station, Texas: Texas A&M University Press.
- _____. 2002. "An Archetypal Model of Self in Dialogue". *Theory and Practice*, 12 (2), 267-280.
- Begg, Ean. 1985. *The Cult of the Black Virgin*. London: Penguin Books.
- Berry, Thomas. 1988. *The Dream of the Earth*. San Francisco: Sierra Club Books.
- Bernstein, Jerome S. 2007. *Living in the Borderland, the Evolution of Consciousness and the Challenge of Healing Trauma*. New York: Routledge.
- Bigelow, Elizabeth, Fitzgerald, Rachel, Busk, Patricia, Girault, Emily and Avis, Joan. 1988. "Psychological Characteristics of Catholic Sisters: Relationships Between the MBTI and Other Measures." *Journal of Psychological Type*, 14, 25-32.
- Birnbaum, Lucia C. 2001. *Dark Mother, African Origins and Godmothers*. Lincoln, Nebraska: Author's Choice Press.
- Briggs Myers, Isabel. 1980. *Gifts Differing*. Palo Alto: Consulting Psychologist Press.
- Cassagnes-Brouquet, Sophie. 2000. *Vierges Noires*. Paris: Editions du Rouergue.
- Chadwick, Whitney. 1985. *Woman Artists and the Surrealist Movement*. New York: Thames & Hudson.
- Chanter, Tina (ed.). 2001. *Feminist Interpretations of Emmanuel Levinas*. University Park, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Cleary, Thomas and Aziz, Sartaz. 2000. *Twilight Goddess, Spiritual Feminism and Feminine Spirituality*. Boston: Shambhala Publications.
- Davis-Kimball, Jeannine. 2002. *Warrior Women, an Archaeologist's Search for History's Hidden Heroines*. New York: Warner Books.
- Douglas, Claire. 1990. *The Woman in the Mirror. Analytical Psychology and the Feminine*. Boston: Sigo Press.

- Douglas, Mary. 2002. *Purity and Danger. An Analysis of Pollution and Taboo*. New York: Routledge Classics.
- _____. 2003. *Natural Symbols. An Exploration in Cosmology*. New York: Routledge Classics.
- _____. 2007. *Thinking in Circles: An Essay on Ring Composition*. New Haven: Yale University Press.
- Erndl, Kathleen M. 1993. *Victory to the Mother: The Hindu Goddess of Northwest India*. Oxford: Oxford University Press.
- Finzi, Silvia Vegetti. 1996. *Mothering, Toward a New Psychoanalytic Construction*. New York: Guilford Press.
- Fordham, Michael. 1972. "Note on Psychological Types." *Journal of Analytic Psychology*, 17 (2), 111-115.
- Freidel, David, Schele, Linda & Parker, Joy. 1993. *Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman's Path*. New York: William Morrow & Co.
- Gebara, Ivone. 1999. *Longing for Running Water Ecofeminism and Liberation*. Minneapolis, Minnesota: Fortress Press.
- Gebser, Jean. 1984. *The Ever-Present Origin*. Athens, Ohio: Ohio University Press.
- Gilligan, Carol. 2002. *The Birth of Pleasure*. New York: Random House.
- Goodman, Felicitas. 1988. *Ecstasy, Ritual and Alternate Reality, Religion in a Pluralistic World*. Indianapolis: Indiana University Press.
- _____. 1990. *Where the Spirits Ride the Wind, Trance Journeys and Other Ecstatic Experiences*. Indianapolis: Indiana University Press.
- Goodman, Felicitas, and Nauwald, Nana. 2003. *Ecstatic Trance, a Workbook*. Holland: Binkey Kok Publications.
- Gore, Belinda. 2009. *The Ecstatic Experience, Healing Postures for Spirit Journeys*. Rochester, Vermont: Bear & Co.
- Grahn, Judy. 1993. *Blood, Bread, and Roses; How Menstruation Created the World*. Boston: Beacon Press.
- Gray, Frances. 2008. *Jung, Irigaray, Individuation, Philosophy, Analytical Psychology, and the Question of the Feminine*. New York: Routledge.
- Griffiths, Nicholas. 1996. *The Cross and the Serpent: Religious Repression and Resurgence in Colonial Peru*. Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Grotstein, James S. 1997. "Internal Objects or Chimerical Monsters?: the Demonic Third Forms of the Internal World." *Journal of Analytic Psychology*, 42, 25-40.
- Grotstein, James S. 1997. "Klein's Archaic Oedipus Complex and its Possible Relationship to the Myth of the Labyrinth." *Journal of Analytic Psychology*, 42, 585-612.
- Hall, Nor. 1980. *The Moon and the Virgin, Reflections on the Archetypal Feminine*. New York: Harper & Row.
- Harvey, Andrew. 1995. *The Return of the Mother*. Berkeley: North Atlantic Books.

- Hill, Gareth. 1992. *Masculine and Feminine, the Natural Flow of Opposites*. Boston: Shambhala Publications.
- Heller, Nancy G. 1987. *Woman Artists*. New York: Abbeville Press.
- Hunt, Harry T. 1989. *The Multiplicity of Dreams, Memory, Imagination, and Consciousness*. New York: Yale University Press.
- _____. 2003. *Lives in Spirit, Precursors and Dilemmas of Secular Western Mysticism*. New York: State University of New York Press.
- Jakobson, Roman. 1980. *Brain and Language: Cerebral Hemispheres and Linguistic Structures in Mutual Light*. Columbus, Ohio: Slavica Press.
- Jakobson, Roman & Pomorska, Krystyna. 1983. *Dialogues*. Boston: MIT Press.
- Jung, C. G. 1969. *The Archetypes and the Collective Unconscious*. Princeton: Princeton University Press.
- _____. 1969. *Psychological Types*. Princeton: Princeton University Press.
- _____. 1998. *Analytical Psychology: Notes of the Seminar Given in 1925*. Princeton: Princeton University Press.
- Kaepplin, Philippe. 1997. *La Sainte image de Norte-Dame du Puy, Deux Hypothèses*. Musée Crozatier du Puy-en-Velay.
- Kegan, Robert. 1982. *The Evolving Self, Problem and Process in Human Development*. London: Harvard University Press.
- Kharitidi, Olga. 1995. *Entering the Circle, A Russian Psychiatrist's Journey into Siberian Shamanism*. Albuquerque, New Mexico: Gloria Press.
- Klein, Anne Carol & Rinpoche Wangyal, Geshe Tewnzin. 2006. *Unbounded Wholeness, Dzogchen, Bon, and the Logic of the Nonconceptual*. Oxford: Oxford University Press.
- Lubell, Milius W. 1994. *The Metamorphosis of Baubo, Myths of Woman's Sexual Energy*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Markman, Roberta & Markman, Peter. 1992. *The Flayed God: The Mythology of Mesoamerica*. San Francisco: Harper.
- McLuhan, Marshall. 1964. *Understanding Media, the Extensions of Man*. New York: McGraw-Hill.
- McLuhan, Marshall and Fiore, Quentin. 1968. *War and Peace in the Global Village*. Corte Madera, California: Ginko Press.
- Meador, Betty De Shong. 1992. *Uncursing the Dark, Treasures from the Underworld*. Wilmette, Illinois: Chiron Publications.
- _____. 2000. *Inanna, Lady of Largest Heart: Poems of the Sumerian High Priestess, Enbeduanna*. Austin: University of Texas Press.
- Mettler, Barbara. 1980. *The Nature of Dance as a Creative Art Activity*. Tucson, Arizona: Mettler Studios, Inc.
- Milner, Marion. 1987. *The Suppressed Madness of Sane Men*. London: Tavistock Publications.

- Miles, Margaret R. 1989. *Carnal Knowing: Female Nakedness and Religious Meaning in the Christian West*. Boston: Beacon Press.
- Narby, Jeremy. 1998. *The Cosmic Serpent: DNA and the Origin of Knowledge*. New York: Putnam.
- Neumann, Erich. 1959. *The Archetypal World of Henry Moore*. New York: Harper & Row.
- Ogden, Thomas H. 1986. *The Matrix of the Mind: Object Relations and the Psychoanalytic Dialogue*. Northvale, New Jersey: Jason Aronson, Inc.
- O'Murchu, Diarmuid. 2008. *Ancestral Grace*. Maryknoll, New York: Orbis Books.
- Pax, Octavio. 1993. *The Double Flame, Love and Eroticism*. Orlando, Florida: Harcourt Inc.
- Ress, Mary Judith. 2003. *Without a Vision, the People Perish, Reflections on Latin American Ecofeminist Theology*. Santiago, Chile: Colectivo Con-Spirando Ltda.
- Roethke, Theodore. 1975. *The Collected Poems of Theodore Roethke*. Garden City, New York: Anchor Books.
- Rowland, Susan. 2002. *Jung, a Feminist Revision*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Rubin, Miri. 2009. *Emotion and Devotion, the Meaning of Mary in Medieval Religious Cultures*. Budapest: Central University Press.
- _____. 2009. *Mother of God, a History of the Virgin Mary*. Yale University Press, New York.
- Ruether, Rosemary Radford. 2005. *Goddess and the Divine Feminine*. Berkeley: University of California Press.
- _____. 2007. *Feminist Theologies*. Minneapolis, Minnesota: Fortress Press.
- Ryan, Robert E. 1999. *The Strong Eye of Shamanism: A journey into the Caves of Consciousness*. Rochester, VT: Inner Traditions International.
- Samuels, Andrew. 1989. *The Plural Psyche*. New York: Routledge.
- Savigiano, Marta E. 2003. *Fatal Acts of North-South Translation*. Middletown, CT: Wesleyan University Press.
- Schaberg, Jane. 2002. *The Resurrection of Mary Magdalene, Legends, Apocrypha and the Christian Testament*. New York: Continuum International.
- Schwartz-Salant, Nathan. 2007. *The Black Nightgown, the Fusional Complex and the Unlived Life*. Wilmette, Illinois: Chiron Publications.
- Shamdasani, Sonu. 2003. *Jung and the Making of Modern Psychology, the Dream of a Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shaw, Miranda. 2006. *Buddhist Goddesses of India*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Shulman, Helene. 1997. *Living at the Edge of Chaos: Complex Systems in Culture and Psyche*. Zürich: Daimon Verlag.
- Singer, June. 1992. *A Gnostic Book of Hours, Keys to Inner Wisdom*. Berwick, Maine: Nicolas-Hay Inc.
- Smail, Daniel Lord. 2008. *On Deep History and the Brain*. Berkeley: University of California Press.

- Spoto, Angelo. 1995. *Jung's Typology in Perspective*. Wilmette, Illinois: Chiron.
- Stanton, Marlan. 2005. *The Black Sun, Alchemy and the Art of Darkness*. College Station, Texas: Texas A&M University Press.
- Stevens, Anthony. 1993. *The Two Million-Year-Old Self*. College Station, Texas: Texas A&M University Press.
- _____. 1995. *Private Myths, Dreams and Dreaming*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- _____. 2003. *Archetypes Revisited, a Natural History of the Self*. Toronto: Inner City.
- Stevens, Anthony and Price, John. 2005. *Evolutionary Psychiatry*, 2nd ed. New York: Routledge.
- Stevens, Wallace. 1982. *The Collected Poems of Wallace Stevens*. New York: Vintage Books.
- Taylor, Shelley E. 2002. *Tending Instinct, How Nurturing Is Essential to Who We Are and How We Live*. New York: Henry Holt and Company.
- Varela, Francisco, Thompson, Evan & Rosch, Eleanor. 1991. *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*. Boston: MIT Press.
- Viso, Olga M. 2004. *Ana Mendieta*. Washington D.C.: Smithsonian.
- Von Franz, Marie-Louise. 1994. *Archetypal Dimensions of the Psyche*. Boston: Shambhala Publications.
- Yeats, William. 1965. *A Vision*. New York: Collier Books.
- Young-Eisendrath, Polly and Hall, James A. 1991. *Jung's Self Psychology*. New York: Guilford Press.
- Wehr, Demaris S. 1989. *Jung and Feminism: Liberating Archetypes*. Boston: Beacon Hill.
- Whitmont, Edward C. 1969. *The Symbolic Quest*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Wikman, Monika. 2004. *Pregnant Darkness, Alchemy and the Rebirth of Consciousness*. Berwick, Maine: Nicolas-Hay Inc.

Biografías

- Bair, Deirdre. 2003. *Jung: A Biography*. Boston: Little Brown and Co.
- Keller, Helen. *Strike Against War. Speech at Carnegie Hall, New York City, 1/16/1996*.
www.famousquotes.me.uk/speeches/Helen-Keller/index.html.
- _____. 1960. *Light in My Darkness*. West Chester Pennsylvania: Chrysalis Books.
- _____. 2003. *The Story of My Life*. West Chester Pennsylvania: Chrysalis Books.
- Reeder, Roberta. 1994. *Anna Akhmatova, Poet and Prophet*. New York: St. Martin's Press.

Toni Wolff

Fitzgerald, Rachel. 1999. "Relational and Functional Typologies Revisited." *Journal of Psychological Type*, 51, 34-39.

_____. 2001. "Arquetipos de lo femenino: dadoras, amantes, gurreras y sabias." *Con-spirando*. 36, 4-11. Traducido por Maruja González Torre.

_____. 2007. "El desafío de Rosemary Ruether: Qué tienen que ver los mitos y los arquetipos con el ecofeminismo?" *Con-spirando*. 57, 36-37. Traducido por Maruja González Torre.

_____. 2008. "En búsqueda del hogar." *Con-spirando*. 59, 14-20. Traducido por Maruja González Torre.

_____. 2009. "La Escuela como una fuente de conciencia en crecimiento." *Con-spirando*. 60, 36-37. Traducido por Maruja González Torre.

Krafft Sherlock, Phyllis. 1984. "The Feminine Q-Set: New Research on Wolff's Feminine Images and Theories." *Journal of Analytic Psychology*, 29, 187-199.

Wolff, Toni. 1934. "Some Principles of Dream Interpretation." New York: Analytic Psychological Club of New York, Inc. archived at the Kristine Mann Library.

_____. 1936. "Outline of Jung's Theory." New York: Analytic Psychological Club of New York, Inc. residing at the Kristine Mann Library. Translated by Dr. Eugene Henley from *Revue d'Allemagne* (1933).

_____. 1937. "Contribution to the Discussion of "To Walk the Night"." New York: Analytic Psychological Club of New York, Inc, Kristine Mann Library.

_____. 1940. "Tutorial Reading Course Part VII. The Guild of Pastoral Psychology." New York: Analytic Psychological Club of New York, Inc, Kristine Mann Library.

_____. 1941. "A Few Thoughts on the Process of Individuation in Woman." *Spring*, Zürich.

_____. 1946. "Some Aspects of Psychotherapy and Some Principles of Dream Interpretation." Analytic Psychological Club of New York, Inc, Kristine Mann Library.

_____. 1946. "Christianity Within. The Guild of Pastoral Psychology, Lecture no. 42." Analytic Psychological Club of New York, Inc, Kristine Mann Library.

_____. 1956. "Structural Forms of the Feminine Psyche. Private Paper: Student's Association." C.G. Jung Institute, Zürich. Translated by Paul Watzlawik.

_____. 1995. "Structural Forms of the Feminine Psyche." *Psychological Perspectives*. Spring-Summer Issue.

Sobre la Importancia de los Clubs de Psicología Analítica

- Samuels, Andrew. 1994. "The Professionalization of Carl G. Jung's Analytical Psychology Clubs." *Journal of the History of the Behavioral Sciences*. 30 (2), 138-147.
- Fordham, Michael. 1995. "Review of 'The Professionalization of Carl G. Jung's Analytical Psychology Clubs.'" *Journal of the History of the Behavioral Sciences*. 30. *Journal of Analytic Psychology*. 40: 494-495.
- Shamdasani, Sonu. 1998. *Cult Fictions. C. G. Jung and the Founding of Analytic Psychology*. New York: Routledge.
- Wolff, Toni. 1946. "A Few Words on the Psychological Club and on Professor Jung's Work Since 1939." New York: Analytic Psychological Club of New York, Inc, archived at the Kristine Mann Library.

Publicaciones sobre la figura griega de la Hetera

- Allen, Prudence 1985. *The Concept of Woman. The Aristotelian Revolution 750B.C.-A.D. 1250*. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Co.
- Bernal, Martin. 1987. *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*. Piscataway, New Jersey. Rutgers University Press.
- Hamel, Debra. 2003. *Trying Neaira. The True Story of a Courtesan's Scandalous Life in Ancient Greece*. London: Yale University Press.
- Harding, Esther M. 1971. *Woman's Mysteries Ancient and Modern*. New York: Harper Colophon Books.
- Henry, Madeleine M. 1995. *Prisoner of History. Aspasia of Miletus and Her Biographical Tradition*. Oxford: Oxford University Press.
- Just, Roger. 1989. *Women in Athenian Law and Life*. New York: Routledge.
- Kitto, H.D.F. 1951. *The Greeks*. London. Penguin Books.
- Lefkowitz, Mary and Rodgers, Guy MacLean (eds.). 1996. *Black Athena Revisited*. Chapel Hill, North Carolina: University of North Carolina Press.